

LOS SABIOS

DE INCÓGNITO



S. Parthasarathy







Los Sabios de Incógnito



Título original:
The Incognito Wise People
Autor: S. Parthasarathy

Edición original:
S. Parthasarathy
Tiruvannamalai 606 601

Este libro está disponible en inglés en:
S. Parthasarathy
"Yogisthalam"
Kaviriyampoondi Village
Perunpakkam Road
Tiruvannamalai 606 601
India

E-mail: spstvmalai@gmail.com

Edición digital española
Con autorización de S. Parthasarathy
Traducido del inglés

Septiembre 2016

© 2009 S. Parthasarathy
© 2016 S. Parthasarathy

Esta traducción es literal. Deliberadamente, nos hemos ceñido lo más posible al texto del autor. El autor procede por repetición, y en la traducción española se ha seguido fielmente esta forma de escribir.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir, ni reproducir, ni transcribir o traducir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos— sin el permiso escrito previo del titular de los derechos de la propiedad intelectual.



*Este libro está dedicado a
uno de los más grandes Sabios de la India,
Yogi Ramsuratkumar*

Índice

<i>Nota del Autor</i>	1
1. <i>Los Sabios</i>	7
2. <i>Nacimiento de las Religiones y de los Rituales</i>	27
3. <i>Las Lenguas</i>	63
4. <i>Códigos Básicos de Conducta</i>	81
5. <i>Castas y la Condición de la Mujer</i>	115
6. <i>Lugares de Culto</i>	141
7. <i>Dios, La Verdad</i>	165

Nota del Autor

El hambre fue la fuerza motriz básica que llevó a la humanidad a buscar, inventar, descubrir y desarrollar instrumentos esenciales y útiles para la vida. El hambre condujo a los humanos en busca de agua y alimento. Junto con el alimento y el agua, los seres humanos sintieron la necesidad de calor y cobijo. Tras continuados esfuerzos, por fin pudieron hacer fuego y construir refugios. Las pieles de los animales que cazaban se convirtieron más tarde en el material de la vestimenta de los seres humanos. Después de que las necesidades físicas estuvieron aseguradas, el hambre espiritual brotó en corazones humanos selectivos. Mientras que la mayoría de los seres humanos trataban de sobrevivir y corrían tras los placeres sensuales, muy pocas grandes almas vieron la belleza de la creación, la preservación y la muerte de todo a su alrededor. Buscaron ‘La Fuente Suprema’ que crea vida y se manifiesta en todo. El hambre espiritual era muy intensa; les abrasaba y no les permitía llevar una vida normal. Eran extraños. La ardiente aspiración por entender la Verdad que existe detrás de todo los llevó a buscarla. Tenían que contemplarla y, en su momento, unos pocos de ellos fueron capaces de proseguir con constancia y tener éxito en ver

y en fundirse con ‘La Fuente Suprema’, que, en tiempos posteriores, sería llamada «Dios». Aquellos grandes héroes son referidos como «Sabios». Ellos no solo son la fuente de inspiración para los buscadores de la Verdad, sino también el refugio de los corazones afligidos.

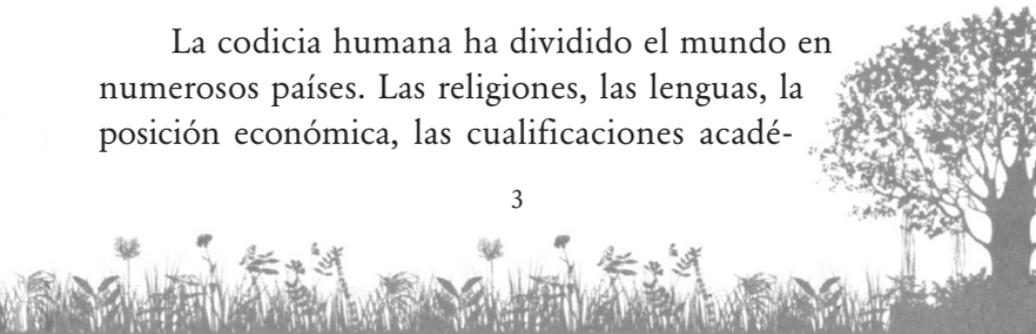
Los Sabios del pasado sirvieron a toda la existencia. Trataron seriamente de aliviar el sufrimiento de la humanidad. Descubrieron la causa del sufrimiento y encontraron la manera de librarse de él. Llevaron a las personas por el camino recto y virtuoso. Inspirados por Dios, establecieron Códigos Básicos de Conducta para los seres humanos. Estas disciplinas proporcionaron amor, consuelo, comprensión, dignidad y sentido a la vida humana. También despertaron la inteligencia humana para inventar y descubrir. No es exagerado afirmar que incluso los descubrimientos científicos solo han sido posibles por la inspiración y el arduo trabajo de aquellos grandes Sabios. Solo a esos Sabios se debe que las lenguas, las relaciones, el arte, la arquitectura, la ciencia, la medicina, la economía, las leyes, las virtudes y la consciencia de Dios sean posibles para los seres humanos.

Desde tiempo inmemorial, los grandes Sabios divinos prefieren permanecer de incógnito. Continúan su incan-



sable trabajo sin esperar nada a cambio de los seres humanos. Solo un reducido porcentaje de la población global tiene un pequeño conocimiento de la existencia de estos Sabios. A pesar de que la humanidad goza del fruto del duro trabajo de los Sabios, todavía permanece en la ignorancia acerca de estos nobles Sabios y de sus grandes obras. Los sistemas sociales garantizados en los que se vive confortablemente, y los descubrimientos científicos que se utilizan convenientemente en la vida diaria, son el resultado del extenuante trabajo de estos Sabios divinos. La sabiduría de Dios también es la revelación de estos grandes Sabios. Sin embargo, la mayoría de la humanidad no sabe de ellos, porque estos grandes Sabios prefieren permanecer de incógnito. Solo unas pocas personas serias son capaces de ver la existencia de los Sabios y de aprovechar sus enseñanzas. A su debido tiempo, alcanzan la paz y la dicha. El resto de la población sufre y muere. La comprensión de las enseñanzas de los Sabios y su puesta en práctica en la vida diaria, podrían, por sí solas, detener la confusión, el caos y los violentos conflictos actuales y traer paz y armonía a la humanidad.

La codicia humana ha dividido el mundo en numerosos países. Las religiones, las lenguas, la posición económica, las cualificaciones acadé-



micas, las castas, la cultura, el color de la piel y demás “ismos” del ámbito sociopolítico crean aún más divisiones entre las personas. Las divisiones en el seno de la sociedad oprimen y generan violencia. Mientras que toda la tradición de los Sabios eternamente trata de ayudar a la humanidad a tener paz y armonía sin pompa ni publicidad, las instituciones, que fueron creadas en memoria de esos mismos Sabios, dividen dramáticamente a la humanidad en nombre de Dios.

Este libro no es religioso ni espiritual. Tampoco está basado en ninguna creencia. Es solo el fruto de un corazón sencillo que anhela tener presentes y recordar a los grandes Sabios divinos que lo han aportado todo a los seres humanos, psicológicamente, físicamente y espiritualmente. El autor de este libro no es un hombre erudito. Su lenguaje puede que no esté al nivel requerido. De todos modos, espera que los lectores no consideren las imperfecciones y capten el espíritu y el propósito de este libro. El autor no verifica los detalles antropológicos con pruebas científicas ni ofrece ejemplos religiosos o espirituales en este libro. En el volátil mundo religioso de hoy en día no es prudente elaborar ni comentar creencias religiosas. El autor espera que este libro inspire, al menos a algunas personas, a buscar a los grandes Sabios y la Verdad holística.



El autor saluda y transmite su sincero agradecimiento a M/s. Srinivas Fine Arts (Pvt) Ltd., Thiruthangal y Chennai, particularmente a Mr. Rajesh y a su equipo, por su gran contribución al magnífico diseño e impresión de este libro. Asimismo, agradece al equipo de Moelmo, s.c.p., Barcelona, su excelente trabajo de maquetación de esta edición digital española. De igual modo, expresa su reconocimiento a todas las personas que han contribuido generosamente a que esta traducción vea la luz.

S. Parthasarathy
Tiruvannamalai 606 601
India
20 de febrero de 2012



1. Los Sabios

Los increíbles Sabios divinos están siempre entre la humanidad desde tiempo inmemorial. Viven una vida pacífica, dichosa, hermosa, sencilla y armoniosa en este mundo altamente volátil. Viviendo, demuestran explícitamente a la humanidad que una vida tan hermosa y sencilla es posible para todos los seres humanos. Ellos son Dioses vivientes. La sencilla vida de estos grandes Sabios, y sus claras y encomiables enseñanzas, atraen a los buscadores sensibles y les ayudan a alcanzar la sabiduría de la Vida y de Dios. Las personas que encuentran a estos Sabios y sus enseñanzas ya no pueden seguir siendo las mismas. Obtienen la transformación. La transformación les permite comprender la Vida y a Dios.

Las sabias divinas personalidades son los Seres de Oro del mundo. Si todos fueran conscientes de estos Sabios y comprendieran sus enseñanzas, ¡oh!, ese tiempo sería la Edad de Oro en la historia de la humanidad. En esta hermosa Tierra ha habido Seres de Oro en todos los tiempos, pero, lamentablemente, nunca ha habido una Edad de Oro en ningún momento. Eso sigue siendo una utopía. La conciencia de los Sabios todavía no está al alcance de la mayoría de la humanidad.

Los Sabios divinos tienen percepción directa de la Vida y de Dios. Guían a las personas para comprender la naturaleza transitoria de la vida humana, y esta comprensión les inspira a buscar a Dios, la Inmensidad Inmortal Omnipresente. Pero, lamentablemente, solo unos pocos buscadores entregados y sinceros reciben el impacto de los Sabios. Estas almas modestas crean una atmósfera armoniosa en este mundo llevando una vida sencilla y manifestando amor y preocupación por todo y por todos. Ellos entienden la vida y se emplean en una intensa búsqueda de Dios. El mundo necesita muchas de estas piadosas y sencillas almas. Solo su presencia puede hacer de este mundo un lugar sin guerras. El mundo entero se llenaría de amor y de confianza mutua por su mera presencia. El dolor, la ignorancia, las divisiones y la animosidad entre los diversos sectores de la población desaparecerían debido a estos gloriosos amantes de Dios y de la humanidad.

Los Sabios divinos proceden de diferentes partes del mundo, especialmente de los países asiáticos. La base de las enseñanzas de todos los Sabios es sorprendentemente la misma, aun cuando las condiciones sociales, culturales, económicas y climáticas varíen de una región a otra. Las enseñanzas mejoran el estado físico, psicológico y espiri-



tual de los seres humanos. Las maravillosas obras de los Sabios han traído una gran transformación a la vida humana, pero, por desgracia, la humanidad no es consciente de ello. Son los Sabios los que funden a los buscadores sinceros y elegibles con DIOS. Son ellos los que enseñan a las personas corrientes el conocimiento básico de la vida transitoria y las disciplinas esenciales para llevar una vida sencilla, pero útil. La sola presencia de estos grandes Sabios santifica y embellece la Tierra. El impacto de los Sabios y sus enseñanzas debería reflejarse en cada uno. Solo la asociación con Sabios puede dar lugar a la evolución absoluta del dolor a la dicha y de lo ilusorio a Dios.

A las claras y sencillas enseñanzas de los Sabios del pasado, los sucesores de los Sabios les añadieron conceptos y rituales superfluos. Los sucesores exageraron incluso el funcionamiento normal de los Sabios como milagros. Pensaban que tales exageraciones darían popularidad a los Sabios entre la población en general. Por supuesto, lograron popularizar a algunos Sabios, pero, por desgracia, fracasaron estrepitosamente a la hora de difundir el mensaje de aquellos grandes Sabios de vivir de acuerdo con sus sencillas enseñanzas. Incapaces de adoptar las claras y sencillas enseñanzas en su vida diaria, los sucesores las diluyeron con extraños

conceptos y rituales. Los seguidores de los sucesores diluyeron las enseñanzas aún más, centrándolas principalmente en las necesidades físicas y en las comodidades de la vida humana. Con entusiasmo, pero erróneamente, exageraron la vida y las enseñanzas de los Sabios, y engañaron a la humanidad. Esto lo hicieron repetidamente de manera organizada. La gente corriente los creyó y los siguió. Finalmente, sus esfuerzos desembocaron en la formación de religiones.

A los sucesores les resultaba difícil practicar las enseñanzas claras y sencillas de los Sabios. Solo podían exhibir su aparente fervor por los Sabios repitiendo las sabias palabras de sus Maestros. Ser sencillos y honestos era imposible para los sucesores. Fracasaron en entender la verdad fundamental de que solo practicando las enseñanzas podían impresionar y transformar a la gente corriente, y no simplemente repitiendo las palabras de los Sabios con sus propias y erróneas interpretaciones sobre las mismas. Es evidente que, desde el principio, los llamados ‘fervientes sucesores’ querían predicar, pero no prepararse para vivir las enseñanzas de los Sabios.

Los sucesores de los Sabios y sus seguidores hicieron circular numerosas creencias sin fundamento en nombre



de los Sabios. Más tarde, las creencias se desarrollaron aún más y se formaron cultos basados en estas creencias. Los cultos trajeron extrañas imágenes de Dioses. Algunas sectas construyeron lugares de culto para adorar a sus Dioses y crearon extraños rituales para adorarlos. Los jefes de los cultos autorizaron a algunas sectas a realizar esos rituales. Creían que los rituales agradaían a los Dioses. También pensaban que los Dioses librarían de los sufrimientos y los problemas de la vida transitoria a la gente que gastaba dinero en celebrar rituales. A su debido tiempo, los cultos tomaron forma de religiones. Poco a poco, las religiones y sus rituales se centraron principalmente en las comodidades de la vida cotidiana para atraer a la gente. Los Sabios abogaban por una vida sencilla de amor, sacrificio y servicio, pero los sucesores y los seguidores de los Sabios se perdieron en placeres ilusorios y en las comodidades de la vida. Mientras que la misión de los Sabios es facultar a la gente para entender la insignificante vida transitoria y centrar su atención en la Divinidad Eterna, las religiones y sus rituales, que se alzan en nombre de esos mismos Sabios, se centran solo en la vida mundana, en sus pequeños placeres, en sus posesiones, en sus sufrimientos y en sus problemas, y colocan a Dios más allá del alcance de la gente corriente. Es la dolorosa verdad. Todo esto se

ha hecho en Nombre de Dios. En este proceso, la humanidad pierde el valor de la vida humana, que es para el amor, el sacrificio y el servicio. El egoísmo no tiene cabida en las enseñanzas de los Sabios; sin embargo, en la vida religiosa, el «yo» y su seguridad han pasado a ser lo más importante.

Las religiones y los religionistas han fragmentado la vida. Dividen la vida en acumulaciones y renunciaciones. Y elaboran rituales en consecuencia. De este modo, la vida cotidiana ha sido separada de la esfera de Dios. El amor se ha perdido. El odio y la desconfianza se han convertido en la forma de vida y, por lo tanto, las religiones se han convertido en fuente de conflictos y guerras debido a su carácter divisorio. Las personas influenciadas por estas religiones son naturalmente violentas y codiciosas. Hacen cualquier cosa por defender sus absurdas creencias, y permanecen ignorantes de Dios Omnipresente.

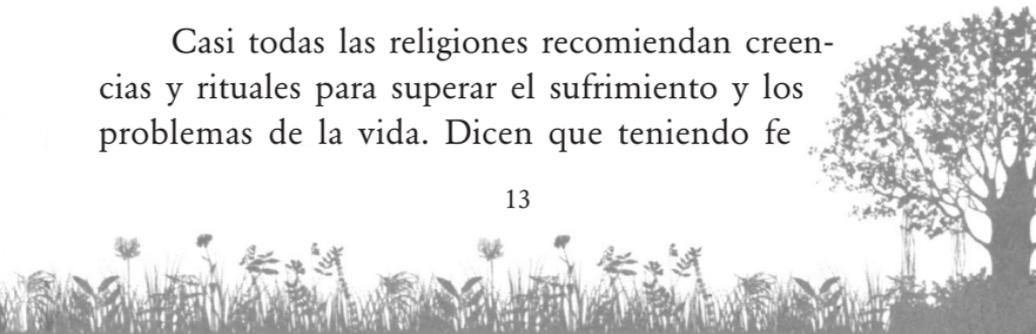
Todas las religiones fueron fundadas sobre la base de las enseñanzas de los Sabios después de su desaparición. Las religiones, que fueron fundadas para moldear la vida social de las personas y guiarlas hacia Dios, poco a poco se han transformado en organizaciones institucionalizadas alrededor de creencias, rituales, posesiones, codicia y po-



der. Dios está fragmentado por creencias y rituales no deseados. Las diferentes creencias y rituales establecidos en nombre de los Dioses han traído discordia y conflictos a la gente. Las creencias y los rituales de cualquier orientación religiosa jamás podrán llevar armonía a las personas ni guiarlas hacia Dios.

Uno no necesita creer en la existencia del Sol, basta con ver, dijeron los Sabios. Del mismo modo, uno no tiene que creer en la existencia de Dios, basta con ver a Dios suprimiendo el «yo», declararon los Sabios. Ver a Dios en todo y en todos genera amor, igualdad, comprensión, armonía, claridad y sabiduría. Pero el «yo» se alza como una enorme roca e impide la visión de Dios. Por eso, los Sabios explicaron claramente que los esfuerzos deben ir dirigidos a suprimir el «yo», y no a ver a Dios a través del «yo». Es imposible ver a Dios reteniendo el «yo». Así, los Sabios enseñaron a trascender el «yo», pero las religiones, a través de sus creencias y rituales, fortalecen el «yo», que causa todos los problemas humanos.

Casi todas las religiones recomiendan creencias y rituales para superar el sufrimiento y los problemas de la vida. Dicen que teniendo fe



ciega en las creencias religiosas y celebrando los rituales prescritos, todos pueden tener una vida próspera, saludable, feliz, competente y llena de amor. El loco afán por poseer cosas tan efímeras como salud, riqueza, saber, placer, autoridad y relaciones fortalece el «yo», mientras que las enseñanzas de los Sabios versan sobre la renuncia y la entrega de todo cuanto se tiene a los pies de Dios. Los Sabios aseguran que este acto de rendición eliminaría el «yo» y, en consecuencia, surgiría el amor puro. El amor puro lleva a Dios. Esta sencilla enseñanza de los grandes Sabios fue contaminada con precisión profesional por los religionistas, lo que hizo imposible para los seres humanos normales aplicarla en sus vidas. Hoy en día, las religiones, que se cree que confieren sabiduría, felicidad, paz y consuelo, se han convertido en causa de ignorancia, dolor, violencia y destrucción entre la humanidad.

Los Sabios divinos que vinieron después también intentaron repetidamente impartir la sabiduría divina a las masas. Trataron de eliminar las supersticiones religiosas falsas y los rituales. Pero fueron perseguidos y, a veces, asesinados sin piedad por los fanáticos religiosos de aquellos tiempos. Incluso entonces, unos pocos buscadores valientes pudieron entender las enseñanzas de los Sabios y comprender lo absurdo de los falsos conceptos de



las religiones y de sus rituales. Aquellas pocas personas trascendieron las religiones y alcanzaron el cumplimiento de la Vida y de la Verdad. En última instancia, se convirtieron en uno con los Sabios y Dios.

Los Sabios de períodos posteriores transmitieron las enseñanzas de los Sabios del pasado a la población en general escribiendo decenas de epopeyas y filosofías. La gente leyó aquellas obras, las glorificó, las memorizó y las propagó, pero, lamentablemente, excepto unos pocos, nadie trató de recoger el mensaje que contenían ni de practicarlas en su vida. Para ellos, las enseñanzas y las epopeyas eran para ser veneradas, memorizadas, cantadas y difundidas. Creían que realizando rituales lograrían grandes cosas buenas en la vida y que, además, estarían cerca de Dios. En su momento, fundaron cultos basados en sus creencias. Empezaron por memorizar y venerar las enseñanzas de los Sabios de manera organizada. Más tarde, añadieron rituales nuevos para adorar las enseñanzas. Creían que mediante los rituales conseguirían poderes. Pensaban que ellos eran los hombres de Dios que tenían el derecho de predicar a la gente. No entendían que ellos solo habían adquirido un conocimiento teórico de las enseñanzas de los Sabios, pero que no habían ganado la sabiduría de los

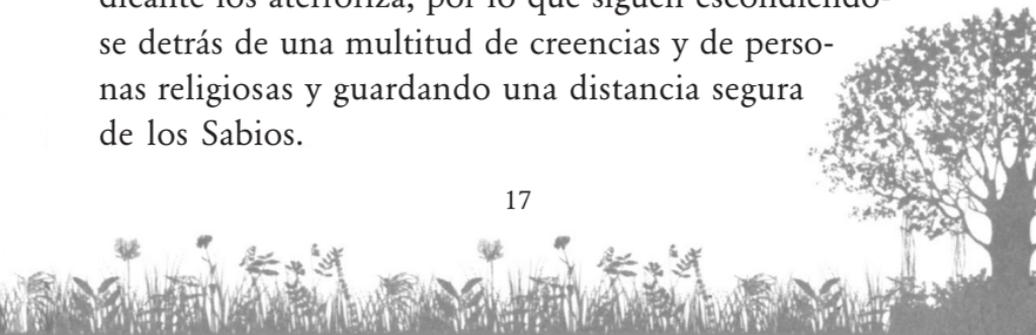
Sabios. Estaban equivocados en cuanto a la identificación de la sabiduría. El mero uso del conocimiento le hace a uno inteligente y fortalece su ego. El conocimiento, el amor, la visión universal y la renuncia al «yo» deben ir juntos, y ahí llega la sabiduría que no permite existir al ego. Esta sabiduría sin ego irradia paz y dicha. Las personas inteligentes, sobre todo los religiosos, ignorantemente tratan de imitar a los Sabios para su propia gloria personal, su placer, su bienestar y su comodidad. Conceden mucha importancia a la vida social transitoria con sus necesidades y sus deseos, y no pueden pensar en una vida de amor, renunciación y sabiduría, que es lo único que los llevaría a Dios. Desgraciadamente, este grupo ignorante no entiende el valor de los Sabios ni de sus enseñanzas.

Por supuesto, siempre hay aquí y allá algunas personas que, con sinceridad y seriedad, investigan y contemplan la Verdad de la vida según la percepción de los Sabios. Intentan alcanzar la plenitud de la vida. Esas personas, por la Gracia de Dios, obtienen la proximidad de Sabios vivos y son guiadas por ellos para ser uno con Dios. Jamás se preocupan por su bienestar físico ni por su posición social. Su atención está centrada en los Sabios. Adquieren sabiduría hasta cierto punto. Con la sabiduría



adquirida intentan comprender y vencer los obstáculos en su camino hacia Dios. De todos ellos, solo unos pocos tienen éxito y alcanzan la plenitud de la Vida: Dios. Los demás intentan ir por el camino de los Sabios, pero, poco a poco, se cansan en el camino hacia Dios y abandonan a medio camino. Debido a su falta de entusiasmo, de fe y energía, pierden su enfoque y no pueden seguir el camino hacia Dios. Este ineficiente grupo es atrapado en la red masiva de la vida ilusoria y las religiones. Realizan rituales religiosos y rutinas sociales. Luchan durante toda su vida y mueren. Las pocas personas divinas que han tenido éxito en alcanzar a Dios se vuelven inmortales. Viven eternamente en la memoria de los verdaderos aspirantes de Dios. Ellos son las Estrellas Guía y la única esperanza de salvación de la humanidad.

La gente corriente desea mantenerse a distancia segura de los Sabios. Creen que la asociación estrecha con los Sabios hará que pierdan su identidad y los placeres de la vida. También temen volverse solitarios como los Sabios. La idea del aislamiento y del modo de vida mendicante los aterroriza, por lo que siguen escondiéndose detrás de una multitud de creencias y de personas religiosas y guardando una distancia segura de los Sabios.



Los Sabios predicaban que para tener la percepción directa de la Verdad y de Dios, hay que trascender, más bien, desalojar el «yo». Pero la gente religiosa común quiere retener su «yo» para gozar de los placeres de esta vida transitoria. Quieren que Dios los ayude a que se cumplan sus deseos y sus ambiciones. Realizan diversos rituales religiosos para agradar a Dios. Creen que la manera religiosa de venerar a Dios hará que se cumplan sus deseos. Esperan que las disciplinas religiosas les proporcionen tanto los placeres de la vida como la sabiduría de Dios. No saben que perseguir placeres y buscar a Dios no pueden ir juntos. La gente religiosa concede mucha importancia a los placeres y a las posesiones de la vida, y no le da valor a la indagación y a la búsqueda de Dios. Siempre rezan por protección y para el cumplimiento de sus deseos. Así, las religiones tratan de proteger el «yo» y sus posesiones, mientras que los Sabios enseñan a la humanidad a desprenderse del «yo» mediante la renuncia y la entrega de todo a Dios.

Hoy en día, las religiones se han convertido en razón de enemistad entre la gente. Los religionistas quieren mantener sus creencias religiosas y protegerlas de sus competidores. Los fanáticos religiosos luchan y matan sin piedad a sus oponentes en nombre de las religiones y de



Dios. Cruelmente, planifican eliminar de su suelo a las personas de otras religiones. Las divisiones en el seno de la misma religión también generan violencia entre ellos con el fin de establecer su superioridad en la sociedad. Esta tendencia aumenta rápidamente por todo el mundo. Los fanáticos religiosos han abandonado la moral humana básica de amor y sacrificio. Imprudentemente, llevan a la humanidad a luchar y a matar a otros seres humanos en nombre de los Dioses y de las religiones.

Si uno pudiera erradicar su identidad, el «yo», y recordar a Dios, como indican los Sabios, el mundo sería un lugar sin guerras. La sabiduría divina germinaría en el corazón de todos, y solo el amor prevalecería en el mundo entero. Esta llana y sencilla verdad se vuelve una tarea difícil para la gente religiosa. Las religiones han hecho elaborados arreglos a través de sus disciplinas, sus creencias y sus rituales para escapar de esta Verdad precisada por los Sabios divinos de todos los tiempos. Las personas religiosas predicán que Dios, la Paz y la Dicha solo pueden alcanzarse a través de las creencias y los rituales religiosos recomendados, pero la verdad es que Dios, la Divina Inmensidad, la Infinita Vastedad, podría florecer, no a través de creencias ni rituales, sino a pesar de ellos. Todas las religiones, las creen-

cias y los rituales sustentan y fortalecen el «yo» de las personas, lo que da como resultado un peligroso ego, y este ego es la causa del caos y de los violentos conflictos actuales. Dios y el Amor solo pueden ser realizados en ausencia del «yo», y no con ayuda del «yo». Un corazón egoísta nunca puede realizar el Amor ni a Dios.

Las religiones han dividido a las personas. Los religiosos fanáticos destilan sentimientos de odio hacia sus oponentes y tratan de destruirlos en nombre de Dios. Provocan innumerables sufrimientos en la vida humana. No necesitamos religiones para amar a Dios. Tampoco las necesitamos para amar a nuestros semejantes en esta tierra. No necesitamos luchar los unos contra los otros en nombre de las religiones o de los Dioses. Solo hay un Dios, independientemente de todas las religiones, por lo que es infantil adoptar la actitud de poseer, proteger y promover Dioses ilusorios.

Se han librado muchas guerras, y miles de personas han sido exterminadas en nombre de las religiones y de los Dioses. Incluso ahora, los religiosos fanáticos luchan y matan a sus oponentes. Las personas sensibles de todo el mundo sufren intensamente al ver estas matanzas sin sentido. Los Sabios explican y aclaran que la vida tiene



más valor que las insignificantes religiones y sus disciplinas. Enseñan que el propósito de la vida humana es realizar a Dios, la Verdad, amándolo todo. Señalan que la vida es para entender la falsedad y salir de la ignorancia. La vida no debe ser utilizada para defender la falsedad con métodos violentos.

Uno debería practicar la autoobservación, lo cual revelaría los condicionamientos del «yo». La conciencia del «yo» le hace a uno percatarse de lo absurdo del «yo» y aporta a las personas la transformación necesaria. Las obras de los Sabios están siempre ahí para ayudarnos. Si alguien puede tener la visión de su propia vida, y quiere obtener la transformación, será guiado hasta la proximidad de Sabios, los cuales, en última instancia, le colmarán de claridad, sabiduría, armonía y dicha.

Generalmente, las personas religiosas desean saber acerca de Dios, pero no tienen la seriedad ni la apasionada urgencia de encontrar la verdad de Dios. Su deseo de conocer acerca de Dios es superficial. ¡No son capaces de ver su propia forma de vivir, pero proclaman que quieren ver a Dios! ¡Tampoco tienen el valor de ver su propia vida, pero se imaginan que ansían ver a Dios, que aspiran al conocimiento de

Dios y que desean ser uno con Dios! Esta insensata actitud de los religiosos es sorprendente. Pueden tener una aparente devoción por Dios de acuerdo con lo sugerido por algunos engrèidos religiosos, pueden celebrar rituales religiosos, rondar por los lugares de culto, donar dinero y prestar los llamados ‘servicios sociales’, pero en sus hogares, en su vida personal, ioh, Dios!, es horrible ver su verdadero rostro. Al ver el verdadero rostro de estas personas religiosas, a uno le gustaría advertir: «Cuidado con estas personas religiosas». Estas personas religiosas sin sentido no son provechosas para sus familias ni útiles a la sociedad.

Si uno fuera capaz de observar la propia vida con toda seriedad e investigar a Dios con claridad, quizá conseguiría la oportunidad de tener una asociación estrecha con Sabios. La asociación con Sabios le ayuda a uno a encontrarse con la Divina Inmensidad, la Infinita Vas-tedad y la fuente de todas las existencias, DIOS. Estas grandes almas son los verdaderos devotos, y solo ellos deben ser llamados «Sabios». Los Sabios, llenos de amor y compasión, son la bendición de toda la humanidad. Las estructuras sociales básicas de la vida humana, la codificación de las virtudes de la vida, las invenciones científicas y la verdad de Dios se deben a la gracia de los



Sabios. Ellos viven entre la gente y por la gente. Viven y guían a la raza humana para evolucionar hacia Dios. Una vez que han cumplido su misión, desaparecen de la vista y la memoria de la gente.

Algunos Sabios han aportado diversas cosas útiles para el bienestar de los seres humanos. Todas las invenciones científicas y sociales beneficiosas para la humanidad, tanto del pasado como del presente, se deben a la participación, directa o indirecta, y al estímulo de los grandes Sabios. Ellos han codificado las virtudes y los vicios de la vida humana y han instituido una vida humana digna. Aun así, los Sabios nunca tienen pensamientos de reclamar nombre y fama. Tampoco tienen pensamientos de comercializar sus descubrimientos, ya que no poseen un «yo» para desear. Estos Sabios son siempre uno con Dios, pero, salvo a unos pocos buscadores apasionados, nunca revelan su unicidad interior con Dios a nadie.

Todos los Sabios, incluidos los científicos, nunca están por el nombre, la fama, el poder, la riqueza ni la popularidad. No tienen miedo ni necesidades. A diferencia de los llamados ‘religiosos Hombres-Dios’, llevan una vida sencilla. Son generosos y están más allá de la conciencia del cuerpo. Los lla-

mados ‘Hombres-Dios’ de todas las religiones del mundo despliegan una notable auto propaganda. En todos los sistemas publicitarios modernos se pueden encontrar numerosos anuncios sobre los Hombres-Dios y sus productos. Los llamados ‘Hombres-Dios’ anuncian decenas de métodos y sistemas para alcanzar un estado divino libre de estrés a un precio asequible. A veces, los llamados ‘Hombres-Dios’ también ofrecen obsequios para atraer clientes. Anuncian sus llamados productos divinos a través de los medios de comunicación modernos, aunque son ridículos y de poco valor.

Mientras que los imitadores se bañan en publicidad, los Sabios genuinos permanecen de incógnito. Las personas que frecuentan a estos llamados ‘religiosos Hombres-Dios’ pronto se sentirán molestas y decepcionadas. Entonces, buscarán a otros que sean más liberales, atractivos, aceptables y económicos. En el campo de las religiones y la espiritualidad, la duplicación y la imitación son galopantes, porque la posición de religioso Hombre-Dios pone a sus pies y a su disposición tanto a personas de las capas sociales más altas como a gente corriente. Cuando marcas populares de productos de consumo ordinarios pueden ser imitadas para ganar un dinero extra, ¿cómo puede ser dejada de lado una posición como la de Hombre-Dios?



De todas formas, el modo de vida de los llamados ‘religiosos Hombres-Dios’ alerta a algunos de sus seguidores más inteligentes. En su momento, los buscadores despiertos se dan cuenta de la falsedad de los Hombres-Dios. Ellos salen pronto del control de los Hombres-Dios, pero todavía hay muchos simplones que se van a volver locos por practicar los poco aconsejables métodos prescritos por los llamados ‘Hombres-Dios’. Al ver el sufrimiento de esas personas, a uno le gustaría advertir: «Cuidado con estos religiosos Hombres-Dios».

Existen caminos sencillos y directos para lograr la asociación con Sabios genuinos que pueden guiar a la gente en la Vida y hacia Dios. Esos caminos han sido prescritos por los Sabios: «Se debe intentar amar a todos. Se deben evitar los sentimientos de odio hacia nadie. Se debe llevar una vida contenta y feliz. No se debe ser codicioso. No se deben desear los bienes ajenos. Se debe trabajar con ahínco de manera honesta para el propio sustento. Se debe ser útil a los demás. No se debe pedir nada a nadie. Uno debe prepararse para sacrificar todo lo que tiene. Se debe saber cómo estar solo y cómo indagar. Hay que mantener el cuerpo en forma y alerta practicando el ayuno con regularidad. Tiene que haber un anhelo sincero y la búsqueda de la

Verdad. Tiene que haber una ardiente aspiración por realizar a Dios. No se debe tener miedo ni pedir beneficios personales».

Si las personas pueden hacer todo esto de forma espontánea, no tendrán necesidad de buscar a Sabios genuinos. En su lugar, los Sabios buscarán a estas personas. Los Sabios crean situaciones únicas en la vida de estas personas privilegiadas que les permitirán alcanzar los sagrados pies de los Sabios. Estas personas elegibles son realmente benditas, porque, a su debido tiempo, serán definitivamente uno con Dios por la gracia de los Sabios. En antropología, la evolución del estado de ser humano normal al estado de Sabio sucede lentamente, pero, ciertamente, continúa. A su manera misteriosa, los Sabios de incógnito de este mundo están trabajando constantemente para que esta evolución les acontezca a todas las personas de este hermoso mundo.



2. Nacimiento de las Religiones y de los Rituales

Desde tiempo inmemorial, tanto los religionistas como los científicos están intentando explicar el origen del ser humano, pero ninguno ha llegado a una conclusión definitiva con pruebas concretas. Algunos religionistas dicen que la humanidad desciende directamente de Dios. Otros religionistas de distintas escuelas de pensamiento señalan que el cosmos, junto con los seres humanos, es la creación de Dios, pero, para su desdicha, no son capaces de definir a Dios ni de ubicar su paradero. Aun otros religionistas sostienen que toda la existencia es ilusión, como una serpiente en una cuerda, y que no existe nada excepto Dios. La teoría de la ilusión no es aceptable para todos en la vida práctica debido a las emociones, llenas de placer y dolor, de la vida cotidiana. Algunos científicos declaran que la creación de la 'Familia Solar', junto con la 'vida' en la Tierra, surgió de un misterioso 'agujero negro' en el universo, pero no pueden probar su tesis. Otros científicos afirman que el universo entero es el resultado de un misterioso *big bang*. Por ambos lados todo son meras suposiciones y teorías que no resisten la tesis del origen humano más allá de

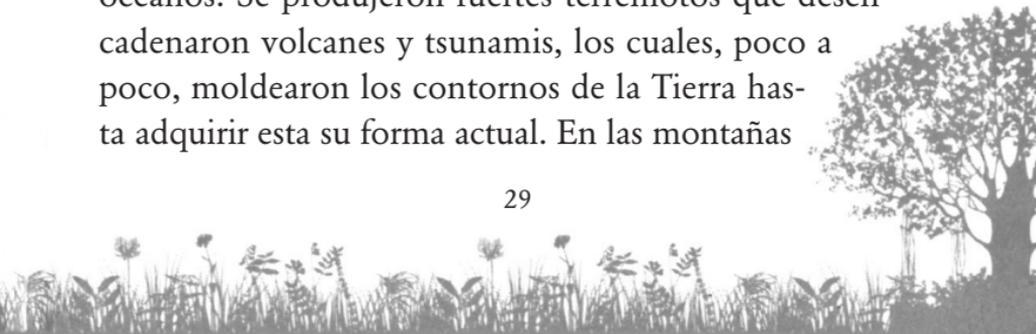
cualquier duda. El origen de la Tierra y su vida sigue siendo un gran misterio.

Según la versión científica, hace millones de años el planeta Tierra era una bola de fuego que se separó del Sol debido al impacto de una gran fuerza misteriosa. La formación de la Tierra, su enfriamiento, la fuerza de la gravedad, el movimiento de rotación, el movimiento de traslación alrededor del Sol, la energía del Sol y la configuración del aire (oxígeno) y el agua son la causa y el origen de la vida en la Tierra. La bola de fuego Tierra se enfrió con el paso de millones de años. Se formaron los glaciares. El oxígeno se extendió por la Tierra. El agua apareció en la superficie de la Tierra. La combinación de los cinco elementos básicos que sustentan la vida: la Tierra, el Aire, el Fuego, el Agua y el Éter crearon las minúsculas fuerzas de la vida. Las minúsculas fuerzas de la vida se desarrollaron en diferentes manifestaciones, como plantas, gusanos, aves, animales y, finalmente, seres humanos, según algunos científicos y pensadores racionalistas. Pero nadie puede explicar cómo se formó el Sol. Dicen que existen numerosas 'Familias Solares' similares en la Vía Láctea e incluso más allá. Dicen que hay una formación constante de nuevas Vías Lácteas que contienen estrellas como el Sol, e incluso más grandes y calientes que el Sol. Pero



nadie puede responder a la pregunta de cuál es la causa de estas creaciones y qué energía las origina. La inmensa vacuidad del firmamento, en el que existen innumerables cosmos, parece estar inactiva, pero los científicos observan que en el espacio suceden actividades continuas más allá de nuestra percepción. En algún lugar del universo acontece la creación de las fuerzas de la vida. La evolución de la vida continúa en otras partes del universo. La destrucción y la desaparición de la vida también acontecen en algún lugar del cosmos. Finalmente, podemos concluir que la formación, la evolución y la destrucción de todo se debe a la asombrosa, misteriosa y continua acción de una Energía Suprema desconocida que desconcierta incluso a los más avanzados y desarrollados intelectos humanos, tanto científicos como religionistas.

Dicen que la Tierra tardó millones de años en enfriarse. Hubo lluvias torrenciales que enfriaron la Tierra. Al principio, el agua cubría una pequeña parte de la Tierra. Miles de años más tarde, la mayor parte de la superficie de la Tierra quedó sumergida bajo las saladas aguas de los océanos. Se produjeron fuertes terremotos que desencadenaron volcanes y tsunamis, los cuales, poco a poco, moldearon los contornos de la Tierra hasta adquirir esta su forma actual. En las montañas



de gran altitud se formaron glaciares. De los glaciares nacieron ríos eternos. El crecimiento de bosques densos en las laderas de las colinas y las montañas, la formación de ricos suelos en las orillas de los ríos, la expansión de los secos y calientes desiertos y la creación de las arenosas orillas del mar por vientos de gran velocidad hicieron posible la existencia de diversas especies de criaturas, así como de la humanidad. La mayoría de las especies de animales y aves, y algunos seres humanos, fueron exterminados por grandes meteoritos, inundaciones, fuertes terremotos, violentas erupciones volcánicas y devastadores tsunamis. El resto de los animales, las aves y los seres humanos migraron a lugares más seguros y siguieron evolucionando. Las características físicas de las plantas, los árboles, los animales, las aves y los seres humanos evolucionaron hasta sus formas actuales, que les permiten sobrevivir en entornos diferentes. Mucho tiempo después, la raza humana siguió desarrollándose con sus lenguas, sus culturas y sus creencias. La historia de la humanidad se desarrolló de esta manera según algunos científicos y pensadores racionalistas, así como también unos pocos religionistas.

Los Sabios han pedido a la humanidad observar la existencia de todo lo que nos rodea. También nos han enseñado a vivir en armonía con la Naturaleza y con nues-



tros semejantes, de manera que la Tierra pueda ser un paraíso para todos. Afirman que para la condicionada y limitada inteligencia de los seres humanos es imposible comprender el proceso infinito de la creación, la preservación y la destrucción. Los Sabios dicen que todo en este cosmos sigue siendo misterio y contiene misterio. Declaran que la condicionada inteligencia humana nunca podría averiguar el origen del cosmos, que también envuelve a nuestra Tierra. Los contenidos del cosmos se hallan muy dentro de cada vida existente en la Tierra, afirman. Insisten, además, en que si uno pudiera realizar su verdadero «ser», existiría la posibilidad de conocer el origen de la fuerza de la vida, que es infinito y puro. A esta sagrada energía, causa de todo lo existente, los Sabios la llaman «Padre», «Todopoderoso», «Dios» y varios otros Nombres.

(Los arqueólogos del presente afirman que han descubierto diversas civilizaciones que existieron hace miles de años. Han excavado las estructuras y los materiales que utilizaron los hombres de entonces debajo de los hielos, en las profundidades marinas, en los bosques densos y en los rocosos y arenosos desiertos de todo el mundo, pero nadie tiene interés por explorar el papel de los Sabios, los cuales han visto a Dios y han compartido la sabiduría divina con la humanidad. La tradición de los Sa-

bios todavía continúa; siempre continuará por el bien de toda la existencia.)

Los antiguos humanos *Mammals* vivían en grupos. Cazaban animales y aves para alimentarse. Habitaban en las cuevas de las colinas y las montañas. Para protegerse del frío, del calor y de los desechos, cubrían su cuerpo con las pieles secas de los animales que cazaban. A los seres humanos les llevó miles de años aprender el uso del fuego y de los recipientes. Después de muchos años, gradualmente aprendieron a criar ganado. Miles de años después cultivaron cereales, vegetales y legumbres.

Las zonas en las que había alimento en abundancia eran habitadas por grupos humanos diversos. Como cualquier otro animal, los humanos también delimitaban sus territorios y protegían sus áreas. Aprendieron a construir cabañas para vivir dentro de las fronteras de su territorio. Los diversos grupos se consideraban competidores y enemigos entre sí. Así, si un grupo traspasaba el territorio de otro, habría guerra. La guerra era a muerte, y la matanza era considerada un acto heroico.

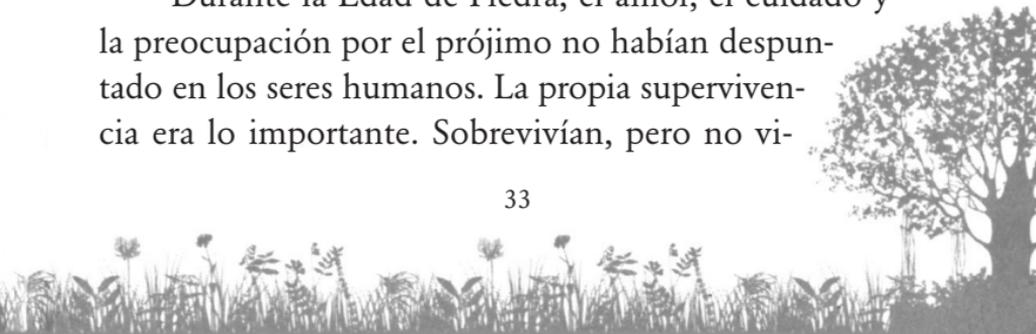
Los hombres físicamente más fuertes y valientes eran los jefes de los grupos. El jefe obtenía lo mejor de todo,



ya fuera comida o mujeres. Los hombres, las mujeres, los niños, el ganado... Todo era propiedad del jefe, quien más tarde sería llamado «rey». El rey, con ayuda de sus asistentes de confianza, decretó normas y reglamentos. Los súbditos del reino tenían que acatar las normas. Tenían que obedecer y servir al rey. Los rebeldes eran torturados y ejecutados sin piedad.

Cuando no había suficiente agua y comida para la creciente población dentro de las fronteras del grupo, el rey y sus súbditos tenían que emigrar en busca de lugares mejores donde hubiera agua y alimento en abundancia. Los diversos grupos luchaban entre sí para ocupar los mejores lugares. Se producían cuantiosas bajas en ambos bandos. Los vencidos, o bien huían, o bien se convertían en esclavos de los vencedores. Así fue como se formó el sistema esclavista. Los esclavos debían trabajar duramente para el victorioso rey y sus súbditos en todos los ámbitos. Los esclavos no tenían libertad y no debían exigir nada. Su comida consistía en las sobras que les echaban.

Durante la Edad de Piedra, el amor, el cuidado y la preocupación por el prójimo no habían despuntado en los seres humanos. La propia supervivencia era lo importante. Sobrevivían, pero no vi-



vían. La capacidad de discernimiento entre el bien y el mal estaba totalmente ausente. Su única tarea era buscar agua, comida y cobijo. Cuando los hombres y las mujeres sentían el deseo natural, compartían el lecho, independientemente de su relación y de la diferencia de edad. Si varios hombres competían por una mujer, habría un violento combate entre ellos. El vencedor gozaba del derecho de poseer a la mujer. Los perdedores, o bien eran exterminados, o bien eran obligados a huir y a morir en el aislamiento. Las preferencias y las emociones de las mujeres no tenían cabida en los grupos de machos dominantes. Los niños nacidos de esas uniones crecían como sus mayores vivían.

A los humanos les llevó miles de años evolucionar de las cuevas a las cabañas, de la piedra al metal y de la carne cruda al alimento cocinado. Poco a poco, también aprendieron a hilar la lana que obtenían de su ganado y a tejer tela. Más adelante, aprendieron a hilar y a tejer el algodón. Cubrían su cuerpo con toscas vestimentas hechas de lana y de algodón. Miles de años después, pudieron diseñar sus vestidos de una manera más moderna.

Las personas con menor inquietud por la comida del mañana encontraron tiempo suficiente para observar, pensar y comprender. Eran diferentes de la gente corrien-



te. Para saciar su apetito, se contentaban con los alimentos disponibles. Sus pensamientos giraban en torno a la Naturaleza y al bienestar de sus semejantes. Eran respetados y eran llamados «Sabios». Fueron ellos quienes inventaron las formas de comunicación con objeto de compartir sus observaciones, su pensamiento y su entendimiento. Poco a poco, los diversos grupos humanos crearon y desarrollaron diferentes lenguas en diversos lugares de la Tierra. La formación de las lenguas se debe al infatigable trabajo de unos pocos seres Sabios. Hasta ese momento, la naturaleza y el carácter de los seres humanos era como el de los animales. No tenían confianza en los demás. Con ayuda del lenguaje y de los Sabios, el proceso del pensamiento se iluminó. Podían observar la vida de los otros. De manera progresiva, aprendieron a sentir el dolor y el sufrimiento de los demás. Percibieron el valor del amor y el servicio al prójimo y a otras criaturas. Lentamente, fueron capaces de ver el bien y el mal. Al fin, el sexto sentido del discernimiento despuntó en los seres humanos. La evolución siguió progresando. Finalmente, entre los hombres nació el amor, la confianza y el compartir. Así, la naturaleza del ser humano se formó poco a poco desde el carácter animal debido al constante trabajo de los grandes Sabios.

Algunos Sabios de aquellas épocas inventaron pequeños utensilios muy prácticos para la vida diaria. Estos instrumentos redujeron considerablemente el trabajo humano en la vida diaria. La gente podía manejarlos con facilidad. Algunos Sabios de tiempos posteriores enseñaron a la gente a domesticar caballos y toros salvajes y a utilizarlos en sus granjas. También les enseñaron a cabalgar para cubrir distancias. Diseñaron carros tirados por caballos y toros. Formaron ganado, el cual consistía en vacas y cabras salvajes. Se hicieron amigos de los perros salvajes, a los que utilizaban como guardianes y para cazar animales pequeños. Inventaron nuevas armas para defenderse de los animales salvajes y de los enemigos. También las utilizaban para cazar animales. Hasta ese momento, para cazar animales y luchar contra los enemigos habían utilizado piedras de bordes afilados sujetas a robustos palos de madera. Lentamente, después de mucho ensayo y error, fabricaron armas de madera de punta afilada como flechas, lanzas y algunas otras. Mucho tiempo después, descubrieron el uso de los metales. Miles de años más tarde, fabricaron diversas armas y herramientas de metal. Prácticamente todos los inventos nuevos fueron diseñados y fabricados por los Sabios de aquellas épocas.



Los Sabios inventaron estructuras de construcción sólida para obtener protección frente a los climas extremos, los enemigos y los animales salvajes. Buscaron plantas medicinales para curar las heridas causadas por los animales salvajes, las guerras y los accidentes. Encontraron hierbas que curaban las picaduras venenosas y otras afecciones. Mediante el método de ensayo y error, descubrieron diversas plantas medicinales útiles para curar diferentes dolencias. Los Sabios de todos los tiempos valoraban y reverenciaban a la Madre Naturaleza. Tenían la capacidad de ser uno con la Naturaleza, por lo que era muy fácil para ellos localizar e identificar las plantas medicinales adecuadas para cada dolencia. El sufrimiento de las personas enfermas impulsó el amor, el cuidado y la preocupación en el corazón de los demás. Así, la evolución siguió avanzando en la historia del ser humano.

Hasta ese momento, las personas enfermas inmóviles eran dejadas solas para morir y se convertían en presa de los animales salvajes y los buitres. Más adelante, después de la aparición de cierta inteligencia, se dejaba a las personas moribundas inmóviles, junto con algo de comida y agua, en los cerros de los acantilados, en un lugar al que los animales salvajes no pudieran trepar. Las personas moribundas sufrían crueles

dolores debido a las enfermedades o a las heridas. Después de su muerte, los buitres y otras aves probaron la carne humana. Siglos después, la raza humana aprendió a enterrar a los muertos junto con sus efectos personales. Colocaban al difunto junto con sus enseres en un gran recipiente de barro y luego lo enterraban. Algunos de los cultos humanos encontraron nuevas maneras de disponer de los cuerpos muertos. Quemaban los cuerpos con madera seca. Otros grupos trataban de preservar los cuerpos muertos de las personalidades importantes junto con sus efectos personales. Aplicaban preservativos naturales en los cuerpos muertos, los ceñían con pieles de animales y los metían en cajas de madera. Colocaban las cajas de madera en lugares específicos dentro de su territorio y construían monumentos sobre ellas para mostrar su respeto por el difunto. Después del descubrimiento de las plantas medicinales, la esperanza de vida de los seres humanos aumentó. En algunas partes del mundo, todavía se usan remedios de plantas medicinales para tratar diversas enfermedades y picaduras venenosas. Los tratamientos de plantas medicinales parecen ser eficaces en determinados casos incluso hoy.

La inteligencia humana se desarrolló gradualmente. Los humanos podían pensar de manera creativa. Pero in-



cluso entonces, durante las épocas de crisis como guerras, sequías, enfermedades, incendios, erupciones volcánicas violentas, ciclones, tormentas, inundaciones, caídas frecuentes de grandes meteoritos y terremotos, se sentían desvalidos. En los desastres naturales perecían en gran número, y solo unos pocos pudieron escapar de la furia de la Naturaleza. No sabían cómo protegerse. Sintieron la necesidad de la ayuda, la protección y el apoyo de un ser extraordinario y poderoso. Algunas mentes humanas pensaron en un ser todopoderoso que pudiera protegerlos y salvarlos de las calamidades naturales, de las enfermedades, de los animales salvajes y de los enemigos. Imaginaron y crearon asombrosas formas de Dioses. Creían que esos Dioses los salvarían. Así se inventó la teoría de Dios. (Al principio, el Sol, la Luna, las estrellas, el fuego, las colinas, las montañas, los árboles grandes y los ríos fueron considerados misteriosos y divinos.) Los Dioses de aquellos tiempos eran fantásticos y tenían formas gigantescas. Los Dioses poseían varias cabezas y varios brazos que sostenían armas terroríficas. Aquellas formas de Dioses fueron esculpidas en piedra y en madera. Eran adoradas con rituales extraños. Los inventores de los Dioses también crearon rituales para adorar a esos Dioses. Siempre que tenían que hacer frente a crisis, creían que los Dioses estaban enfadados

con ellos. Para apaciguar a los Dioses sacrificaban animales y, a veces, también seres humanos. Más adelante, los inventores de los Dioses y los rituales se convirtieron en sacerdotes, más bien en Hombres-Dios.

Los llamados ‘Hombres-Dios’, poco a poco empezaron a comprender el poder, la aptitud y la capacidad de la mente. También descubrieron determinados ejercicios mentales y físicos que los llevaron a los poderes ocultos. Los practicaron con gran audacia durante mucho tiempo. Estos rigurosos ejercicios les permitieron obtener misteriosos poderes ocultos, a través de los cuales podían materializar objetos de la nada. Cuando la mente se fundía completamente con el objeto, el objeto se materializaba ante la fascinada muchedumbre. Los Hombres-Dios caminaban sobre el fuego. Aparecían y desaparecían de la vista de la gente a voluntad. Esta magia misteriosa desconcertaba a la gente. El poder mental adquirido a través de la práctica de rigurosos ejercicios fue descrito como el poder de Dios. La gente creía que Dios había descendido sobre los llamados ‘Hombres-Dios’ y que obraba milagros a través de ellos. La gente temía a esos Hombres-Dios poseedores de poderes ocultos. Aterrorizada, la gente se postraba ante los Hombres-Dios con temor y respeto. Obedecían a los Hombres-Dios y hacían lo que estos les ordenaban.



La reverencia de la gente corriente por los Hombres-Dios los corrompió. Los Hombres-Dios se volvieron altamente egoístas debido a la adoración de la gente. Alentados por la reverencia, comenzaron a dictar a la gente según el capricho de sus pensamientos imaginarios. Querían que todos los creyeran, los obedecieran y los sirvieran con reverencia. Si alguien cuestionaba su autoridad, era sacrificado en el altar de Dios. Los Hombres-Dios se volvieron muy crueles, y la brujería pasó a formar parte de sus vidas. Utilizaban sus poderes ocultos para atemorizar a la gente y establecer su autoridad en la sociedad. Así, las fuerzas del mal nacieron en nombre de Dios.

Por otro lado, los Sabios no se preocupaban en absoluto por los poderes ocultos. Los poderes ocultos, y aún más capacidades divinas, afloraron en ellos de manera natural con toda belleza debido a su unicidad con la Madre Naturaleza. Lo que pronunciaban sucedía al instante. La gente fue beneficiada por sus milagros. Los Sabios curaban las enfermedades de las personas mediante su toque místico. Preveían los desastres naturales, y trasladaban a la gente a lugares más seguros. La naturaleza entera y todos los elementos del cosmos estaban a su disposición. Poseían un conocimiento absoluto de las Leyes de la Naturaleza.

Utilizaban sus benditos poderes para el bienestar de todos los seres vivos. Nunca se sirvieron de sus maravillosos poderes en su propio beneficio ni para su comodidad y protección.

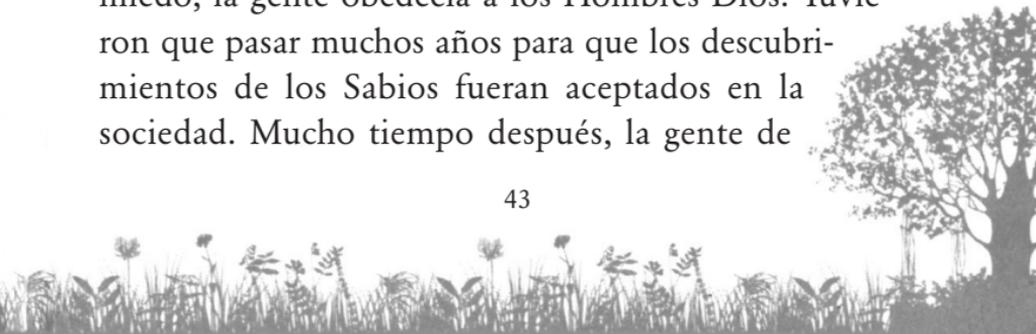
A diferencia de los Sabios, los llamados ‘Hombres-Dios’ utilizaron sus poderes ocultos para su beneficio personal. Para consolidar su posición en la sociedad, aterrizaraban a la gente a través de sus poderes ocultos. Se convirtieron en la segunda autoridad después de los reyes. Para obtener más poder y respeto entre la gente corriente, practicaron crueles y absurdos rituales que no eran nada más que el producto de mentes irracionales y perturbadas. Torturar y sacrificar animales y seres humanos en el altar de sus Dioses era uno de los rituales que ellos creían que les traería fama, seguridad y prosperidad.

Los diferentes grupos que celebraban casi los mismos crueles rituales para adorar a las terroríficas formas de los Dioses, en su momento, se fundieron entre sí y formaron cultos. Se crearon miles de cultos similares por toda la Tierra, pero todos desaparecieron de la Tierra debido al constante e infatigable trabajo de unos pocos nobles Sabios de épocas posteriores. Los Sabios sustituyeron los inhumanos rituales por las virtudes reales de la vida,



que consisten en amor, preocupación y Verdad. A veces, los Sabios tuvieron que luchar en guerras para erradicar los malvados cultos y proteger a la humanidad.

Desde la Edad de Piedra hasta las presentes civilizaciones, solo unos pocos Seres descubrieron, inventaron y crearon cosas útiles para el progreso de la raza humana. Los descubrimientos de los Sabios simplificaron el trabajo del hombre en la vida cotidiana. Finalmente, la gente corriente pudo tener tiempo para pensar e indagar acerca de Dios. Esto irritó a los llamados ‘Hombres-Dios’. Temían que si la gente empezaba a pensar y a comprender el poder de la mente, su posición en la sociedad se volvería vulnerable. Así, trataron mal a los generosos grandes Sabios que estimulaban a la gente corriente a pensar e indagar. A veces ordenaron matar a los Sabios. Los nobles Sabios fueron tachados de pecadores por los Hombres-Dios. Los Hombres-Dios declararon que los Sabios trabajaban en contra de la voluntad de Dios y que debían ser ejecutados. Los Hombres-Dios ordenaron a la gente que no utilizara los inventos nuevos de los Sabios. Por miedo, la gente obedecía a los Hombres-Dios. Tuvieron que pasar muchos años para que los descubrimientos de los Sabios fueran aceptados en la sociedad. Mucho tiempo después, la gente de



todos los sectores se percató del valor y la necesidad de los descubrimientos de aquellos grandes Sabios. Todos los descubrimientos científicos han surgido no a través, sino a pesar, y en medio de la opresión de los cultos organizados y de las religiones.

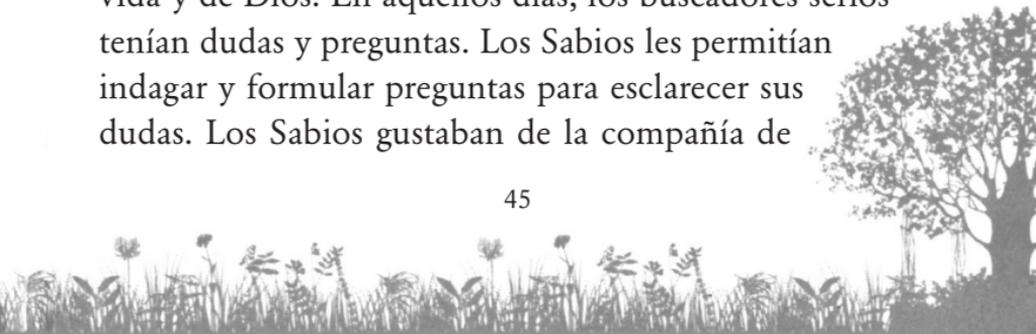
Los Sabios desarrollaron las lenguas, la música, la poesía, la danza, la medicina, el dibujo, la escultura, la arquitectura, la ciencia, la astronomía y aún más cosas útiles para progreso del género humano. Los Sabios diseñaron y crearon diversos instrumentos musicales. Aprendieron a tocarlos para expresar su alegría, su devoción y sus penas. También enseñaron a otros a fabricar y a tocar instrumentos musicales. La música clásica y sus diversas ramas se volvieron parte integrante de la cultura humana. Los Sabios utilizaban la música para impartir la sabiduría divina a la humanidad. Todo esto sucedió con el paso de miles de años.

Los Sabios se dieron cuenta de que el amor y la paz se generaban en su ser cuando estaban en soledad absoluta y eran uno con la Naturaleza. Percibían la realidad de la vida y el misterio de Dios. Alcanzaron la iluminación e instruyeron a la gente en la grandeza del amor y el servicio. Dedicaron su vida entera al bienestar de sus



semejantes. También asumieron la responsabilidad de guiar a las personas hacia Dios. Compusieron poemas devocionales y de filosofía. Cantaban los poemas ante su grupo de gente. Los Sabios advirtieron que era sencillo traspasar e impresionar el corazón de la gente a través de esas canciones. Todos los Sabios del mundo adoran escuchar las melodiosas canciones que glorifican a Dios y expresan amor.

A diferencia de los llamados ‘Hombres-Dios’, los Sabios del pasado trabajaron intensamente para iniciar las virtudes en la vida humana. Organizaron las estructuras sociales entre las masas. Establecieron las relaciones sociales. No solo discriminaron entre las buenas y las malas acciones, sino que también indicaron a la gente que las buenas acciones confieren alegría y paz, y las malas acciones traen como resultado dolor y sufrimiento. Las revolucionarias prédicas de los Sabios transformaron la vida humana. Las enseñanzas se fueron sofisticando acorde con la evolución de los seres humanos. Antiguamente, los Sabios alentaban a la humanidad a preguntar acerca de la vida y de Dios. En aquellos días, los buscadores serios tenían dudas y preguntas. Los Sabios les permitían indagar y formular preguntas para esclarecer sus dudas. Los Sabios gustaban de la compañía de



esos buscadores serios. Respondían pacientemente a las preguntas e ilustraban a los buscadores. Pero, hoy en día, cuestionar es pecado. Indagar es blasfemia. Uno no tiene derecho a cuestionar. Hay que seguir a los autoritarios Hombres-Dios y a las religiones y sus dogmas incondicionalmente y sin vacilación. ¡Solo los seguidores son devotos de Dios, y las personas que cuestionan son traidoras a Dios y a las religiones! Esta es invariablemente la actitud de todas las religiones y de sus organizadores. La contemplación y la indagación no tienen cabida en las religiones. Las personas deben creer y ser sumisas a las creencias religiosas ritualistas, de lo contrario, serán etiquetadas de no creyentes, de ateas.

El modo de vivir simple sereno de los Sabios y sus hermosas enseñanzas sobre la vida y sobre Dios atrajeron y transformaron a la gente en sorprendente magnitud. Los Sabios vivían en total libertad y respetaban la libertad de los demás. Alentaban a todos a preguntar sus dudas y a clarificarlas. Mientras que los engréidos religiosos pedían a la gente obediencia y seguimiento, los Sabios permitían a todos cuestionar e investigar hasta descubrir la Verdad por sí mismos. Los ritualistas llamados ‘Hombres-Dios’ eran incapaces de entender el pensamiento de los Sabios y sus valores. Dudaban de las intenciones de los



Sabios. Pensaban que los Sabios iban a degradar y a destruir su posición en la sociedad. Así, estaban furiosos con los Sabios. Pero, al mismo tiempo, también les atemorizaban los naturales y asombrosos poderes divinos de los Sabios. Hervían de celos por la creciente popularidad de los Sabios entre sus ciudadanos.

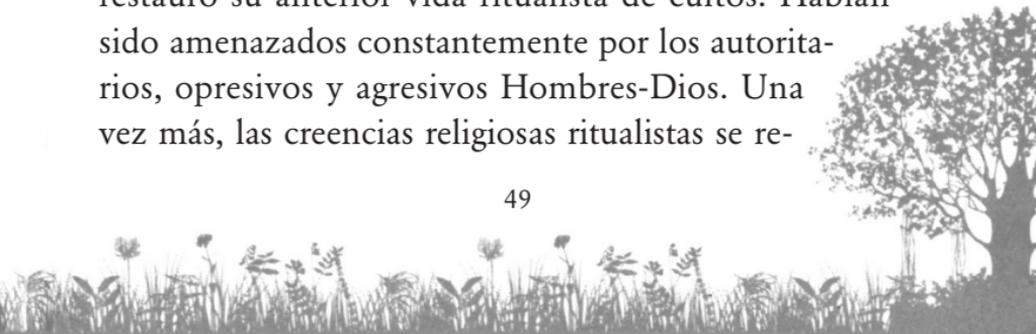
La creciente fama de los Sabios enfureció a los llamados ‘religiosos Hombres-Dios’. Al ver la revolucionaria transformación acaecida entre la gente, los iracundos Hombres-Dios querían frenar las actividades de los Sabios. Los Sabios eran la personificación del amor y vivían y trabajaban para el mejoramiento de todos los seres humanos. Por el contrario, los llamados Hombres-Dios eran egoístas y solo se preocupaban por sus propios conceptos, su bienestar, su autoridad, su seguridad, su popularidad y sus placeres. No hicieron nada para dignificar la vida humana. No fueron capaces de contribuir con nada para beneficiar a la sociedad. Solo querían establecer su autoridad. Daban falsas esperanzas y querían que la gente los creyera. Mientras que los Sabios se preocupaban por sus semejantes y aportaban notables cosas útiles a la humanidad, los llamados ‘religiosos Hombres-Dios’ perdían el tiempo en placeres sensuales y trataban de ganarse a los Dioses y a los hom-

bres mediante sus absurdas creencias religiosas y sus rituales. Las creencias y los rituales no pueden ayudar a la gente a deshacerse de sus sufrimientos y sus problemas. Así que la gente desvió su atención hacia los Sabios y sus enseñanzas. Las enseñanzas llevaron consuelo a todos y, poco a poco, la gente corriente empezó a adorar a los Sabios. Lentamente, la sociedad estaba a punto de desligarse del control de los Hombres-Dios. Los Hombres-Dios pensaron que esto tenía que ser evitado a toda costa. Advirtieron a la población que no siguiera a los Sabios. Trataron de impedir por todos los medios que la gente escuchara a los Sabios. Amenazaron a la gente en nombre de Dios. Pero no pudieron detener a todos. Había unas pocas personas valientes y virtuosas. Escuchaban a los Sabios y aplicaban sus enseñanzas en su vida dejando atrás las creencias religiosas. Esto conmocionó a los Hombres-Dios. Los Sabios y las personas valientes y virtuosas se convirtieron en una pesadilla para los Hombres-Dios. El culto de los Hombres-Dios, por temor, amenazó a los Sabios y a su audiencia con graves consecuencias. Anunciaron severas restricciones en contra de los Sabios y les ordenaron no hablar de Dios y de las virtudes de la vida. También impusieron a los Sabios no condenar sus cultos, sus creencias ni sus rituales.



Los Sabios, por naturaleza, no tienen miedo, y no se preocuparon por las amenazas de los Hombres-Dios. Siguieron adelante con sus trabajos con el mismo vigor de siempre. Finalmente, los Hombres-Dios declararon que los Sabios eran traidores a sus cultos y a sus Dioses. También acusaron a los Sabios de trabajar en contra de la voluntad de Dios. Persiguieron a los Sabios y dictaron sentencias de muerte. Persiguieron y mataron a los Sabios. En contadas ocasiones, los Sabios utilizaron sus poderes divinos para librarse de los brutales intentos e inculcar la fe en los corazones de la gente corriente, pero, la mayoría de las veces, optaron por ser vulnerables a pesar del extraordinario poder divino que poseían. Sufrieron y murieron a las crueles manos de los insensibles y autoritarios religiosos Hombres-Dios. Los Sabios utilizaron incluso su muerte para enseñar y transformar a la gente.

Aunque el gran sacrificio de los Sabios despertó a la humanidad, poco después de la muerte de los Sabios, la gente corriente, con excepción de unos pocos, restauró su anterior vida ritualista de cultos. Habían sido amenazados constantemente por los autoritarios, opresivos y agresivos Hombres-Dios. Una vez más, las creencias religiosas ritualistas se re-



cuperaron de su caída. Aun así, hubo algunas personas valientes e inteligentes que adoptaron y aplicaron sinceramente en sus vidas las enseñanzas de los Sabios. La tradición de esos pequeños grupos de personas buenas tiene su continuidad, pero se ha quedado en el incógnito para siempre. La tradición de esos grandes devotos es visible y accesible solo a unos pocos buscadores elegibles.

Las creencias, más bien las supersticiones, y los rituales de los cultos antiguos desaparecieron milagrosamente de la Tierra en su momento. La falsedad no pudo durar mucho. Una inteligencia brillante floreció por la gracia de los Sabios y comenzó una nueva era para la humanidad. El gran pensamiento, basado en el amor y en el servicio desinteresado, finalmente brotó en el corazón de las personas merced al inmenso sacrificio y a la compasión de los Sabios. La sagrada tradición de los Sabios continuó y aportó a la humanidad el amor desinteresado, las virtudes de la vida y el propósito del ser humano: «DIOS». Aquellos Sabios vivieron una vida pura, generosa, compasiva y armoniosa que ha santificado la Tierra. Sus vidas se convirtieron en fuente de inspiración y sus enseñanzas ayudaron a la gente a tener una vida digna en el mundo.



Todas las religiones del presente se fundaron sobre la base de las enseñanzas de los grandes Sabios después de su desaparición. Los Sabios sobre cuyas enseñanzas se han establecido las religiones actuales nunca pertenecieron a ningún culto anterior ni a religiones o instituciones. De hecho, fueron ellos los que se rebelaron contra los cultos y las religiones anteriores, que fueron fundadas sobre conceptos erróneos y rituales absurdos. Ellos solo veían a Dios. Por eso son llamados «Veedores». Tuvieron éxito en ser uno con Dios Supremo, no a través de ninguna práctica religiosa ni de rituales, sino a pesar de ellos. Alcanzaron el estado supremo recordando constantemente a Dios. Nunca declararon haber fundado religiones. Ellos, con toda compasión, hablaban solo de la Verdad; solo la Verdad puede salvar a las personas de la confusión social y unirlas con Dios. Las personas que tuvieron asociación con aquellos Sabios trataron de propagar y organizar las enseñanzas de los Sabios entre las multitudes. Glorificaron a sus Maestros y los veneraron con inusuales rituales. Finalmente, todo desembocó en la formación de religiones. Los fundadores de las religiones trabajaron duramente compilando y propagando las enseñanzas de los Sabios. Cantaron las enseñanzas y dieron discursos a la gente corriente explicando el sentido sutil de las enseñanzas. Muchos admiradores siguieron esas religiones.

(Hubo un antiguo y civilizado grupo de grandes Sabios que descubrió el origen del cosmos, de la vida y de Dios. Aquellos grandes Sabios vivían en sintonía con Dios y guiaban a la gente para entender la vida y a Dios. Personas de tiempos posteriores compilaron las enseñanzas de aquellos Sabios desconocidos y empezaron a practicarlas y a predicarlas a la gente. Más tarde, determinados grupos de personas intentaron poseerlas. Organizaron la manera de aprender y practicar las obras de los Sabios. Todo este proceso desembocó en la formación de diversos cultos. Algunos Sabios de años posteriores trataron de fundir todos los cultos para unir a las personas, pero sus intentos fueron organizados más tarde, después de su desaparición. El proceso concluyó con la formación de una religión con múltiples cultos. A su debido tiempo, a esta religión y a sus cultos les fueron agregados creencias, conceptos y rituales con el objeto de fortalecerla. Más tarde, también se construyeron numerosos lugares de culto para defender las creencias y los rituales de esta religión.)

En su momento, los fundadores murieron. Muchos reclamaron el puesto de sucesores de los fundadores. Querían coger las riendas de las instituciones religiosas. Desearon con pasión tener más prominencia y popularidad entre la gente que sus predecesores. Hubo enfrentamientos entre ellos y se trataban entre sí como competidores.



El ferviente anhelo por alcanzar nombre y fama entre la abultada muchedumbre de sus religiones los volvió inestables. Creían que habían alcanzado un estado espiritual más alto que el de sus competidores, y esperaban que la gente se inclinara y venerara su carisma personal. Elaboraron de forma errónea las enseñanzas de los Sabios para ganarse la confianza de la gente corriente. Dieron sus propias interpretaciones sensacionalistas a las enseñanzas para atraer aún más gente.

Los sucesores intentaron atraer a las masas a sus sectas de diversas maneras. Al principio, predicaban las enseñanzas llanas de los Sabios. Más tarde, debido a la competitividad y a la envidia que existía entre ellos, agregaron conceptos y técnicas nuevos totalmente contrarios a las enseñanzas de los Sabios. Construyeron lugares de culto para sus religiones. Lograron atraer al grueso de las multitudes a sus cultos. Después, creyeron que solo ellos podían continuar con las obras divinas de los Sabios. Sus auto proyecciones fortalecieron su ego y acrecentaron su orgullo. El ego desarrolló miedo y necesitó seguridad y continuidad. Con el fin de proteger su posición social y su orgullo, inventaron y desarrollaron aún más creencias y técnicas. De esa manera, intentaban impresionar a sus seguidos-

res y afianzarse de forma inquebrantable en sus religiones, todo lo cual iba en contra de las enseñanzas de los Sabios.

Los sucesores crearon imágenes y símbolos para reforzar sus nuevas creencias y técnicas. Para asombro de las personas sensibles, incluso los instrumentos mortales con los que se había dado muerte a los Sabios se convirtieron en Símbolos Sagrados. El resultado de la extrema, culpable imaginación humana se convirtió en Símbolo Sagrado. Estos Símbolos Sagrados se volvieron vitales para sus organizaciones religiosas y sus lugares de culto. Los sucesores advirtieron a la gente que respetara y venerara los símbolos. Crearon rituales para adorar a los símbolos en sus lugares de culto. Enseñaron a la gente a celebrar los rituales de manera regular con veneración. Aquellos que se negaban a aceptar las disciplinas religiosas eran tratados de traidores y eran aislados. Las religiones, sus símbolos, las distraídas creencias y los rituales se volvieron más importantes que los Sabios y sus enseñanzas. Para obtener popularidad barata, los sucesores no dudaron incluso en hacer daño a los verdaderos buscadores y devotos, quienes no se preocupaban por las creencias ni por los rituales de las religiones.



A su debido tiempo, los sucesores murieron. Pero antes de eso habían hecho el daño suficiente a las enseñanzas de los Sabios. Las creencias religiosas, las disciplinas y los rituales inventados por los sucesores fueron reforzados por sus seguidores. Los seguidores de los sucesores difundieron nuevas creencias y rituales para volverse aún más populares y prominentes en la sociedad. Su condición religiosa les proporcionó grandes riquezas, comodidades, dignidad, poder y autoridad.

Las enseñanzas de los Sabios versan sobre Dios, el amor, el servicio desinteresado y la erradicación del «yo». Sus enseñanzas consisten en rechazar el poder, la autoridad y la violencia, pero durante el proceso de organización de las enseñanzas de los Sabios aumentaron entre la gente todas las sectas no deseadas, los rituales, la locura por el poder, la autoridad y los conflictos violentos. Los Sabios de todo el mundo trabajan constantemente para unir a las personas en Dios, mientras que las religiones, que fueron creadas sobre la base de las enseñanzas de los mismos Sabios, dividen a la humanidad y causan violencia en nombre de Dios. Es dolorosamente cierto. Los Sabios saben que Dios nunca podría ser organizado, pero las religiones, que han sido fundadas sobre la base de las enseñanzas de los

mismos Sabios, constantemente tratan de poseer y organizar a Dios. Uno puede vivir en Dios fundiendo su ser en Dios, pero nunca podría organizar ni mantener a Dios en su poder.

Los fundadores de las religiones, sus sucesores y sus seguidores tenían potentes y dramáticos estilos de gobernar sus religiones y sus lugares de culto. Los diferentes sucesores y sus seguidores reforzaron sus creencias agregándoles conceptos y rituales. Con el paso del tiempo, estas creencias dividieron a la sociedad y crearon poderosas divisiones en las religiones, que fueron nombradas de manera distinta. Cada una de las divisiones de las religiones declaró que ella era la suprema y verdadera y que todas las demás eran falsas e irreales.

Las divisiones de las religiones provocaron enemistad, lo que dio lugar a violentos conflictos. Para defender sus creencias luchaban entre sí y se mataban los unos a los otros en nombre de Dios. Sus lugares de culto también fueron destruidos por las guerras. A estas insensatas luchas las llamaban 'Guerra Santa'. Los Sabios sacrificaron su vida por el Amor y por Dios, pero los seguidores de estos grandes Sabios sacrificaron a los Sabios y a Dios por sus creencias y sus organizaciones.



Todo el proceso de las religiones es como un río que nace suave y puro de una fusión glacial de gran altitud. Múltiples arroyos confluyen y se forma una corriente. Varias corrientes se unen y se forma un río. El río cobra ímpetu y desciende con gran corriente desde las grandes altitudes hacia los llanos con menos pureza, pero con gran belleza. Cuando el río alcanza la llanura, la pureza del río se contamina de forma alarmante con la suciedad y los desechos humanos, animales e industriales. Y una vez que se funde con el océano, el agua se vuelve salada y no apta para el consumo; pero aún se pueden encontrar valiosas perlas y otras piedras preciosas en los lechos profundos del salado océano. Del mismo modo, raramente se pueden encontrar Sabios con atuendos religiosos.

Unas pocas personas raras, inteligentes y compasivas, que estaban inmersas en las enseñanzas de los Sabios, optaron por vivir en soledad en lugares apartados, alejados de la sociedad, de sus religiones, de sus rituales y de las instituciones. Meditan sobre las enseñanzas y recuerdan a los Sabios en silencio. Sus esfuerzos sinceros y su búsqueda apasionada los recompensará con la 'Autorrealización' y se volverán uno con los Sabios, Dios. Irradian amor, compasión y

divinidad. Algunos de ellos salen de su soledad y empiezan a vivir entre la gente. Enseñan a la gente el camino hacia Dios Supremo a través de sus palabras sencillas y sabias y de sus hermosas vidas. Aunque algunos de ellos visten atuendos religiosos, están más allá de las limitaciones de las religiones. Nunca discuten con sus amigos religiosos. Saben que Dios, la Verdad, no puede ser discutido ni debatido.

Las personas ‘Autorrealizadas’ han hecho grandes servicios a la humanidad; irradian paz, dicha y armonía. La tradición de las personas ‘Autorrealizadas’ mantiene la continuidad del incógnito y solo son visibles para aquellos que buscan la Verdad o Dios. Es sorprendente que ninguno de los nombres de los inventores de las religiones y de sus rituales sea recordado o mencionado en los anales religiosos ni espirituales; sin embargo, la mayoría de los nombres de las personas no ritualistas, compasivas, sublimes, sabias y ‘Autorrealizadas’, son mencionados y recordados en todas las obras religiosas, históricas y espirituales del mundo entero. Algunos nombres de los sencillos, verdaderos y grandes Seres divinos ‘Autorrealizados’ permanecen en el corazón de la gente, aunque ellos no lo sepan y aunque no practiquen sus enseñanzas en su vida. Al mismo tiempo, los nombres y la identidad de



los fundadores de las religiones y de los rituales han sido convenientemente olvidados, aunque la gente, por miedo y sufrimiento, profesa las disciplinas religiosas y realiza los rituales prescritos por ellos.

Las personas que celebran rituales religiosos no saben que Dios es omnipotente, omnipresente y omnisciente. Dios nunca puede ser influenciado por ofrendas ni por halagos. Dios no puede ser embaucado. Solo Dios es eterno. Los buenos y los malos sucesos de la vida humana no son nada más que el resultado de las obras realizadas en la vida diaria. Las buenas obras confieren felicidad, y las malas obras aportan sufrimiento y problemas en el momento adecuado. Las enfermedades, el deterioro físico, el verse afectado por catástrofes naturales, los accidentes, la vejez y la muerte no deben ser considerados como cosas malas. Asimismo, la belleza, la salud, la larga vida, el dinero, la inteligencia, la posición social, el reconocimiento, el poder y la autoridad tampoco deben ser considerados como cosas buenas, porque todas son transitorias e ilusorias. Por eso, los Sabios han enseñado que para alcanzar a Dios y realizar la Verdad, uno debe trascender ambos conceptos, lo bueno y lo malo.

Los autoproclamados Hombres-Dios no se preocupan por la naturaleza innata de las personas, ni por su carácter, ni por sus deseos, ni por sus acciones. No tienen capacidad para penetrar el corazón humano ni para percibir sus verdaderos deseos y dolores. Los llamados 'Hombres-Dios' repiten las palabras y las frases de los Sabios en todas las circunstancias, pero desprovistas de cuidado, de preocupación, de sabiduría y de amor. Ponderan la celebración de ciertos rituales en sus lugares de culto como remedio para los problemas del día a día. Esos rituales, por supuesto, ayudan a fortalecer el «yo» de las personas, pero nunca podrán eliminar el «yo». La gente no es consciente de que la causa fundamental de su sufrimiento y sus problemas es el mismo «yo», porque el «yo» no es más que un puñado de deseos. Realizando rituales, el «yo» cree que ha agradado a Dios, pero, al poco tiempo, se percata de que solo es una alucinación emocional. Poco a poco, el «yo» se siente ofendido y cansado. De forma involuntaria, el «yo» recurre a sus viejos hábitos. Persigue el placer y teme el consecuente dolor. Utiliza a Dios y a la religión con completo egoísmo para su funcionamiento en el día a día. Su ego se desarrolla de nuevo y se fortalece. Siempre que estos egoístas están presentes en medio de comunidades religiosas actúan como si hubieran alcanzado la plenitud de la vida y en-



tendido los secretos de la vida y de la muerte. Con el tiempo, esto se convierte en su modo de vida. Esta conducta deshonesta impide a los seres humanos aprender más sobre la Vida y sobre Dios. Observar el «yo», y entenderlo, produce la transformación necesaria, y esta gran transformación le lleva a uno a Dios. La autoobservación solo es posible a través de la asociación y la guía de los Sabios. Las personas que no están guiadas por Sabios no pueden entender ni erradicar su «yo», ni obtener la sabiduría de Dios.

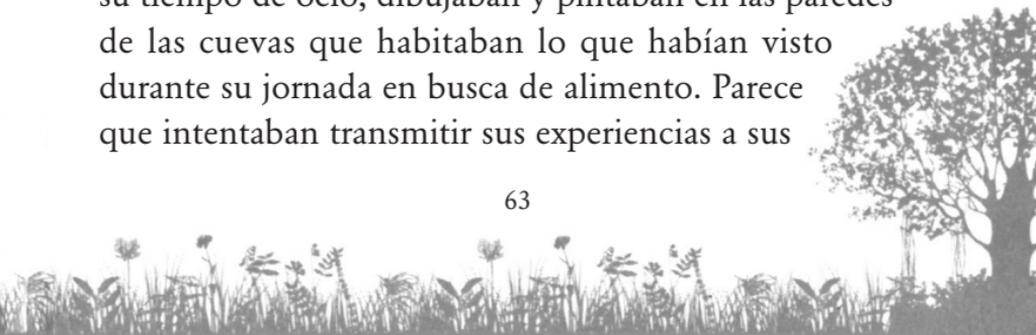
A veces, las creencias religiosas y los rituales pasan factura haciendo que las personas ambiciosas proyectadas sobre sí mismas enloquezcan peligrosamente y destruyan sus vidas. Las creencias y los rituales dañan su mecanismo innato de pensamiento natural y causan estragos en su vida, lo cual afecta tanto a su entorno inmediato como a la sociedad. Para obtener popularidad barata, los arrogantes engreídos religiosos fanáticos predicán creencias y rituales absurdos y presionan psicológicamente a la gente para que siga sus enseñanzas. Astutamente, cultivan el miedo entre la gente corriente proyectando el infierno después de la muerte y el dolor en la vida presente. También garantizan recompensas para los seguidores obedientes, tales como el paraíso,

la fama y las comodidades. Casi han destruido la inteligencia natural de las personas. Sin embargo, los nombres de estos religiosos engreídos nunca figurarán en la historia de la humanidad. Es la gracia compasiva de Dios lo que hace que solo los nombres de los Grandes Veedores permanezcan para siempre en la mente de las personas.



3. Las Lenguas

Todas las criaturas de la Tierra poseen un modo de comunicación. Mucho antes de la invención y el uso de las lenguas, los seres humanos primitivos ya poseían diversas formas de comunicación. Inicialmente, gesticulaban y producían sonidos cargados con diferentes emociones y gestos para comunicar información acerca de los acontecimientos. Mediante los sonidos y los gestos, expresaban su amor, su alegría, sus deseos, su repulsión, su miedo, su dolor, sus penas, sus decepciones, su satisfacción y otras emociones. Poco a poco, su progreso fue en aumento. Para transmitirse la información más importante, desarrollaron la habilidad de dibujar formas y de producir sonidos significativos. Para comunicarse noticias urgentes, dibujaban símbolos en la arena utilizando los dedos y palos. En aquellos días, la información más importante y urgente era el avistamiento de enemigos o la reciente llegada de animales a sus zonas. La información era transmitida mediante símbolos, a través de los cuales la gente comprendía la situación y actuaba en consecuencia. Durante su tiempo de ocio, dibujaban y pintaban en las paredes de las cuevas que habitaban lo que habían visto durante su jornada en busca de alimento. Parece que intentaban transmitir sus experiencias a sus



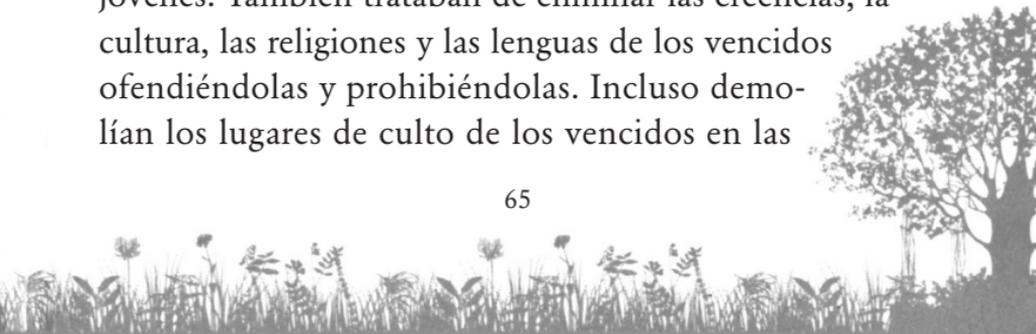
semejantes. Para dibujar imágenes, utilizaban pigmentos que extraían de ciertas plantas.

La combinación de gestos y sonidos ayudó en el flujo de información entre los pueblos primitivos. El uso frecuente de esta combinación fue la semilla de las lenguas. Con el tiempo, los sonidos iniciales utilizados con frecuencia en situaciones concretas desembocaron en la formación de palabras. Una a una, se fueron añadiendo palabras nuevas y, poco a poco, se formaron las lenguas actuales. Todo fue nombrado. Las plantas, las aves, los animales, la raza humana: todo lo que existía tuvo un nombre. Las lenguas son el elemento fundamental del desarrollo del pensamiento, la inteligencia, el conocimiento y la sabiduría. Una vez que se formó la lengua, los Sabios de los grupos trataron de llevarla a su forma escrita. Los Sabios formaron la escritura a partir de los alfabetos. Su habilidad para desarrollar tanto la escritura como el cálculo numérico es asombrosa. Diseñaron la gramática para las lenguas. La escritura de todas las lenguas fue mejorando de forma gradual y, finalmente, podemos utilizar la bien desarrollada escritura de hoy. Llevó miles de años tener una lengua plenamente desarrollada. Aunque la escritura se desarrolló lentamente, y cambiaba según la conveniencia de la gente, la pronunciación de



las palabras siguió siendo más o menos la misma. Sin embargo, mucho después, la lengua en su forma hablada se volvió diferente de su forma escrita. La lengua, cuando se escribe, se atiene a la gramática, pero cuando se habla no se la tiene en cuenta.

El pensamiento constructivo, el intercambio de información, la expresión de las emociones, el conocimiento, la inteligencia, la sabiduría y las religiones solo fueron posibles para los seres humanos después de la formación de las lenguas. La vida humana moderna actual se debe a las lenguas. Sin lenguas no podría haber invenciones, ni descubrimientos, ni desarrollo, ni una vida digna y confortable. Todo el reconocimiento por la creación de las lenguas actuales debe ser para aquellos desconocidos Sabios divinos del mundo. Con anterioridad, los diferentes cultos habían creado distintas lenguas. La mayoría de las lenguas desapareció debido a la opresión de los grupos dominantes. En épocas de guerra, los grupos poderosos y violentos destruían el ejército enemigo, saqueaban a la gente corriente y secuestraban a las mujeres jóvenes. También trataban de eliminar las creencias, la cultura, las religiones y las lenguas de los vencidos ofendiéndolas y prohibiéndolas. Incluso demolicían los lugares de culto de los vencidos en las



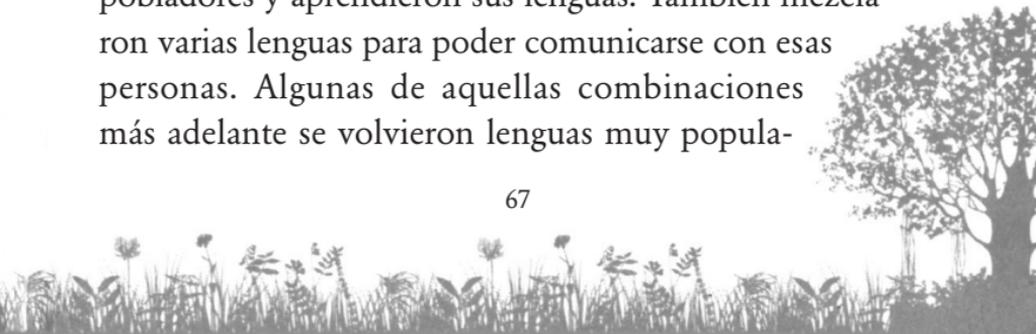
guerras. Los grupos victoriosos construyeron sus propios lugares de culto religioso bien sobre las ruinas de los lugares de culto anteriores, bien en lugares adyacentes. Los grupos victoriosos imponían a los derrotados sus creencias, sus culturas, sus religiones y sus lenguas. A veces, las lenguas de ambos grupos se mezclaban y se formaba una lengua nueva.

La mayoría de las lenguas antiguas no tenían forma escrita. Solo los grupos en los que había Sabios pudieron crear la escritura para sus lenguas. Los Sabios necesitaban una superficie plana sobre la que escribir. Inicialmente, utilizaban piedras de canto afilado para grabar dibujos en la superficie áspera de las paredes rocosas de las cuevas en que habitaban. Más tarde, dibujaron figuras en las paredes con pigmentos obtenidos de extractos de determinadas plantas. Muchos años después, aprendieron a escribir con cañas de punta afilada sobre la superficie dura y plana de hojas gruesas y secas. Algunos Sabios observaron que las hojas de palma eran las más adecuadas para escribir y almacenar. Cortaban las hojas de palma de un tamaño determinado, de tal modo que fuera fácil escribir sobre ellas. Las cañas de punta afilada dejaban una impresión visible y perfectamente legible en las hojas secas. En su momento, las cañas fueron remplazadas por metal



de borde afilado. Más tarde, después de mucho tiempo, se utilizaron placas de metal como papel. La gente de esos días grababa los documentos importantes sobre la superficie de placas de metal. Este progreso siguió desarrollándose. El papel, la pluma y la imprenta de hoy en día son el resultado del constante desarrollo de la humanidad, al cual contribuyeron principalmente unos pocos nobles Sabios entusiastas.

En la evolución humana, solo algunos grupos destacaron en tecnología. Utilizaron sus lenguas y lograron grandes resultados en todos los ámbitos de la vida. Diseñaron y construyeron grandes barcos para cruzar los poderosos océanos; los barcos podían navegar a remo y con la fuerza del viento. Alcanzaron nuevos lugares en otras orillas. En su momento, cargaron sus mercancías en sus grandes barcos y navegaron con audacia a través de los tempestuosos mares con la esperanza de hacer fortuna. Aquellos avanzados grupos de personas, que eran capaces de navegar durante meses por los agitados mares, descubrieron nuevos países en diferentes continentes. Interactuaron con sus pobladores y aprendieron sus lenguas. También mezclaron varias lenguas para poder comunicarse con esas personas. Algunas de aquellas combinaciones más adelante se volvieron lenguas muy popula-



res y útiles. Actualmente existen varias de dichas lenguas, que continuaron desarrollándose debido a su uso constante por las masas de gente de diferentes países.

Los instruidos y avanzados grupos de distintas partes del mundo navegaron extensamente a través de los océanos en busca de nuevos mundos. Descubrieron nuevas tierras no desarrolladas con sus analfabetos, medio desnudos, secos y vulnerables pobladores de piel oscura. Los capturaron y, por la fuerza, hicieron de ellos sus esclavos para remar en sus barcos y cargar sus mercancías. Sobre todo la gente de piel blanca comenzó así el sistema de la esclavitud. Con el tiempo, los esclavos también se convirtieron en parte de su mercancía. Vendían a los esclavos negros en muchos países. El cruel sistema de la esclavitud fue erradicado más tarde por los grandes esfuerzos de los Sabios. Los Sabios trabajaron durante años y trataron de llevar la igualdad a todos los seres humanos. Ahora se puede ver a muchos hombres y mujeres de la antigua comunidad de esclavos ocupar puestos de prestigio en esos países. Todo el mérito de esta histórica hazaña corresponde a los grandes Sabios.

Al principio, existía una brecha de comunicación entre los esclavos y sus amos. Los esclavos tuvieron que



aprender las lenguas de sus amos, y los amos también tuvieron que aprender el medio de comunicación de sus esclavos. En el proceso de aprendizaje de las respectivas lenguas, ambas se mezclaban y nacía una lengua nueva. Con el paso del tiempo, dichas lenguas adoptaron nuevas formas. Nadie puede afirmar que ninguna lengua en particular sea pura y sin mezcla. Algunos eruditos apoyan esta noción. Afirman que la supuesta lengua más antigua y sagrada del mundo es la mezcla de tres lenguas populares de aquellos tiempos con sus propios contenidos fundamentales.

El más avanzado, aparentemente civilizado, pero brutal grupo de personas del mundo propagó su lengua por todo el mundo invadiendo y ocupando otros países. Entraron en otros países haciéndose pasar por comerciantes y, poco a poco, conquistaron esos países utilizando toda clase de ardides, política sucia y, a veces, guerras. Explotaron a los nativos y saquearon su riqueza natural. Trataban a los nativos como esclavos. Les impusieron sus religiones y sus lenguas. De este modo, las lenguas se mezclaron. Las creencias religiosas y los rituales de las religiones locales también fueron convenientemente adoptados por ellos. Se puede observar que las religiones populares actuales del mundo contie-

nen creencias y rituales similares a los de las religiones locales. También se puede ver que las lenguas comunes de hoy contienen términos análogos a los de las lenguas locales.

Los Sabios de los grupos de todo el mundo, especialmente de Asia, surgieron con extraordinaria sabiduría. Percibían los aspectos sutiles de la Vida, de la Muerte y de Dios. Predicaron en las lenguas de la gente corriente los caminos rectos verdaderos para llevar una vida armoniosa y divina. Predicaron a la gente las virtudes de la vida humana y les hablaron sobre la creación del cosmos y acerca de Dios Supremo. Revelaron la realidad de la Vida y de la Muerte en las lenguas comunes conocidas por las masas.

Las enseñanzas en las lenguas locales fueron registradas por los discípulos de los Sabios en unas lenguas únicas no usadas comúnmente para la comunicación oral. Esas lenguas determinadas podrían haber sido utilizadas únicamente para la escritura, porque, probablemente, solo ellas contaban con escritura en aquellos tiempos. Las lenguas comunes se usaban para la comunicación oral, pero no para escribir, porque no tenían escritura. Siempre que los discípulos tenían dudas y confusiones preguntaban a



sus Maestros en su lengua materna. Los Maestros divinos explicaban pacientemente citando ejemplos, de modo que los discípulos pudieran entender las enseñanzas correctamente. Los discípulos anotaban las respuestas de sus Maestros y las registraban en esas lenguas únicas. Las obras de los Sabios fueron compiladas en esas lenguas. A veces, los mismos Sabios escribían sus obras en esas lenguas, aunque ninguna de ellas fuera su lengua materna. Solo la élite culta de la sociedad entendía esas lenguas.

Los discípulos de los Sabios memorizaron aquellas obras divinas y las practicaron. También fueron decisivos en la transmisión de las obras sagradas de los Sabios a las generaciones futuras. Las personas que practicaban las obras divinas más tarde empezaron a venerarlas con ciertos rituales. Formaron cultos. A la larga, los cultos se convirtieron en castas. Los miembros de las castas que aprendieron las grandes obras de los Sabios se creían superiores a los demás. La llamada ‘casta alta’ negó a los miembros de las otras castas la oportunidad de aprender esas lenguas en las que los Sabios del pasado habían vertido su sabiduría. También les negaron el conocimiento de las valiosas enseñanzas de los Sabios. Querían mantener en secreto el conocimiento para ganar dignidad social y el respeto de los miem-

bro de las otras castas. En su momento, el conocimiento que poseían les proporcionó un medio de vida cómodo, fácil y conveniente. Los miembros de las otras castas tampoco mostraban interés, ni tenían tiempo, de aprender esas lenguas únicas y adquirir la sabiduría de los Sabios debido a su lucha por las necesidades básicas de la vida.

Los mayores de la llamada ‘casta alta’ inventaron extraños símbolos y un código de vestimenta que ayudaba a identificarlos. Recomendaron a los miembros de su casta que los llevaran puestos para poder ser diferenciados de los miembros de las otras castas. También advirtieron a la gente que pusiera el nombre de su casta a continuación del suyo propio; de este modo, sería fácil identificar la casta de cada uno. En algunas partes del mundo llegó a ser costumbre llamar a las personas por el nombre de su casta. Con el tiempo, esas prácticas y costumbres se han visto reducidas por los notables esfuerzos de los Sabios.

Los miembros de la casta alta desarrollaron creencias religiosas peculiares; también celebraban extraños rituales que jamás habían sido recomendados por los Sabios. Forjaron un ritual para cada evento de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Aseguraron a la gente que los



rituales traerían buena suerte a los creyentes. También afirmaron que solo ellos estaban cualificados para celebrar rituales mediante el cántico de las obras de los Sabios en esas lenguas específicas. Si, supongamos, los miembros de otras castas realizaran los mismos rituales, Dios no lo aceptaría, Dios no daría lo solicitado y, también, se enfadaría, amenazaron. ¡La gente corriente debía ofrecerles dinero y bienes por los grandes servicios que prestaban! De este modo, los rituales se convirtieron en el medio de vida de la casta alta. No tenían necesidad de trabajar manualmente para su sustento.

Los miembros de las otras castas dependían de la casta alta para celebrar los rituales religiosos y sociales para su mejoramiento. Esta dependencia volvió muy egoísta a la casta alta. Para establecer y retener su posición de élite en la sociedad, difundieron aún más creencias falsas entre la gente; así, las personas dependían más y más de ellos para obtener beneficios extraordinarios. Propagaron que solo ellos podían comunicarse con Dios. La inocente gente los creía y les mostraba gran respeto. Eso fortaleció aún más el ego de las personas de casta alta. Para afianzar su elevada posición en la sociedad, trataban de intocables a las personas de otras castas. ¡Declararon que ellos eran sagrados, porque ellos

eran descendientes directos de Dios! Todos los demás eran corrientes, insignificantes criaturas. Así, los miembros de las otras castas debían mantener una respetable distancia y no acercarse a la llamada ‘casta alta’. Este complejo de superioridad de las personas de casta alta causó severos desequilibrios sociales que también tuvieron que ser corregidos por los Sabios.

Al experimentar la humillación a manos de las personas de casta alta, los miembros de las otras castas trataban a su vez a las castas subordinadas de la misma manera. Los intocables fueron creados por los principios de la llamada ‘casta alta’. Los miembros de la casta alta consideraban que ellos eran puros y piadosos y que los demás eran pecadores. Hicieron un gran daño a la humanidad al crear la desigualdad y la desarmonía entre la gente. Si hubieran educado a las personas de otras castas con las enseñanzas de los Sabios de aquellos tiempos, la igualdad, la armonía social y la sabiduría habrían acompañado siempre a la raza humana. La discordia y la desconfianza entre las diferentes castas y comunidades de hoy se podrían haber evitado. Pero, por desgracia, debido a la codiciosa naturaleza de unos pequeños grupos de personas, toda la raza humana tiene que sufrir.



Esas prácticas indeseables de la casta alta y de los integrantes de las otras castas experimentaron cambios radicales en años posteriores. Los miembros de la casta alta también se vieron forzados a trabajar para su sustento. Los grandes Sabios establecieron determinadas condiciones para las personas que querían llevar una vida en nombre de Dios. Las estrictas condiciones aterraron a la ociosa casta alta, ya que no eran capaces de cumplirlas. Finalmente, se unieron al grueso de la corriente social que trabajaba para su sustento. ¡Pero todavía afirman que pertenecen a la casta alta! No obstante, hay algunas personas que acatan las condiciones establecidas por los Sabios y las adoptan en su vida diaria. Su vida es casta y pura. Recuerdan constantemente a Dios y viven solo de las limosnas de la gente corriente. No ansían riquezas ni comodidades. Llevan una vida sencilla. Viven en sintonía con Dios. Cantan y glorifican solo a Dios. Predican solo sobre Dios y la Vida virtuosa. Consuelan a los corazones afligidos y tratan de aliviar el sufrimiento de la gente impartiendo la sabiduría divina. Estos seres pueden ser llamados Sabios, a pesar de su casta basada en aspectos religiosos.

Mientras tanto, diversas lenguas comunes obtuvieron su propia escritura por los cons-

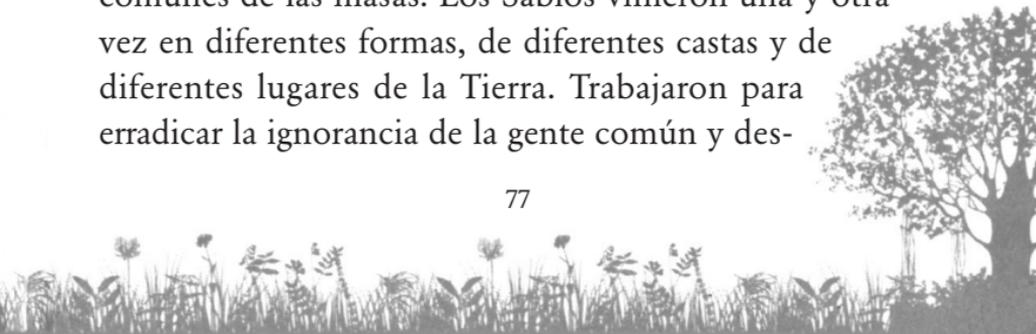
tantes esfuerzos de los Sabios de entonces. Otros Sabios tradujeron a las lenguas comunes las obras divinas de los Sabios del pasado escritas en aquella lengua antigua única y las pusieron al alcance de todos. De este modo, la sabiduría divina por fin pudo llegar a la gente corriente. Los Sabios también escribieron en esas lenguas comunes magníficas historias de mujeres castas y hombres divinos. Compusieron canciones glorificando a Dios. Las historias y las canciones escritas en las lenguas locales comunes tocaron el corazón de los hombres. Influieron en la gente en gran manera. La gente corriente realizó sinceros esfuerzos por llevar una vida casta divina como la de los personajes divinos de las historias de los Sabios.

Al ver las obras divinas de los Sabios en las lenguas locales, los miembros de la llamada ‘casta alta’ se indignaron. No querían que los secretos divinos se abrieran a todos. No podían tolerar que las historias divinas y la filosofía aparecieran en lenguas locales. Hasta ese momento, la casta alta había creído que los Dioses y el derecho de predicar eran suyos en propiedad. No esperaban que la Divinidad pudiera ser puesta por los Sabios ante la muchedumbre de una manera tan sencilla. Sintieron que sus derechos sobre Dios y las enseñanzas habían sido



saqueados. Al principio no se preocuparon mucho, pero cuando vieron a las multitudes volver su atención hacia los Sabios y hacia su sencilla presentación de Dios y de la Vida Divina en las lenguas comunes, trataron de bloquear de forma sistemática las obras de los Sabios. Se opusieron a las sagradas obras y trataron de impedir que se hicieran familiares y populares entre las masas. Incluso intentaron destruirlas. Sin embargo, la mayoría de las obras divinas de los Sabios se salvó misteriosamente. A pesar de los salvajes ataques contra los Sabios, ellos nunca reaccionaron ni tomaron represalias contra la estúpida conducta de la gente de casta alta. Llevaban una vida bendita en total sintonía con Dios y ni siquiera intentaban defenderse. La gente corriente adoraba su forma de vida. Los veneraban y tenían una fe inmensa en ellos. En ellos veían a Dios.

A pesar de las adversas situaciones creadas por los miembros de la casta alta de orientación religiosa, nadie pudo impedir a los Sabios que siguieran predicando las virtudes de la vida y la sabiduría de Dios en las lenguas comunes de las masas. Los Sabios vinieron una y otra vez en diferentes formas, de diferentes castas y de diferentes lugares de la Tierra. Trabajaron para erradicar la ignorancia de la gente común y des-



perlarla mediante sus grandes obras escritas en las lenguas locales. A veces, los Sabios viajaban a tierras lejanas para elevar e iluminar a la gente de aquellos lugares. Los Sabios aprendieron sus lenguas, lo que les permitió realizar su labor divina. Hoy, todas las obras divinas antiguas, que fueron mantenidas en secreto durante siglos, han sido traducidas a las lenguas comunes, de manera que puedan llegar a todas las personas, independientemente de su género, su nacionalidad y su casta.

Los Sabios de diferentes partes del mundo realizaron grandes revolucionarios milagros con objeto de transformar a la gente corriente. Sus trabajos y sus vidas despertaron a los seres menos privilegiados e iniciaron en la Divinidad a los elegibles. Los Sabios crearon Nombres de Dios Divinos. Predicaron a la gente que cantara los Nombres de Dios con devoción, y aseguraron que esta sencilla devoción puede llevarle a uno a Dios. La entera tradición de los Sabios, desde los tiempos antiguos hasta ahora, ha investido su energía espiritual en los Nombres de Dios. Mediante la influencia de aquellos grandes Sabios, la gente menos privilegiada también podía recordar constantemente los Nombres de Dios y, finalmente, podían realizar a Dios. Es evidente que era el mismo Dios quien venía en las formas de aquellos grandes Sabios. La



humanidad entera debería saludar a aquellas grandes almas Sabias que, con ayuda de las sencillas lenguas locales, infundieron la sabiduría de Dios en el corazón de los seres humanos, independientemente de su casta, su comunidad, su nacionalidad y su género.

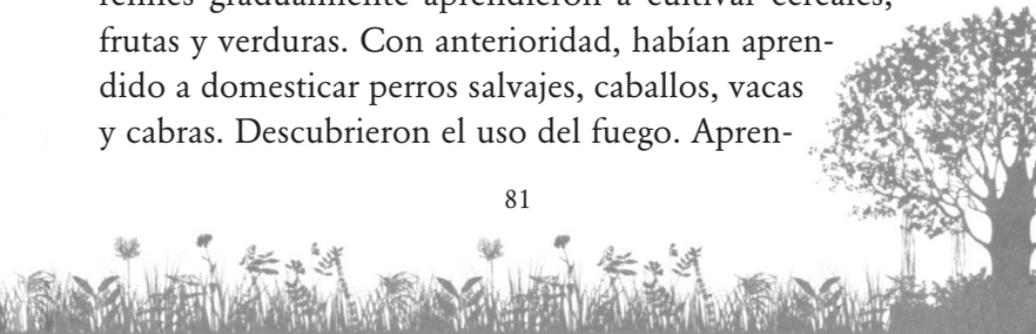




4. Códigos Básicos de Conducta

Los primitivos asentamientos humanos florecieron en las márgenes de los ríos eternos, en los bosques densos de las faldas de las montañas de gran altitud, en las zonas costeras y en desiertos con recursos hídricos. Los humanos vivían en grupos en todos esos lugares. Los humanos primitivos descubrieron los mencionados lugares para establecerse durante sus largos vagabundeos en busca de agua y alimento. Existía una fuerte competencia y luchas entre los grupos para ocupar esos confortables lugares. Mucho tiempo después fueron capaces de acomodarse entre sí, los unos al lado de los otros, merced a los serios esfuerzos de los Sabios de ambos lados. Delimitaron las fronteras para sus grupos. Cada grupo tenía su propia forma de vida. Sus creencias, sus Dioses y sus lenguas eran diferentes. Los grupos defendían su identidad y protegían su territorio.

Los grupos que vivían en las orillas de los ríos perennes gradualmente aprendieron a cultivar cereales, frutas y verduras. Con anterioridad, habían aprendido a domesticar perros salvajes, caballos, vacas y cabras. Descubrieron el uso del fuego. Apre-



dieron a hacer fuego, lo cual era esencial para cocinar y disipar la oscuridad durante la noche. Vivían en las sólidas estructuras de ladrillo cocido y piedra que construían. Las confortables casas los protegían de los rigores climáticos. Levantaron grandes fortalezas alrededor de sus asentamientos para impedir la entrada de enemigos a su ciudad. Apacentaban el ganado en los bosques y los prados que se extendían a lo largo de los ríos. Tomaban leche de vaca y de cabra. También consumían su carne. En algunos lugares veneraban a las vacas y a otros animales. Más tarde, algunos de los grupos abandonaron el hábito de comer carne de animales y de aves, a los que consideraban divinos, pero sí comían pescado. El pescado se encontraba en abundancia en los ríos y en las lagunas cercanas. Descubrieron varias técnicas de pesca.

Cuando ya cultivaban cereales y vegetales, algunos grupos comenzaron a ser estrictamente vegetarianos, incluso dejaron de comer pescado. Todos los grupos aprendieron a fabricar recipientes, en los cuales cocinaban los alimentos y almacenaban el agua y otros productos de primera necesidad. Aprendieron a moler y a cocer los cereales. En esos tiempos, la gente comía básicamente harina de cereales tostada, junto con verduras cocidas, pescado y carne. También consumían sabrosa fruta variada.



Por último, la humanidad evolucionó hasta preparar y consumir comida sana y equilibrada. Pasaron miles de años para que esta evolución sucediera. Los cereales (especialmente el trigo y el arroz), la verdura, la fruta, el pescado, la carne, la leche y los productos lácteos les proporcionaban una dieta rica y saludable.

Los Sabios de todos los grupos influyeron en gran medida en los seres humanos para que tuvieran hábitos alimentarios sanos que los mantuvieran en buena forma física. La dieta era formulada en función de las condiciones climáticas de la región y de los ingredientes disponibles. De todos modos, los Sabios daban más importancia a las palabras que salen por la boca de las personas que a la comida que entra en la boca. Subrayaron que las palabras deben ser apacibles, amorosas, agradables, sabias, amables y consoladoras. Predicaron efectivamente que las palabras deben generar armonía, sabiduría y confianza entre los hombres.

Los grupos que vivían en los desiertos, en los bosques y en las zonas costeras también mejoraron su vida utilizando los productos locales disponibles. La población de los grupos aumentó en tan alarmantes proporciones, que se vieron forzados a migrar de un lugar a otro en busca de agua y alimento

suficientes. Los grupos luchaban entre sí por los refugios más confortables. Los poderosos obtenían los mejores lugares... Y los débiles debían estar alejados de ellos. Aunque cada grupo parecía tener un modo de vida diferente, sus necesidades y emociones eran las mismas. Cada grupo tenía sus propios Sabios. Los Sabios de todos los grupos descubrieron muchas cosas útiles que aliviaron la vida de las personas. Poco a poco, los grupos empezaron a reunirse entre sí en buenos términos. Su trato generó amistad y afinidad. También empezaron a intercambiar productos para el mejoramiento mutuo. Los Sabios descubrieron diversos instrumentos muy útiles para la vida diaria. Pero nunca pensaron en comercializar sus productos. La gente de años posteriores desarrolló los mismos productos y los comercializó. Llevaban sus productos a los lugares comunes de mercado, los cuales se encontraban lejos de sus asentamientos. En los mercados intercambiaban productos alimenticios, aperos de labranza, ropa, piedras preciosas, nuevas variedades de armas, caballos veloces, cabras, vacas y otras cosas diversas. Mucho después, para comprar y vender los productos, se introdujeron monedas de oro, de plata y de cobre.

Los grupos que vivían en los bosques suministraban productos forestales como madera, miel, frutas, pimienta,



cardamomo y otras especias varias. Los que habitaban en las zonas costeras construían y vendían pequeñas barcas de pesca. Fabricaban redes de pesca y las comercializaban. También sacaban perlas y otras piedras preciosas de los fondos marinos y las vendían en los mercados. Asimismo, preparaban sal con el agua del mar... Y esta era su principal mercancía. La gente asentada en las riberas de los ríos suministraba cereales, cabras y otro ganado, mientras que los grupos que vivían en los desiertos rocosos llevaban al mercado caballos, camellos, sal de roca y piedras y metales preciosos. En los mercados, los grupos se mezclaban entre sí. Todos deseaban viajar más lejos para explorar las posibilidades de obtener más ganancias. Viajaron junto con su mercancía en burros, caballos y camellos. Más tarde, diseñaron carros tirados por dichos animales con objeto de cargar más mercancía. Posteriormente, algunos grupos construyeron enormes barcos y navegaron por el océano, junto con sus diferentes variedades de mercancía, rumbo a tierras desconocidas. En su búsqueda de otros países, descubrieron las costas de otros continentes. Ampliaron sus asentamientos y emigraron a otros continentes. Esclavizaron a los vulnerables nativos. Más adelante, los esclavos también se convirtieron en su mercancía.

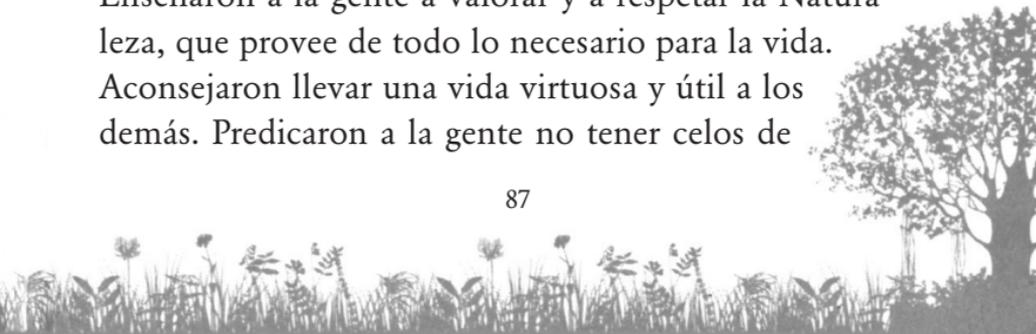
Algunos grupos humanos ambiciosos tenían un apasionado deseo de viajar extensamente para explorar las posibilidades de amasar grandes fortunas. El deseo de ganar más riqueza creció en sus corazones. También los reyes querían extender su territorio. En esos días, el primer deber de los reyes era extender sus zonas y mantener los nuevos territorios bajo su control. Hacer guerras, matar gente y ocupar otros lugares por la fuerza eran los deberes principales de los reyes. Formaron ejércitos expertos equipados con las mejores armas. Invadieron y ocuparon asentamientos más ricos. Entre los grupos se producían frecuentes guerras para ocupar los lugares más ricos. Las guerras resultaron ser muy crueles y causaron grandes pérdidas humanas y materiales.

La matanza de sus queridos semejantes y los sufrimientos de la gente corriente en las guerras despertaron la conciencia de los Sabios del pasado. ¿Por qué las personas no pueden vivir en armonía? Esta cuestión les obsesionaba... Y advirtieron que la codicia era el factor principal de los violentos conflictos. Descubrieron que la codicia era la causa de todos los problemas humanos. Vieron que la codicia tiene un poder destructivo. La codicia no permite a las personas comportarse con un mínimo básico de amor y preocupación por el prójimo. También se perca-



taron de que la codicia es totalmente egocéntrica. Los Sabios dijeron que para tener paz y amor, las personas deben eliminar la codicia, que es la causa principal de la violencia y del dolor. Después de profunda meditación, los Sabios establecieron Códigos Básicos de Conducta para eliminar la violencia y llevar paz y amor a los hombres. Pensaban que los Códigos Básicos de Conducta podrían ayudar a las personas a evitar la codicia. Predicaron a todos que vivieran según los Códigos Básicos de Conducta. Declararon que los infractores de los Códigos Básicos de Conducta eran infractores de las Leyes de la Naturaleza y, advirtieron, no podrían escapar de la cólera de Dios.

Los Sabios trataron de cultivar el amor, el cuidado y la preocupación por el prójimo en el corazón de los seres humanos. Para empezar, pidieron a las personas que cuidaran de sus padres ancianos con amor, ternura y esmero. Les pidieron que asumieran la responsabilidad de su familia. También les recomendaron que mantuvieran un entorno saludable, y limpios el cuerpo físico y la ropa. Enseñaron a la gente a valorar y a respetar la Naturaleza, que provee de todo lo necesario para la vida. Aconsejaron llevar una vida virtuosa y útil a los demás. Predicaron a la gente no tener celos de



los demás. Las personas no deben ser codiciosas y deben tener el corazón alegre. La gente debe llevar una vida sencilla y no ser extravagante.

Los Sabios predicaron que hay que amar a todos y no odiar a nadie. Que mostrar autoridad es malo, y que la igualdad debería ser la ley suprema del país. Aconsejaron no mirar con malos ojos a la mujer y los bienes del prójimo. Tanto los hombres como las mujeres debían ser fieles a sus parejas. No se debe robar ni tampoco enfadarse. Las personas no deben ser egoístas. Los Sabios predicaron a las masas que se ayudaran unos a otros en momentos de necesidad. Instruyeron a la gente en no mentir. La gente debe abstenerse de la violencia y no herir a otros ni física ni psicológicamente. Se debe mantener la palabra y defender la verdad. Las personas deben ser honestas. La amistad y las relaciones deben ser de confianza. Los Sabios manifestaron que olvidar las faltas de los demás es un acto humano bueno... Y que perdonar al ofensor es una hermosa acción divina. Dar de comer a los necesitados y proporcionarles una educación adecuada es una gran virtud. Al mismo tiempo, los Sabios aconsejaban no pedir nada a nadie. Uno debe trabajar firme para su sustento y para otros elementos esenciales de la vida. Para los grupos en los que había más



mujeres que hombres, los Sabios aprobaron el matrimonio de un hombre con más de una mujer. En otros lugares, donde la proporción entre hombres y mujeres era igual, los Sabios sugirieron una mujer para un hombre.

Los Sabios predicaron lo que se debe y lo que no se debe hacer en nombre de Dios. Las enseñanzas de los Sabios son sorprendentemente las mismas en todo el mundo. Lo que se debe hacer es llamado 'virtud' de la vida, y lo que no se debe hacer, 'pecado'. Las leyes actuales de casi todos los países están basadas en las enseñanzas de los Sabios. Su prédica fue eficaz. La mayoría de la gente pudo entender el valor de las enseñanzas y adoptarlas en su vida diaria. Finalmente, la gente pudo encontrar valor y sentido a su vida. Los Códigos Básicos de Conducta llevaron dignidad a la vida humana y ayudaron a las personas a avanzar hacia Dios. El amor y la preocupación por el prójimo se hicieron realidad en la vida humana solo por las compasivas obras de los grandes Sabios de todos los tiempos.

A pesar de las repetidas enseñanzas de los Sabios, aún había algunos apasionados, ambiciosos, violentos y arrogantes grupos de gente que querían luchar y matar. Ansiaban poder y autoridad.

Creían que hacer guerras era un acto heroico. Querían extender sus zonas y establecer su autoridad más allá de su territorio. Los productos creados por los Sabios para el mejoramiento de la vida humana más tarde fueron desarrollados y mal utilizados en las guerras. A ritmo constante, los violentos grupos conquistaron los territorios de otros y los integraron en los suyos para formar sus países. Diseñaron banderas para ganar identificación para sus países. Izaron las banderas en sus fronteras y fortalezas. Poco a poco, las banderas fueron ganando importancia, y se enseñó a la gente a respetar la bandera de su país. Las banderas eran los símbolos de sus países. Cada país tenía una bandera con un diseño exclusivo de colores; los colores y los diseños de las banderas encerraban muchas tesis. Así, diversos países fueron tallados sobre la Tierra por la violenta y ávida naturaleza humana. Se libraron cuantiosas guerras para ocupar los países más ricos. Los vencedores saqueaban los países de los vencidos y los mantenían bajo su control. Incluso hoy en día, algunos países siguen defendiendo en secreto esta actitud y trabajan para ella. Cada vez hay más disputas fronterizas entre algunos de los países adyacentes, incluso en estos tiempos modernos científicamente avanzados; y estas disputas están listas para estallar en guerras en cualquier momento. Parece que, por una razón u otra, las nubes de



la guerra siempre están revoloteando sobre la humanidad, y este es el factor más preocupante para las personas sensibles de todo el mundo.

Aunque las enseñanzas de los Sabios predicaban amor, paz, servicio, sacrificio y hermandad universal, los grupos violentos no expulsaban la violencia de sus corazones. Siguieron corriendo tras su avaricia por el poder, las posesiones y la autoridad. Para ellos, las enseñanzas eran solo para ser adoradas, pero no para ser implementadas en la vida diaria. Pedían a los Dioses de sus religiones que les concedieran éxito en sus violentas empresas. Invadieron otros países y esclavizaron a sus pueblos. Insultaron los principios y los sentimientos de otras religiones. Hubo violentas represalias. Luchaban y se mataban los unos a los otros en nombre de sus Dioses y sus países. Esta belicosa naturaleza humana era calificada de patriotismo y heroísmo. Los guerreros muertos eran llamados ‘mártires’ y los asesinos eran calificados de ‘héroes’.

Casi todos los países esclavizados fueron liberados más tarde por el gran trabajo y los sacrificios de los Sabios. Los Sabios siempre valoraron la libertad. Respiraban libertad, predicaban liber-

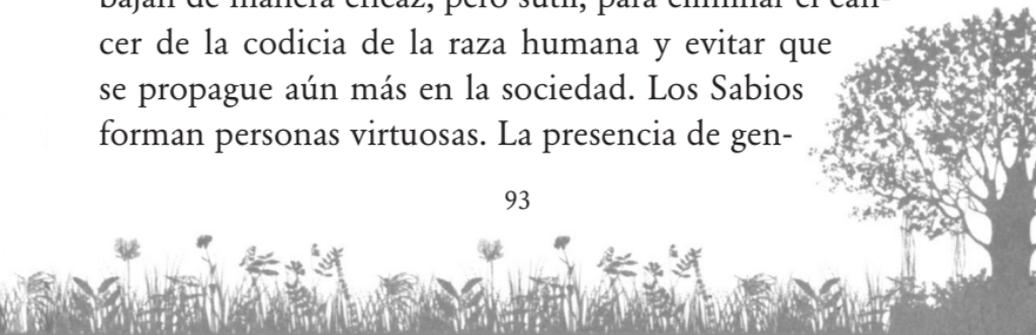
tad y vivían en libertad. Nunca ofendieron o intervinieron en la libertad de nadie. Los religiosos fanáticos de todo el mundo nunca permitieron a estos Seres divinos trabajar libremente para el mejoramiento de las personas. Intentaron arrebatar la libertad de los Sabios mediante la imposición de severas restricciones. Los Sabios, que nunca se preocupaban por su propio bienestar, no se inquietaron por las restricciones. Se mantuvieron firme y majestuosamente en su postura. Habían estado predicando continuamente a las masas el valor de la libertad, del amor y de Dios. Aquellos grandes generosos Sabios tuvieron que enfrentarse a crueles sufrimientos y a matanzas despiadadas por parte de los arrogantes y autoritarios gobernantes y religionistas.

Todas las antiguas y nuevas religiones han dividido a las personas en múltiples sectores. Los religionistas intelectuales dividieron astutamente a la humanidad con objeto de establecer su supremacía sobre la sociedad. Las divisiones entre las personas los enriqueció con poder y autoridad. El principio ‘divide y vencerás’ fue introducido en la sociedad por los religionistas. Las religiones, que se supone que difunden amor, paz, servicio, sacrificio y hermandad universal, han trabajado prácticamente a la inversa, y han sembrado la discordia entre la gente.



Los disturbios religiosos y la violencia racial impregnan el mundo. A pesar de estas condiciones adversas, los Sabios de incógnito han logrado inculcar el valor del amor, la libertad y la sabiduría en los corazones de unas pocas personas valientes, independientemente de su religión y su raza.

Al principio, el mundo estaba gobernado por personas poderosas, arrogantes y violentas. Luego, el mundo se vio influenciado por los grupos religiosos. Actualmente, el mundo está gobernado indirectamente por los codiciosos, egoístas, arrogantes y poderosos grandes empresarios. Los ricos industriales y los líderes políticos corruptos se dan la mano y explotan a las masas. Ellos han arruinado la riqueza natural de la Tierra. Para mayor desgracia de todos, incluso ahora, en algún rincón del mundo, los egoístas, arrogantes, fanáticos religiosos gobiernan a las masas con una pistola en la mano. Los Sabios de todos los tiempos han sido testigos en silencio de estos dramas de alto perfil. Constantemente, pero en silencio, los Sabios trabajan para erradicar de la vida estos desórdenes. Trabajan de manera eficaz, pero sutil, para eliminar el cáncer de la codicia de la raza humana y evitar que se propague aún más en la sociedad. Los Sabios forman personas virtuosas. La presencia de gen-



te buena produce grandes vibraciones que afectan la conciencia de los políticos corruptos y codiciosos y de los grandes empresarios deshonestos.

Actualmente, los países ricos no toleran el crecimiento de los países pobres. Quieren ser siempre los donantes para así poder dictar a los países pobres. Los términos ‘misericordia’ y ‘ayuda’ son a costa de la libertad de los receptores. Cuidan de que los países receptores les escuchen siempre y dependan de ellos para todo. Tratan de limitar el progreso de los países pobres ejerciendo presión política y económica sobre ellos, de manera que nunca puedan ser autosuficientes y prósperos. Esta es la política y la diplomacia actual de los países ricos. Los países ricos quieren poseer toda la riqueza natural de la Tierra y mantenerla bajo su custodia. Quieren controlar el mundo entero. Imponen su autoridad a través de sus aparentes sutilezas diplomáticas, que no son sino amenazas. Para establecer su autoridad, producen armas mortales. Quieren ser llamados ‘superpotencias’. Suministran sus armas a algunos de sus países amigos selectivos para luchar contra sus enemigos. También financian generosamente a sus países amigos deshonestos para promover el terrorismo en sus países rivales. Mantienen fuerzas poderosas en sus países amigos, tanto para proteger sus inte-



reses como para reducir el poder militar de sus oponentes. Los líderes de esos países justifican sus crueles y astutos actos alegando que las poderosas fuerzas y las armas mortales son esenciales para establecer la paz y la estabilidad. Al mismo tiempo, impiden por la fuerza a otras naciones fabricar y almacenar armas mortíferas predicando paz y armonía. Esta filosofía asombra a los seres humanos juiciosos. ¡Parece que quieren transmitir que la paz y la armonía no son para los que predicán, sino para los que escuchan! Pobres países ricos, ellos no lo saben, pero su autoridad y su riqueza no van a durar mucho tiempo. Sufirán debido a sus actitudes arrogantes y egoístas. Es la Ley de la Naturaleza.

Los países ricos han apoyado y fortalecido a diversos grupos religiosos violentos e ignorantes de todo el mundo, los cuales los han ayudado a deshacerse de sus enemigos y competidores. Pero, al final, ellos también se enfrentan a la ira de esos mismos grupos violentos. Los grupos violentos, que han recibido apoyo financiero y suministro de armas de los países ricos con el objeto de desestabilizar a sus enemigos comunes, hoy apuntan sus pistolas a la cara de sus partidarios y proveedores. Los que antes eran amigos, ahora son enemigos. La cultura de las armas corrompe a

los grupos violentos y los lleva a imaginar que ellos y sus religiones son los salvadores de la raza humana. Quieren que todos sean sus partidarios. Los países ricos se dan cuenta ahora de sus errores. Sin embargo, la situación escapa de su control. Así, invaden a los ignorantes, violentos grupos y los matan en nombre de la paz y la libertad. Ellos dicen que están luchando contra el terrorismo, olvidando la verdad de que su codicia y su egoísmo son la causa principal de este sangriento terrorismo. Estos grupos violentos están perpetrando guerras en todo el mundo solo con las armas fabricadas y suministradas por estos países ricos. ¡Y estos países ricos predicán paz y libertad!

La política despiadada de los países ricos ha causado un sangriento terrorismo. Incapaces de hacer frente a las poderosas fuerzas de los países ricos, los terroristas adoptan métodos astutos para matar sin piedad a las masas inocentes con el fin de marcar su presencia y perturbar la gobernabilidad. A veces, secuestran a personas inocentes con fines de extorsión. Y, a cambio de la liberación de las personas inocentes, exigen grandes cantidades de dinero y la libertad de sus camaradas. En la mayor parte de los casos, los inocentes cautivos son asesinados de manera cruel. Detener este sangriento terrorismo es la gran



tarea de los Sabios de hoy. Los Sabios de incógnito del presente están trabajando silenciosamente para erradicar este cruel terrorismo.

Los países ricos, que hasta ahora han estado explotando a otros pobres en vías de desarrollo, actualmente se enfrentan a graves crisis financieras en sus propios países. A pesar de que los Sabios están visitando esos países desde hace mucho tiempo, y de que predicán los Códigos Básicos de Conducta, los ciudadanos de esos países no han desistido de su codicia y su egoísmo. Por consiguiente, los llamados ‘países ricos y desarrollados’ están sufriendo y luchando. Viven bajo un miedo e inseguridad constantes. La economía de los países ricos se enfrenta a una gran crisis financiera. El desplome de la economía de esos países afecta al mundo entero.

La grave crisis financiera afecta de manera negativa a todos y cada uno de los habitantes del mundo. Un Sabio declaró en el pasado que las faltas cometidas por una persona afectan a toda la sociedad, porque la sociedad no es nada más que la extensión de los individuos. Asimismo, la codicia de unas cuantas naciones ha afectado negativamente al mundo entero. Las personas de corazón animoso y talante ahorra-

dor, que llevan una vida sencilla y cuidan de sus seres queridos, se salvarán de esta dolorosa crisis. Solo ellas podrán librarse de los desórdenes financieros. El resto tendrá que pasar por los efectos negativos de esta horrible situación. Todos los países que incitan a los ciudadanos a obtener préstamos y a gastar con liberalidad para tener una vida moderna están sufriendo. Aún no se dan cuenta de sus errores. El impío nexo entre los políticos corruptos y los industriales codiciosos causa sufrimientos inenarrables a toda la raza humana.

En el mundo existen innumerables “ismos”, y uno puede ver que estos “ismos” no traen paz, prosperidad ni estabilidad, más bien preparan el terreno para los conflictos innecesarios y el debilitamiento financiero. Todos los países que creen en diferentes “ismos” están luchando estos días. La codicia y el irresponsable egoísmo de los seres humanos son los verdaderos culpables de los problemas y los sufrimientos actuales. Ningún “ismo” puede salvar a la gente, a menos que renuncien a su codicia y su egoísmo. La cooperación entre las naciones, la igualdad entre las personas y una aspiración verdadera por una paz que rechace los métodos violentos, son los únicos caminos para llevar consuelo y solución a los problemas humanos. Pero la gente no se preocupa por el sufri-



miento de los demás en ninguna parte del mundo. Las enseñanzas de los Sabios deben ser puestas en práctica en la vida diaria, y solo esto puede encender la llama de la inteligencia humana para solucionar los problemas creados por el hombre.

Hoy en día, todos los países aspiran a hacer acopio de armas terribles. Quieren tener fuerzas armadas poderosas. Los ciudadanos de todos los países creen que tener ejércitos poderosos y bombas mortales los salvará de sus enemigos y de sus competidores. Existe una persistente desconfianza entre los pueblos. Las religiones y el egoísmo de hoy en día desempeñan el papel principal en la desconfianza y el odio entre las naciones. El mundo se encuentra hoy al borde de sufrir una nueva guerra mundial. Aunque casi todas las naciones del mundo han sufrido el impacto de las crueles guerras mundiales anteriores, algunas de las naciones más irresponsables se preparan para otra nueva guerra con avanzadas armas de destrucción masiva. Estos países están produciendo y adquiriendo más y más armas de destrucción masiva. ¡Estos irresponsables países están dispuestos a matar a la gente para establecer la paz! ¡Todos ellos predicán paz y amor con bombas y pistolas en la mano! Es curioso y, a la vez, doloroso. Desgraciadamente, no han apren-

dido las lecciones del pasado. Parece que el hombre todavía lleva en la sangre la naturaleza guerrera violenta. Aunque, desde tiempos inmemoriales, los Sabios continuamente están intentando eliminar la actitud violenta de la raza humana, solo unos pocos han aprendido la lección, y solo ellos son la esperanza del mundo. Los Sabios están trabajando de manera sutil a través de estas personas para establecer la paz. Debido a la fuerte y poderosa voluntad de los Sabios, la posibilidad de otra posible guerra mundial se pospone; más bien, se reduce al mínimo.

Uno de los más grandes Sabios ha declarado que si todas las personas amaran a sus hijos no habría guerras en el mundo. Suena cruel, pero es la verdad sutil y cierta. El verdadero amor por la familia se encuentra ausente en la mayoría de los seres humanos. La satisfacción egoísta se ha vuelto más importante. El amor verdadero por los seres queridos no existe. Los Sabios del presente abogan por una base sólida de amor en la familia, a través de la cual todos puedan ascender a la sabiduría de la vida. La sabiduría de la vida le lleva a uno a la sabiduría de Dios, proclaman. Los Sabios muestran lo absurdo de las guerras y las disputas entre las personas y las naciones. Los Sabios aseguran que si todas las personas tuvieran una base de amor, no podría haber disputas ni guerras.



Desde el principio, los Sabios han recalcado que el mundo nunca debería ver guerras violentas, ni hambre, ni analfabetismo entre los seres humanos. Los países ricos deberían percatarse de su responsabilidad de proveer de alimentos sanos y sólido conocimiento a la gente pobre del mundo. La gente pobre del mundo debería tener la oportunidad de tener una educación adecuada y un trabajo decente, de modo que puedan gozar de una vida satisfactoria y apacible sin el apoyo de nadie. Pero los países ricos desarrollados del presente no trabajan sinceramente para erradicar del mundo la pobreza y el analfabetismo. Es vergonzoso que los líderes políticos corruptos, los altos funcionarios de los gobiernos, las ricas compañías multinacionales y la gente educada y acomodada de todos los países ignoren a la gente pobre e iletrada del mundo.

Los países pobres no son capaces de proporcionar empleo a sus ciudadanos, a pesar de que poseen abundantes recursos naturales y grandes extensiones de tierras secas sin explotar. Estos países no proveen de las necesidades básicas a sus habitantes, pero tratan de adquirir armas y municiones, ya sea para defenderse de sus enemigos, ya sea para atacarlos. Su economía va de mal en peor. En esos países, la gente se

muere de hambre; y todo es debido a la actitud interesada, deshonestas, egoísta y violenta de sus líderes.

Las grandes compañías multinacionales también están contribuyendo al malestar en el mundo. Su objetivo principal es amasar dinero a cualquier precio. Muchas compañías multinacionales sobornan a los líderes políticos corruptos y a los burócratas para obtener grandes beneficios mediante la evasión de impuestos y la explotación de los recursos naturales y de la gente pobre. Están siendo dirigidas con actitudes temerarias y despiadadas. Parece que no tienen humanidad en absoluto. Ganan grandes cantidades de dinero de manera inhumana. El dinero y el poder son lo principal para ellos. Quieren mantener intacto su dinero y su poder. Hacen lo que sea para proteger y hacer prosperar sus negocios. Los burócratas y los codiciosos y corruptos peces gordos de la política, que generalmente no se preocupan por sus pobres ciudadanos, respaldan y hacen lo que sea para satisfacer a sus amigos corporativos.

Algunos países, que son paraísos seguros para los empresarios deshonestos, los líderes políticos corruptos, los burócratas arteros, los traficantes de drogas y los grupos terroristas, permiten ocultar en sus bancos el dinero ilícito.



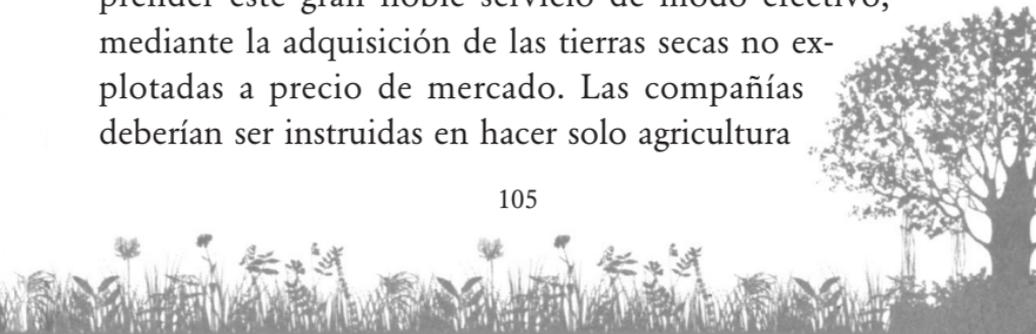
to de las mencionadas personas. Los bancos de esos países proporcionan servicios bancarios legales para amparar el dinero ilegal de esas personas deshonestas y mantienen en secreto la identidad de los culpables. Las personas codiciosas y deshonestas guardan miles de millones en los bancos de esos países, los cuales no se preocupan por la procedencia del dinero. ¡Este es el peor crimen contra la humanidad, y este crimen de respaldar a criminales está organizado por los gobiernos de algunos países! Los nombres de los titulares del dinero negro deberían ser revelados, y el dinero ilícito debería ser liberado y devuelto a los países de donde procede. Podría ser utilizado para erradicar el hambre y el analfabetismo en los países de donde lo han sacado. Si ese dinero fuera utilizado apropiadamente, se podrían crear infraestructuras básicas para todas las personas. Pero los insensibles, irresponsables y egoístas mandatarios de esos países no se dan cuenta de su crimen contra toda la raza humana. Tengamos la esperanza de que pronto se arrepientan de su crimen, revelen la identidad de los culpables y liberen el ocioso dinero ilegal para beneficio de la humanidad. Aunque los culpables están intentando bloquear las iniciativas para que se revelen sus nombres y se confisque su dinero ilícito, esto sucederá en su momento por la gracia de los Sabios para el bien de la humanidad.

Las ricas compañías multinacionales están haciendo grandes negocios explotando los recursos naturales de la Tierra y a la gente pobre ignorante. Las compañías multinacionales han ocupado en todo el mundo miles de hectáreas de tierras cultivables y de bosque para uso industrial. En algún lugar del mundo, los gobiernos arrebatan por la fuerza a los campesinos pobres las ricas tierras cultivables a bajo coste y se las entregan a las ricas multinacionales. Las ricas multinacionales instalan allí sus unidades industriales. Estas industrias contaminan la atmósfera y causan sufrimientos inenarrables a la gente pobre. Consumen mucha agua y, por consiguiente, en los pueblos vecinos hay escasez de agua tanto para el riego como para el consumo. Vierten las aguas no tratadas, contaminadas, en los ríos cercanos y en el mar. De este modo, las industrias contaminan el ambiente y generan riesgos para la salud de las personas de los alrededores. Las ricas tierras fértiles, que un día fueron el orgullo de los campesinos, se han echado a perder. La vegetación se ha reducido. Las tierras fértiles se han vuelto baldías. El crecimiento industrial de hoy en día es a costa de la profesión agrícola y de la vida de los pobres. La contaminación industrial arruina la atmósfera y deteriora la ecología. Esto afecta a todos en la Tierra. Si las administraciones de las industrias no mantienen entornos limpios e higiénicos, esto será tratado pronto por la



Naturaleza, y lo cierto es que nadie podrá resistir la furia de las poderosas represalias de la Naturaleza.

Las compañías multinacionales, que han ocupado tierras agrícolas de primera para uso industrial, deben encargarse de transformar las mismas extensiones de tierras baldías y secas en tierras cultivables, mediante la inversión de una pequeña parte de sus ingresos. Estas empresas deben entrar en el ámbito comunitario, darse cuenta de su responsabilidad social y rendir cuentas. Actualmente, siguen siendo distantes, mecánicas y despiadadas máquinas de hacer dinero. Son también una de las principales razones de la crisis mundial actual. Si asumieran el noble trabajo antes mencionado, habría grandes oportunidades de trabajo para las masas de gente pobre. El problema del calentamiento global, del desequilibrio ecológico, de la escasez de alimentos y del hambre de las multitudes pobres podría reducirse en gran medida. También se podría frenar la insana migración de las zonas rurales a las urbes. Los gobiernos de todos los países deberían exhortar a las compañías multinacionales a emprender este gran noble servicio de modo efectivo, mediante la adquisición de las tierras secas no explotadas a precio de mercado. Las compañías deberían ser instruidas en hacer solo agricultura



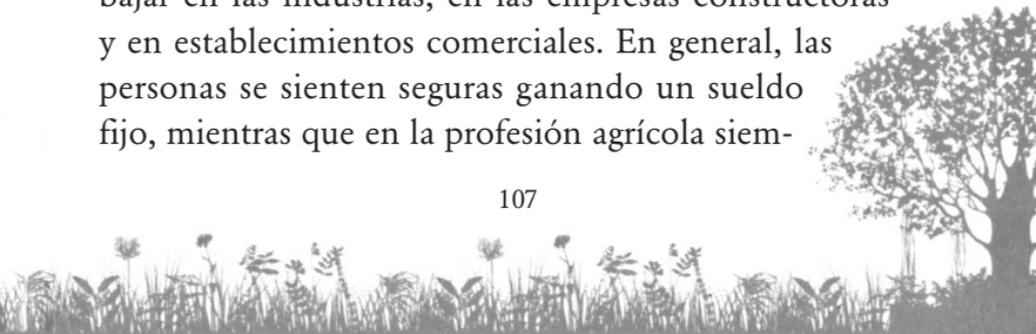
de manera científica en estas tierras y de proveer de infraestructuras básicas a los trabajadores. De este modo, los sectores opulentos de la sociedad también podrían unirse a la labor de mejorar las condiciones de vida de los pobres, de los hambrientos, de los empobrecidos y de los oprimidos del mundo.

Hoy en día, los agricultores no ganan dinero suficiente a pesar de su dura labor en los campos, por lo que desean cambiar a otros empleos. La profesión de agricultor ha perdido su encanto. Los agricultores no siempre pueden conseguir un precio adecuado por sus productos. A veces tienen que vender su producción a precios de risa. Por otra parte, la gente de otros sectores de prácticamente todos los países no presta la debida consideración y respeto a los agricultores. La gente degrada la noble profesión agrícola. Los gobiernos de casi todos los países dedican mucho tiempo a fomentar el crecimiento industrial, y no tienen tiempo ni interés en desarrollar y apoyar la agricultura. Al noble trabajo de la agricultura, que produce cereales, legumbres, verduras y frutas, no se le concede el debido respeto e importancia. En la sociedad, está considerado un trabajo de baja categoría. En la actualidad, incluso los hijos de los agricultores no quieren ejercer actividades agrícolas, porque lo consideran una



profesión poco digna. Los gobiernos tampoco valoran ni animan a los agricultores. Los gobiernos y la gente acomodada educada no prestan la debida atención a los problemas de los agricultores.

En las zonas rurales de los países pobres y en desarrollo no hay electricidad. En la mayoría de los países tampoco hay agua suficiente para regar los campos. No hay hospitales debidamente equipados; no hay escuelas ni universidades buenas y asequibles; incluso no hay carreteras; por no hablar de las condiciones sanitarias de las zonas en que viven los agricultores. Los agricultores no pueden vivir con los magros ingresos que obtienen por su duro trabajo. En todo el mundo, los campesinos carecen más o menos de educación. Los gobiernos no toman medidas para la educación de los agricultores ni para dignificar su profesión. En los países pobres en desarrollo no se dota a los agricultores con herramientas ni con técnicas científicas modernas. La disponibilidad de trabajadores agrícolas también se ha vuelto escasa. Atraídos por buenos salarios, emigran a las ciudades para trabajar en las industrias, en las empresas constructoras y en establecimientos comerciales. En general, las personas se sienten seguras ganando un sueldo fijo, mientras que en la profesión agrícola siem-



pre hay incertidumbre. Si el monzón falla, sufren. Si hay exceso de lluvia, también sufren. A veces, los insectos destruyen la producción, lo que causa estragos en la vida de los agricultores. Por consiguiente, caen en la trampa del endeudamiento, lo que hará de sus vidas un tormento. Los inenarrables sufrimientos de los campesinos terminan finalmente en suicidio en la mayoría de los países pobres en desarrollo. Los gobiernos de esos países no toman medidas efectivas para apoyar y proteger a los agricultores.

Hoy en día, los campesinos quieren que sus hijos reciban una buena educación. Desean que tengan trabajos de oficina. Los agricultores no quieren que sus hijos sufran como ellos en el campo, y venden sus tierras para educar a sus hijos. Actualmente, el coste de la tierra es muy alto. Así, los campesinos están vendiendo sus tierras agrícolas para fines industriales o residenciales, lo cual les produce enormes ganancias, ganancias que no podrían conseguir trabajando en el campo durante décadas. En la mayoría de los países en desarrollo, los gobiernos arrebatan por la fuerza a los campesinos las tierras cultivables y fértiles y las convierten en zonas industriales. Los gobiernos conceden más importancia al crecimiento industrial que al desarrollo de la agricultura. En ninguna parte



del mundo se puede oír que el excedente de suelo industrial haya sido arrebatado por los gobiernos a las compañías multinacionales y lo hayan distribuido entre los campesinos pobres para desarrollar la agricultura.

Las tierras de cultivo se han reducido en gran medida. Por consiguiente, la producción de cereales, legumbres, verduras y frutas ha disminuido. Sus precios se han disparado. Los campesinos también están abatidos y han perdido interés por su profesión. Venden sus granjas y migran a las urbes. En las ciudades tratan de montar un pequeño negocio o de realizar pequeños trabajos. Matriculan a sus hijos en las escuelas y sueñan con que un día estarán altamente cualificados y serán ricos. Las ciudades de todo el mundo están congestionadas debido a la migración de los campesinos pobres. Viven en barrios marginales, los cuales crecen en las ciudades con rapidez.

Dentro y alrededor de las zonas urbanas se están desarrollando muchas pequeñas y grandes industrias con una gran oferta de empleo para trabajadores, tanto cualificados como no cualificados. Las ciudades cada vez se inundan de más presencia humana, lo que ha dado lugar a la congestión y a la contaminación. El verde de las ciudades está desapare-

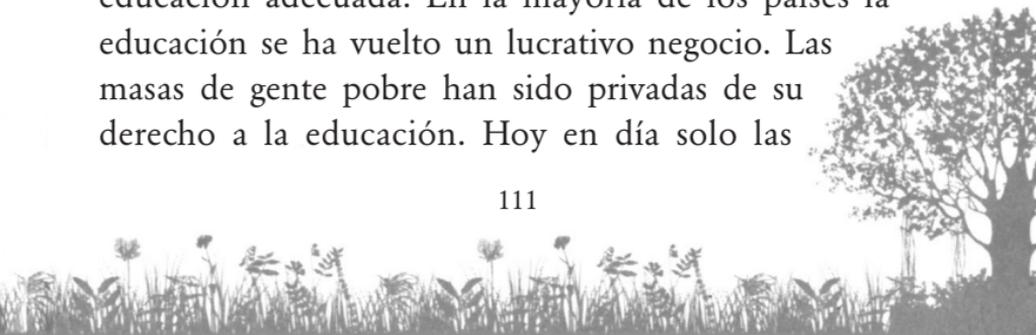
ciendo progresivamente debido a la sobrepoblación y la industrialización. El ecosistema se ha desequilibrado en casi todas las naciones y se ha convertido en el gran problema de todos. El calentamiento global resultante causa monzones irregulares. Las inundaciones frecuentes, las sequías, los terremotos y otros desastres naturales suceden inesperadamente y afectan a todas las criaturas vivientes.

Debido a la ávida e irresponsable actitud de algunas personas de la clase gobernante y de los empresarios sin escrúpulos, Madre Tierra está luchando y su vegetación se está muriendo lentamente. Los ríos se están secando. Se han extinguido especies comunes de aves y animales. Diversas enfermedades nuevas atacan a los animales y a los seres humanos. Si esta tendencia continúa, el promedio de vida de todo en el mundo se verá reducido. Si las personas y los gobiernos no despiertan, la supervivencia de las hermosas criaturas de Madre Tierra, incluidos los seres humanos, será difícil en un futuro cercano. El agua potable pura y el aire libre de contaminación se han vuelto escasos. Hoy en día, la gente compra agua para beber y, en algún lugar del mundo, las personas tienen que pagar para inhalar oxígeno. Los Sabios de todo el mundo manifiestan incansablemente la importancia de la vegeta-



ción y de una atmósfera libre de contaminación. Tratan de educar a la gente para proteger nuestros bosques, nuestros ríos y otras riquezas naturales. Enseñan a todos que solo una Tierra libre de contaminación puede proporcionar protección y mejores condiciones de vida a todas las criaturas, incluyendo los seres humanos. Tengamos la esperanza de que la humanidad escuche la preocupada voz de los Sabios y corrija sus errores salvaguardando los bosques y los ríos.

La educación es un campo más que ha sido descuidado por todos los países y se ha permitido que caiga en manos codiciosas, equivocadas y manchadas. Los gobiernos, que deberían dar la máxima prioridad a la regularización de este campo, lo ignoran y le prestan una atención mínima. Los gobiernos de todos los países deberían ver a sus ciudadanos adecuadamente educados. La educación debe ser, o bien a un coste asequible, o bien totalmente gratuita. La educación refuerza el conocimiento y despierta la inteligencia. Todas las personas de este mundo deberían tener la oportunidad de acceder a una educación adecuada. En la mayoría de los países la educación se ha vuelto un lucrativo negocio. Las masas de gente pobre han sido privadas de su derecho a la educación. Hoy en día solo las



personas acomodadas pueden permitirse dar a sus hijos una educación adecuada.

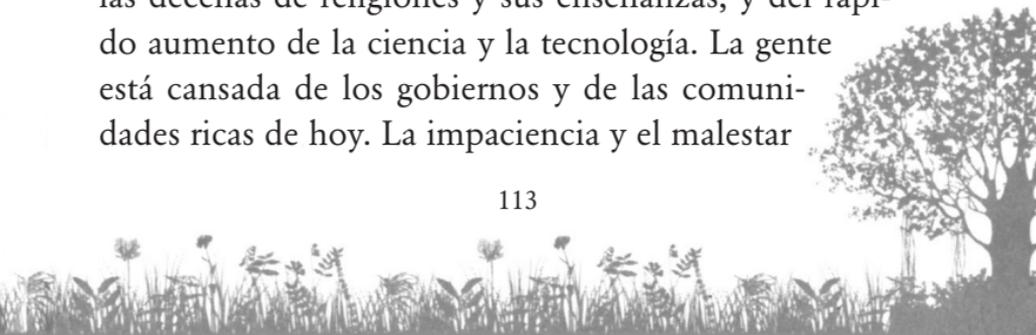
Las instituciones educativas, que están destinadas a enseñar el peligro de la codicia y el egoísmo, en la actualidad funcionan con apasionada avidez por ganar dinero, solo dinero. Incluso los religiosos y sus organizaciones administran sus instituciones educativas con el objeto de ganar más dinero para estabilizar sus religiones y llenar sus bolsillos. Venden el conocimiento de las artes y la ciencia a los estudiantes ricos, y niegan la educación a las masas pobres. Esta situación deplorable prevalece por todas partes en el mundo. En algún lugar del mundo, los gobiernos asumen la responsabilidad de vender licores, pero no se preocupan por asumir la responsabilidad de educar a sus ciudadanos.

La mayoría de los líderes políticos de los países pobres quieren deliberadamente mantener a sus ciudadanos iletrados e ignorantes debido a su propia locura por el poder y el dinero. En esos países hay escuelas, pero no suficientes profesores. Y si hubiera profesores, los gobiernos de esos países no pagarían su salario con regularidad. Los niños, con el estómago vacío, tampoco tienen interés por recibir educación en las escuelas. Los políticos, apro-



vechando la ignorancia de las masas pobres, les dan algunos regalos atractivos para mostrarse como sus salvadores y ganar las elecciones. Mientras los verdaderos salvadores, los grandes Sabios, permanecen de incógnito, las copias se bañan en publicidad.

La negativa de compartir el alimento, el conocimiento y la riqueza con las personas necesitadas ha traído como resultado un insoportable terrorismo en casi todos los países. Aun así, los poderosos políticos, los altos burocratas de los gobiernos y las compañías multinacionales de todos los países no se percatan de su responsabilidad de alimentar y educar a las personas pobres y necesitadas. No proveen a las masas pobres de las necesidades básicas de la vida humana. La salud de las masas pobres es peligrosamente ignorada. Permiten que la gente pobre muera con dolor debido a la falta de instalaciones claves en los hospitales gubernamentales. Solo la gente rica puede permitirse recibir tratamiento en los costosos hospitales corporativos. Los pobres sufren y mueren. La humanidad de la raza humana desaparece poco a poco, a pesar de las decenas de religiones y sus enseñanzas, y del rápido aumento de la ciencia y la tecnología. La gente está cansada de los gobiernos y de las comunidades ricas de hoy. La impaciencia y el malestar



de las masas están creciendo rápidamente y están esperando explotar. La única manera de escapar de esta situación horrible es que todo el mundo aplique en su vida diaria los Códigos Básicos de Conducta codificados por los Sabios.

La ardiente codicia de la raza humana ha fundido glaciares de millones de años de antigüedad y, por consiguiente, el nivel del mar ha subido. El aumento del nivel del mar pone en peligro a algunos países bajos. El calentamiento global es ciertamente debido a la codicia del ser humano. Esta es la causa de la irregularidad de los monzones y de las condiciones climáticas, que están dañando el mantenimiento de la vida en el mundo entero. El calentamiento global, que ha sido causado por la irresponsable conducta humana, solo podrá ser equilibrado cuando las masas comiencen a practicar los Códigos Básicos de Conducta establecidos por los Sabios. Solo entonces, esta hermosa Tierra podrá ser salvada y convertirse en el paraíso de todas las criaturas.



5. Castas y la Condición de la Mujer

Los dirigentes religiosos de la antigüedad se consideraban a sí mismos como mesías de Dios. Afirmaban que descendían directamente de Dios y que solo ellos tenían el derecho de dictar leyes y disciplinas para la gente corriente. Decidieron fraccionar a la sociedad en diversos sectores. Cada sector debía realizar una función diferente en la sociedad. En conformidad con los reyes, dividieron a la población en diversos sectores. Dieron un nombre a cada sector. Los sectores fueron aprobados legalmente. Los reyes y los dirigentes religiosos codificaron leyes para cada sector en nombre de Dios. Impusieron a todos la obediencia a las leyes.

Los reyes y los líderes religiosos asignaron trabajos diferentes a los diversos sectores de población. Retuvieron para sí el poder de legislar y modificar las leyes para la sociedad. Transmitieron a sus sucesores el derecho de legislar. Reservaron para los reyes el derecho de gobernar, proteger, administrar y dirigir la sociedad. Los Dioses, las religiones y el derecho de crear rituales estaban en poder de los jefes religiosos. El trabajo de

luchar contra los enemigos y vigilar a la gente para mantener la ley y el orden fue adjudicado a los individuos más fuertes y agresivos de la sociedad. Estos quedaban bajo el control del rey. El trabajo de almacenar y distribuir los alimentos y otros artículos esenciales fue concedido a los amigos de los legisladores. A todos los demás se les enseñó a ser siervos de los grupos mencionados. Estos seres humanos menos valorados debían realizar todos los trabajos pesados como limpiar, lavar, trabajar en el campo, criar el ganado y atender las necesidades diversas de los demás grupos. Así, los organizadores dividieron a la población en estas categorías, que, más tarde, en algunos países, serían llamadas 'castas'. Cada casta recibió un nombre, y la población fue aleccionada para mencionar el nombre de su casta junto con el suyo propio. Los sectores fueron diversificados en numerosas subdivisiones; las divisiones se formaron siguiendo la fantasía caprichosa de los poderosos organizadores. Los rasgos físicos, las capacidades, la inteligencia y el color de la piel también contribuyeron a separar a las personas. Todo esto sucedió de manera gradual con el paso del tiempo.

Estos sectores fueron establecidos en nombre de los Dioses y las religiones. Los grupos de autoridad dispusieron severas y opresivas normas y reglamentos para los



servientes. Los Sabios de aquellos tiempos inventaron el dinero para comprar productos para comodidad de la gente. Pero los religiosos oportunistas organizaron la sociedad de tan extraña manera, que todos los sectores podían ganar dinero y hacerse ricos, excepto el grupo de los subordinados; a las desafortunadas pobres criaturas sirvientes se les negó la oportunidad de ganar dinero. También les fueron negadas las necesidades básicas y las comodidades. La educación, el conocimiento, la dignidad social y los rituales religiosos estaban fuera de su alcance. ¡Incluso Dios estaba fuera de su alcance! No debían practicar ningún ritual relacionado con las religiones ni con los Dioses. No debían entrar en ningún lugar de culto religioso. Se les restringió incluso el uso de las carreteras. También fueron instruidos y enseñados en el sentido de cómo debían inclinarse, caminar, vestir y comportarse ante las personas de las clases altas. No debían pedir dinero por los trabajos realizados para la clase alta. Debían aceptar humildemente lo que las personas de clase alta les echaban. No podían instalarse cerca de los lugares de residencia de las personas de clase alta. No debían sacar agua de los pozos asignados a las personas de clase alta. No debían hacer uso de los estanques que utilizaba la gente de casta alta. Debían tener un sitio separado en las aguas bajas del río y se les

negó el permiso para usar los lugares convenientes para el baño en la parte alta del río, lugares que eran utilizados por las personas de clase alta. Si alguien se oponía, desobedecía o murmuraba contra las normas y regulaciones, sería torturado, expulsado de la sociedad y aislado. En caso de no arrepentimiento, incluso podía ser matado por las personas de clase alta.

El sistema de castas fue creado e impuesto en casi todas las civilizaciones con diferentes formas y nombres. Puede haber algunas variaciones en el estilo de la formación de los diferentes grupos, pero, básicamente, los líderes religiosos de todo el mundo dividieron a la población en sectores o castas. Todos los sectores debían vivir separados como comunidades en los lugares concretos en los que se les había ordenado vivir. El matrimonio solo podía darse entre miembros de la misma comunidad. Si alguien infringía las reglas matrimoniales basadas en la casta era torturado y, a veces, ejecutado por orden del jefe de la comunidad. A estos crímenes los llamaban ‘muerte de honor’.

En las comunidades, las mujeres no tenían ninguna clase de libertad. A las niñas les estaba prohibido recibir educación. Las mujeres debían estar siempre sometidas a



su pareja masculina. Eran utilizadas para todas las necesidades de los hombres, mientras que las suyas propias quedaban sin atender. Sus emociones, sus gustos y sus antipatías no se tenían en cuenta. Comprendiendo el valor del papel de las mujeres en el gran juego de la existencia humana, los Sabios de todos los tiempos se centraron en el bienestar de las mujeres y derramaron su amor, su compasión, su preocupación y su atención sobre ellas. Entendían el sufrimiento y los problemas de las mujeres y las fortalecían con su energía espiritual. Los Sabios recomendaron a los hombres que trataran con respeto, amor y cuidado a las mujeres. La máxima prioridad de los Sabios era salvaguardar a la mujer del acoso del hombre en todo el mundo.

En todas las castas, las clases, las comunidades, las religiones y las naciones, las mujeres eran quienes más sufrían cuando sobrevenían situaciones adversas sobre los seres humanos. Para proteger a las mujeres de los problemas sociales y de otros abusos generales, los Sabios las proyectaron como formas de Diosas Supremas; de este modo, los hombres las respetarían, las glorificarían y las tratarían adecuadamente. Solo últimamente se puede oír decir a algunos intelectuales que las mujeres son iguales que los hombres. Pero los

Sabios declararon hace mucho tiempo que las mujeres son fuente de creación y energía, por lo que son notables y están más allá de toda comparación.

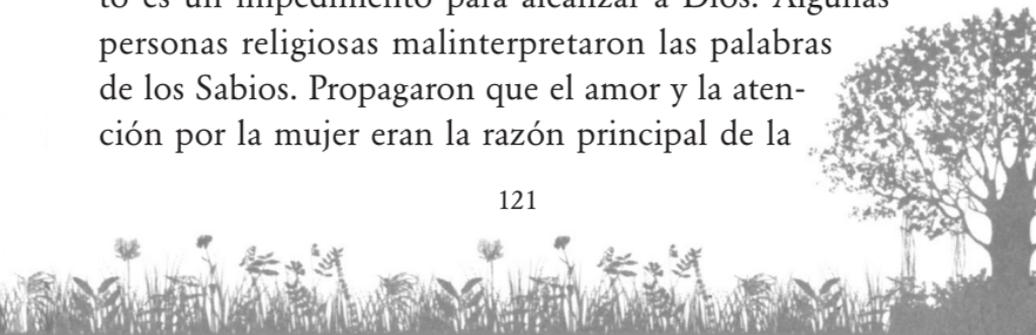
Las condiciones de vida de la mayoría de las mujeres de este mundo siempre han sido patéticas y dolorosas. Al ver las terribles condiciones de vida de las mujeres, los Sabios intervinieron para protegerlas. Codificaron virtudes para las mujeres. Aunque las leyes están dirigidas a las mujeres, el código también controla indirectamente a los hombres. Las normas no protegen solo a las mujeres, también protegen a toda la sociedad. Los Sabios sabían que el bienestar de las mujeres es vital para el bienestar de todos los seres humanos. Las leyes escritas establecidas por los Sabios para las mujeres unen a todas las castas, las clases y las comunidades. Las leyes codificadas para las mujeres se convirtieron en la semilla de nuevas culturas y civilizaciones que crearon una nueva era en el mundo. Debido a los constantes esfuerzos de los Sabios, las mujeres llegaron a ser libres hasta cierto punto. Pudieron aprender acerca de la Vida y de Dios. Se les permitió obtener conocimientos y trabajar para mejorar la vida social en general. Les fue permitido ejercer su derecho a elegir a sus parejas. Podían apoyar a sus parejas. En circunstancias cruciales, su consejo era solicitado, valorado



y aceptado. También participaban en el trabajo de los hombres para mejorar las condiciones generales de la vida humana.

Debido a los grandes esfuerzos de los Sabios, unas pocas mujeres de diferentes sociedades alcanzaron la sabiduría de la Vida y de Dios. Las mujeres Sabias tuvieron que romper las barreras convencionales de la sociedad, que se habían levantado en nombre de las religiones y los cultos. Cuando alcanzaron el estado de perfección, comenzaron a servir a la sociedad. Enseñaron a la gente, especialmente a las mujeres, paciencia, amor, sacrificio y devoción a Dios. Recomendaron a las mujeres que amaran y cuidaran de su familia. Las Sabias predicaron que las mujeres debían tomar la responsabilidad de la salud física, mental y espiritual de los miembros de su familia. Las mujeres Sabias también explicaron que si todas las mujeres cuidaran de su familia, el mundo entero se convertiría en el paraíso.

Los Sabios enseñaron que la lujuria por el sexo opuesto es un impedimento para alcanzar a Dios. Algunas personas religiosas malinterpretaron las palabras de los Sabios. Propagaron que el amor y la atención por la mujer eran la razón principal de la



caída del hombre. De hecho, los Sabios condenaron la lujuria tanto en los hombres como en las mujeres. Indicaron a la gente que uno puede amar y vivir con el marido o con la esposa y tener hijos. Este es el orden moral. Uno debe atenerse a este orden, y la atracción hacia el género opuesto fuera del matrimonio no es aceptable. Eso es lujuria. Eso es pecado. Es la lujuria lo que causa la caída de ambos géneros, y no el amor, dicen los Sabios. El amor es el factor de unión entre el hombre y la mujer. El amor genera cuidado, preocupación, sacrificio, servicio, inteligencia y sabiduría. El amor es la naturaleza del hombre, mientras que la lujuria es fruto del pensamiento. El amor se alza majestuoso como lo moral, y la lujuria permanece como lo inmoral, que causa miedo, conflictos y dolor.

Tener instintos sexuales es natural. De ahí que los Sabios establecieran el sistema matrimonial; una manera decorosa y digna de saciar el instinto sexual de los hombres y de las mujeres. Esta relación desarrolla el amor y la responsabilidad entre las parejas y dignifica la vida social. Los Sabios sabían que se debe prestar una atención sutil al instinto sexual, porque es vital para la existencia de la raza humana. Así, establecieron el sistema matrimonial con fervor espiritual. El sistema matrimonial fue estable-



cido para erradicar la lujuria del corazón humano y unir a los hombres y a las mujeres en el amor. Esta es la virtud de la vida social, predicaron los Sabios.

La mayoría de los Sabios de todos los tiempos se han casado y han tenido hijos. Conocen el arte de amar y son el ejemplo vivo que muestra al mundo que el amor no es pecado. También hay excepciones. Aunque los Sabios exceptuados no están casados, conocen los contenidos de la vida humana. Generalmente, los Sabios renuncian a todo por la llamada de Dios. Renuncian a su nombre, a la fama, al poder, al dinero, a la familia y, finalmente, al «yo», que contiene los instintos sexuales y otros deseos. Son completamente uno con Dios. Prefieren estar solos. Ellos ven solo a Dios en todo y en todos. Dedicán su vida entera a Dios y a la creación de Dios. Trascienden la conciencia del cuerpo. Viven en soledad, y siempre que el mundo necesita de sus servicios salen de su soledad para servir a los demás. Cuando terminan su trabajo, desaparecen desprendiéndose de su cuerpo físico. Este modo de vida es sagrado, y es adorado y venerado por la gente.

En la antigüedad hubo muchas parejas divinas; ambos, el esposo y la esposa, realizaron

la unicidad con Dios y dedicaron sus vidas totalmente al servicio de Dios. Aunque vivían juntos, estaban libres de instintos sexuales, ya que habían trascendido la conciencia del cuerpo y se habían convertido totalmente en uno con Dios. La esposa servía a su marido, lo que permitía a este trascender su «yo» y alcanzar la unicidad con Dios. Sirviendo a su esposo desinteresadamente, la esposa se convertía totalmente en uno con su esposo, que para ella no era sino Dios. Algunas de aquellas grandes parejas divinas raramente otorgaron hijos. A veces, algunos de esos hijos guiaron y ayudaron a la humanidad a avanzar hacia Dios.

La adoración y la veneración que la gente mostraba hacia los Sabios despertaron la envidia de los astutos líderes religiosos. Ellos se veían como grandes devotos de Dios, y creían tener la elegibilidad para recibir la veneración de la gente, aunque no eran merecedores de tal respeto y consideración. Querían que la gente se inclinara ante ellos y los venerara. Uno puede ver tales líderes religiosos incluso ahora. Se adornan con extravagantes atuendos religiosos y tienen extraños y peculiares nombres y estilos. No se percatan de que están tratando de copiar a los Sabios repitiendo las palabras de estos. Estas copias no poseen la fuerza ni el valor necesario para eliminar sus



absurdos deseos y su lujuria. Estas copias causan estragos en la sociedad.

Los sagrados trabajos de los Sabios fueron perturbados de nuevo por los fanáticos religiosos. A los dirigentes religiosos les irritaban particularmente sus trabajos en pro de la libertad de las mujeres y querían detener el movimiento. Los engreídos religiosos dispusieron nuevos reglamentos contra las mujeres. Impusieron un código de vestimenta para las mujeres. Los vestidos tenían que cubrir completamente el cuerpo de las mujeres, desde la cabeza hasta los pies. Los religionistas negaron la educación a las mujeres. También privaron a las mujeres de sus derechos básicos argumentando que lo hacían por el interés común de la sociedad y del país. En ciertos países, incluso se les llegó a negar la entrada a los lugares de culto religioso. Los religionistas establecieron normas solo para hacer de las mujeres las subordinadas de los varones y confinarlas entre las cuatro paredes de la casa. El único trabajo de las mujeres consistía en servir a su pareja masculina realizando las labores del hogar y criando a los hijos.

En esas condiciones, las niñas eran descuidadas, mientras que los niños eran bien atendi-

dos. La buena comida y otras comodidades se daban solo a los niños. Las niñas tenían que trabajar duramente desde su infancia. Cuando las niñas llegaban a la pubertad, se les imponían las reglas de las mujeres adultas. Los chicos podían asistir a la escuela y recibir educación. Tenían abundante tiempo libre para jugar con sus amigos y recrearse en su infancia, pero las chicas no debían ir a la escuela. Los religionistas insistían en que las mujeres debían permanecer analfabetas. Esto lo hacían deliberadamente para que las mujeres fueran siempre ignorantes. Las mujeres debían depender siempre de los hombres en todas las etapas de su vida. Esta práctica todavía continúa en algún lugar del mundo. Las atrocidades cometidas contra las mujeres deben ser condenadas, y los hombres que están detrás de esos crímenes deberían sentirse avergonzados.

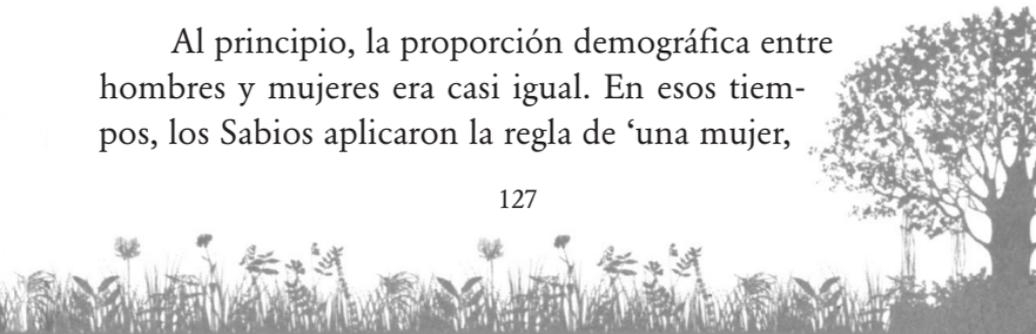
Los religionistas insistían en que las niñas debían casarse muy jóvenes. Durante la boda, los padres de la niña debían ofrecer al novio considerable riqueza, oro, joyas y otros artículos esenciales del hogar. Esta clase de matrimonios entre niños hizo de las chicas las subordinadas de los demás miembros de su familia política. A veces, eran explotadas por los varones de edad de la familia, lo que creaba una situación incómoda para las chicas.



Tenían que guardar silencio y maldecirse a sí mismas por ser hembras. Las chicas aprendían pronto esta forma de vida y trabajaban sin descanso por el bienestar de todos los miembros de la familia hasta el final de sus vidas. En esos tiempos, la esperanza de vida de las chicas era muy corta, y sus vidas estaban llenas de sufrimiento y de dolor. Incluso a la edad de doce años, ya se convertían en madres. Los partos de aquellos tiempos eran complicados y, la mayoría de las veces, fatales.

Debido a la situación degradante y denigrante de las niñas y de las mujeres en la sociedad, la gente corriente detestaba a las niñas. Algunos padres, cuando se enteraban de que su recién nacido era una niña, mataban sin piedad a la recién nacida envenenándola. Esta costumbre de matar a niñas recién nacidas continúa incluso ahora en algunas partes del mundo. Miles de niñas fueron asesinadas de esa manera, ya que los padres veían un futuro sombrío para ellas. Los preocupados padres pensaban que sería mejor matar a las recién nacidas que verlas sufrir durante toda su vida.

Al principio, la proporción demográfica entre hombres y mujeres era casi igual. En esos tiempos, los Sabios aplicaron la regla de ‘una mujer,



un marido'. Los conflictos frecuentes y las guerras entre los grupos redujeron la población masculina de forma alarmante. La reducción de la población masculina causó estragos en la sociedad. Esto provocó desorden social. Así, los Sabios de la época intervinieron para corregir este trastorno. Sugirieron y animaron a los hombres a que se casaran con varias muchachas. El sistema de múltiples esposas ayudó a mejorar la proporción de la población. El equilibrio de la proporción de la población era entonces su principal tarea. Los Sabios también valoraban y entendían los instintos sexuales humanos. Dieron un decoro cultural digno a los instintos humanos sugiriendo que los hombres se casaran con varias chicas. Poco a poco, la proporción entre hombres y mujeres volvió a mejorar; y todo se debe a la sabiduría de los Sabios.

A partir de entonces, debido a los inhumanos y opresivos reglamentos de los religionistas, los hombres no se preocupaban mucho por las mujeres. Utilizaban a las mujeres solo para su comodidad y su placer. No se preocupaban por su malestar ni por su dolor físico y psicológico. Las condiciones degradantes y denigrantes de las niñas y las mujeres en la sociedad redujeron la esperanza de vida de las mujeres. Esto, junto con el infanticidio femenino, redujo la proporción de hembras y, con el tiem-



po, los hombres tuvieron que luchar para ganar una chica y poder casarse. Más adelante, debido a las serias prédicas y a los esfuerzos de los Sabios, el maltrato a las niñas se redujo en cierta medida. El infanticidio femenino también disminuyó. Así, la proporción de mujeres aumentó de nuevo y llegó a ser casi igual a la de su contraparte masculina. Actualmente, ‘un marido, una esposa’ es la ley de la tierra en la mayoría de los países. La dignidad de la vida social ha sido restablecida por el incansable trabajo de los Sabios. Aunque la proporción de la población está casi equilibrada en todo el mundo, algunas religiones y sus dirigentes todavía abogan por un sistema matrimonial múltiple, tanto para saciar la lujuria de los hombres como para abultar su población en este mundo religiosamente dividido.

Aparte de las leyes codificadas por los Sabios, los jefes religiosos de algunos países imponían de vez en cuando una norma tras otra exclusivamente para las mujeres. Las mujeres viudas eran consideradas una pesada carga para la familia y para la sociedad, por lo que en algunos lugares eran quemadas vivas en la pira de sus maridos muertos. Esto era considerado un acto sagrado, religioso y divino. En contadas ocasiones, algunas mujeres aceptaban voluntariamen-

te ser quemadas vivas junto con sus maridos difuntos, bien por miedo a su propia supervivencia, bien por su profundo amor a sus esposos. Los religionistas ritualistas construyeron monumentos en memoria de esas pobres viudas quemadas en la pira de sus maridos muertos. Crearon rituales para venerar a las viudas incineradas. ¡Los religionistas mataban a las viudas para luego adorarlas! Fue la gracia de Dios lo que hizo que algunos Sabios vinieran más tarde y borrarán de la faz de la Tierra ese crimen organizado religiosamente.

Las viudas a las que les era permitido vivir después de la muerte de sus esposos tenían que adoptar severas disciplinas en su vida diaria. Incluso una comida sencilla y saludable les era negada. La sociedad las degradó. Fueron privadas de su derecho a vivir con dignidad. En alguna parte del mundo tenían que hacerse una tonsura y cubrir su cuerpo con toscas ropas. Eran consideradas signo de mala suerte y se les prohibió cruzarse en el camino de la gente. En algunas comunidades, también les estaba prohibido mirar a la cara a los líderes religiosos. Los Sabios trabajaron contra esas leyes y derramaron su abundante Gracia sobre las pobres viudas. Alentaban a las viudas a llevar una vida normal sin los signos externos de la viudedad. Permitieron a las viudas asumir la respon-



sabilidad de sus hijos para que crecieran sanos y virtuosos. Los Sabios guiaban a las pobres viudas para recordar a Dios constantemente y adquirir valor y fuerza. La vida digna de las viudas de hoy se debe al duro trabajo compasivo de los Sabios.

En algún lugar de Asia, los religiosos crearon una secta nueva exclusivamente para el servicio de los Dioses y las religiones. Las mujeres jóvenes de esa comunidad debían inculcar la devoción a Dios en el corazón de la gente corriente cantando y bailando ante las deidades en los lugares de culto. En todas las festividades y en los días auspiciosos, representaban su programa en los lugares de culto. El arte del canto y la danza clásicos fueron desarrollados por esta comunidad de una manera espléndida y entusiasta. Las composiciones de los Sabios eran entonadas, cantadas y danzadas por las bellas mujeres de esta comunidad. Muchos caían en trance al admirar sus representaciones. Sin su servicio dedicado y sincero, los cantos devocionales de los Sabios y las melodías encantadoras habrían desaparecido de la sociedad para siempre.

Los acomodados religiosos y los hombres autoritarios de la sociedad no permitieron a las mujeres de esa comunidad llevar una vida digna.

Las corrompieron mediante regalos de preciosa joyería y costosas propiedades. Los religionistas ritualistas codificaron leyes especiales para ellas. Indicaron que las mujeres de la mencionada secta debían servir a los Dioses complaciendo a los ricos ritualistas y a otras personas de autoridad de la sociedad compartiendo el lecho con ellos. Si las mujeres se negaban, tendrían que enfrentarse a la cólera de los reyes y de los jefes religiosos. Las personas religiosas subrayaron que era obligación de las jóvenes de esa comunidad servir a Dios saciando la lujuria de los hombres. Las mujeres de esa secta no podían casarse. No debían pensar en formar una familia. No podían tener voluntad propia porque eran esclavas de Dios. Tenían que aprender canto y danza clásicos. Debían vivir de las caritativas ofrendas de los visitantes. En algunos países, esta práctica fue el inicio de la prostitución.

Los religiosos subyugaron sistemáticamente a las mujeres y llevaron a cabo atrocidades psicológicas, físicas y espirituales contra ellas. Posteriormente, la mayoría de las mujeres de todas las castas y comunidades se volvieron vulnerables y soportaron en silencio todas las atrocidades con gran paciencia. Desde su nacimiento hasta su muerte, los sufrimientos que padecieron fueron terribles. Estos sufrimientos movieron a los Sabios a venir una y otra vez



a la sociedad desde su soledad. Trabajaron para eliminar el sufrimiento de las mujeres y para enseñar a la gente el valor de ambos géneros y la importancia del amor y la solicitud por el prójimo.

Los Sabios trabajaron intensamente en casi todos los países para acabar con la esclavitud de las mujeres. Las patéticas condiciones anteriores de las mujeres de todas las comunidades han cambiado radicalmente en la actualidad debido al trabajo infatigable de los Sabios de este mundo. Las condiciones generales de las mujeres de todas las comunidades han mejorado notablemente en todos los países solo por la gracia de los Sabios. Hoy en día, la mayoría de las mujeres tienen la oportunidad de estudiar y adquirir conocimientos. Son consultadas por sus compañeros varones en los eventos importantes, y sus decisiones son valoradas y apreciadas. Pueden expresar sus sentimientos y sus intereses de manera inteligente. También pueden decidir sobre su matrimonio. En la mayoría de los países tienen derecho al voto, a presentarse a las elecciones y a participar en las funciones de gobierno. En algún lugar, incluso conquistan la posición más alta del país. Las cantantes y las bailarinas clásicas ahora forman parte de la cultura. Son valoradas, respetadas y catalogadas como

artistas. Ahora pueden casarse y llevar una vida normal como cualquier otra mujer.

A pesar de las mejoras mencionadas anteriormente, las atrocidades contra las mujeres no han sido completamente erradicadas. En comparación con el pasado, se han reducido en cierta medida. Ahora, la gente tiene conciencia de que las mujeres son el núcleo de la cultura y de la civilización. Los lugares en los que las mujeres pueden caminar, pensar y expresarse libremente, donde pueden obtener con facilidad una educación adecuada y donde sus emociones son valoradas, se han vuelto prósperos, benditos y privilegiados. Esos lugares deberían prevalecer por todas partes en la Tierra. Los constantes trabajos de los Sabios posibilitarán que esto suceda en todos los países en un futuro próximo.

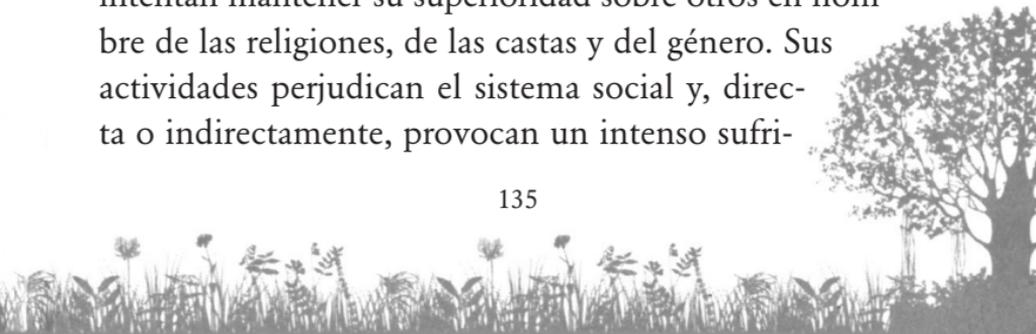
Es apasionante ver hoy en día a las mujeres hablar de asuntos espirituales y de otras cuestiones comunes sociales con brillante inteligencia y seriedad. Los Sabios de todos los tiempos de todo el mundo trabajan intensamente, incluso hoy, para que se produzca esta gran transformación, pero, lamentablemente, estos Sabios pasan desapercibidos. Parece que ellos prefieren permanecer de incógnito. Llevan a cabo un gran y revolucionario trabajo



silenciosamente, incluso hoy, con la misma seriedad y compasión, y sin esperar nada a cambio de la sociedad.

A pesar de esta gran evolución, es doloroso ver que hay mujeres que hacen un mal uso de su libertad por placeres momentáneos y alborozos transitorios. Su comportamiento inconveniente, su mal carácter, sus actitudes idiotas y egoístas y su acentuado egoísmo han empañado la feminidad pura. La mayoría de estas mujeres sufren un dolor inmenso debido a su pésima conducta y también se enfrentan a grandes problemas en su vida. Buscan consuelo y paz en los lugares de culto y, finalmente, algunas de ellas alcanzan los sagrados pies de los Sabios. Obtienen la transformación mediante el toque mágico de los grandes Sabios y, finalmente, se unen a la corriente principal de la feminidad pura.

De modo similar, existen algunos hombres arrogantes que se comportan de forma violenta contra las mujeres de la misma vieja pésima manera. También dominan a otros seres humanos vulnerables. Esas personas todavía intentan mantener su superioridad sobre otros en nombre de las religiones, de las castas y del género. Sus actividades perjudican el sistema social y, directa o indirectamente, provocan un intenso sufri-



miento a todo el mundo. Ellos aún no son conscientes de ello y todavía continúan por ese camino sin sentido. Esas personas también obtendrán la transformación, lo cual solo es posible a través de la compasiva gracia y la atención de los Sabios.

Los Sabios vendrán a este mundo una y otra vez para transformar a estos arrogantes hombres y mujeres de la sociedad empujándolos hacia delante por el camino recto. Trabajarán en esos hombres y mujeres y los capacitarán para alcanzar la sabiduría de la vida, la capacidad discriminativa y el amor, de modo que no puedan dañar a otros. Debemos saludar a estos salvadores de la humanidad de todo corazón, con gratitud y devoción, por sus fabulosas obras para hacer de este mundo un paraíso digno para vivir.

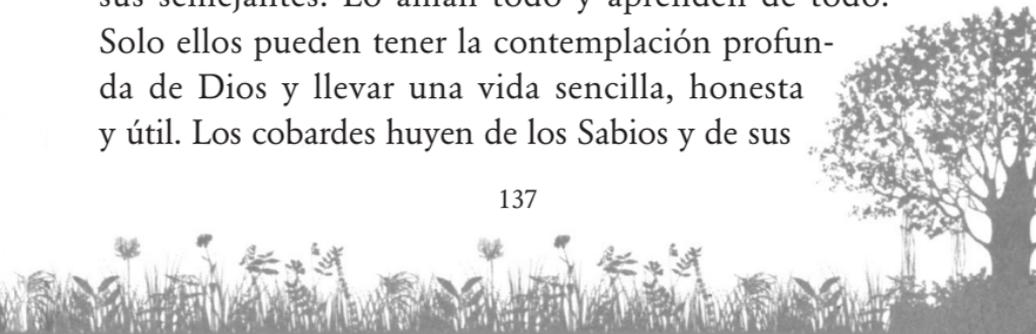
Hoy en día es habitual ver que la mayoría de los ciudadanos de las urbes no se preocupan por sus semejantes. No tienen tiempo para pensar en los demás. En este mundo competitivo, la propia supervivencia y las comodidades son lo principal para ellos. Son increíblemente egoístas, y no son capaces de sentir el dolor y las emociones de los demás. El contacto humano entre las personas va a menos y, a veces, es del todo imposible. Los



Sabios están tratando de revivir el amor y el cuidado por el prójimo en los desalmados hombres y mujeres de las zonas urbanas mediante la enseñanza de la sabiduría espiritual, que es la realización de la unicidad con todo.

En general, las relaciones con los demás se consideran en términos de presencia física, nivel económico, posición social, títulos académicos y creencias religiosas. Las personas pueden hablar de igualdad con aparente seriedad, pero ante una situación complicada en sus propias vidas, el factor decisivo será el egoísmo, la clase social, la comunidad, la posición económica y la religión.

En la vida social hay desórdenes. El dolor y los problemas aumentan de día en día en todos los países del mundo. Todas las personas se ven afectadas por el dolor y los desórdenes. La única medicina para estos desórdenes es la sabiduría prescrita por los Sabios, quienes poseen el poder mágico de curarlos. Los valientes aceptan, consumen la medicina de la sabiduría y se curan. Se vuelven normales. Empiezan a amar, a cuidar y a preocuparse por sus semejantes. Lo aman todo y aprenden de todo. Solo ellos pueden tener la contemplación profunda de Dios y llevar una vida sencilla, honesta y útil. Los cobardes huyen de los Sabios y de sus



enseñanzas. Se esconden detrás de alguna religión y de sus creencias para estabilizar sus vidas, pero, desgraciadamente, las mismas religiones y sus creencias los desestabilizan y agitan su existencia misma.

Los aparentes creyentes de los Dioses y las religiones parecen ser grandes devotos con inmensa humildad, aunque la mayoría de ellos son egoístas, arrogantes y violentos. Son casi dementes. Son crueles. Hieren a otros para proteger sus comunidades y sus religiones. La mayoría de las veces consiguen vehementes represalias por sus malas acciones, y sus vidas se desestabilizan. Se enfrentan a la persecución y al dolor. Toda alma dolorida alcanzará finalmente los pies de los Sabios, quienes aliviarán sus sufrimientos impartiendo la sabiduría divina.

Hoy en día, el desequilibrio entre las diferentes castas, clases y comunidades se ha reducido en gran medida debido a los constantes esfuerzos de los Sabios. Todavía se pueden ver en la sociedad algunos desórdenes aquí y allá. Los jefes religiosos del presente, que dirigen grandes instituciones, no son serios a la hora de corregir estos desórdenes. Parece que ellos, a sabiendas o no, también contribuyen al desequilibrio social. Aunque predicán que Dios es imparcial y que está presente por igual en todos



los seres, son incapaces de tolerar la igualdad entre los seres humanos. Predican de una manera y actúan de otra. Sin embargo, la humanidad evoluciona progresivamente hacia una sociedad altamente avanzada de igualdad total, por la gracia compasiva de los Sabios de incógnito.

Los partidarios apasionados de las castas, las clases y las religiones están sumamente molestos al ver el desarrollo actual del firme avance de la gente hacia la formación de una sociedad espiritual sin castas y sin clases. Siguen soñando con las épocas de dominación del pasado. Solo los Sabios pueden transformar a estas personas trastornadas y colocarlas en la realidad de la Vida y de Dios. Esta es una de las principales misiones de los Sabios. Tengamos fe en que la raza humana de este hermoso mundo tendrá igualdad imparcial, alfabetización, prosperidad, armonía y sabiduría de la Vida y de Dios, por la gracia de los grandes Sabios de incógnito.

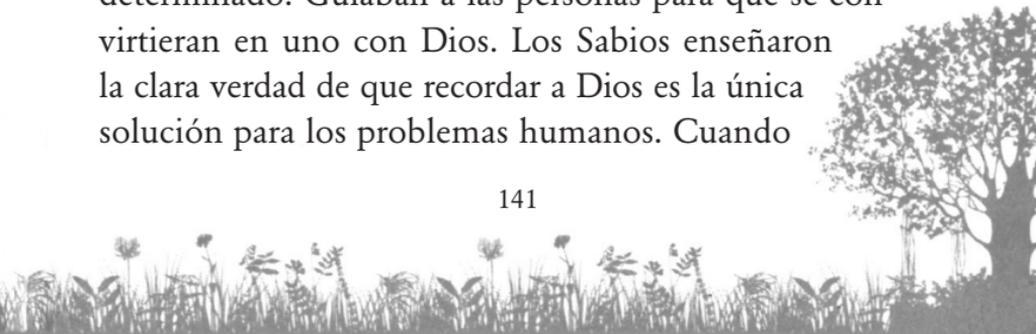




6. Lugares de Culto

Los Sabios del pasado nunca sugirieron a la humanidad la idea de erigir lugares de culto en ninguna parte del mundo. Ellos tenían la percepción directa de Dios en todo. Veían solo a Dios en todas partes y en todo momento. No sentían la necesidad de un lugar de culto exclusivo para recordar y glorificar a Dios. Tenían la convicción de que todo lo que sucede, sucede por la voluntad de Dios. Dondequiera que fuese veían solo a Dios. Su unicidad con Dios era total. Las formas divinas de aquellos grandes Sabios merecen ser veneradas. La gente corriente los adoraba y los escuchaba. Intentaban llevar una vida humana perfecta siguiendo a los Sabios.

Los Sabios divinos preferían vivir solos, lejos de la presencia humana. Solo salían de su soledad y vivían entre la gente cuando sentían que había que hacer algo por la sociedad. Bajaban de su estado supremo de unión con Dios y se mezclaban con la gente corriente. Pedían a la gente que recordara a Dios con corazón sencillo, pero determinado. Guiaban a las personas para que se convirtieran en uno con Dios. Los Sabios enseñaron la clara verdad de que recordar a Dios es la única solución para los problemas humanos. Cuando



uno recuerda a Dios, empieza a amarlo todo de manera natural. Donde existe amor, solo puede haber paz, sabiduría, alegría y armonía. Uno debe esforzarse por alcanzar este estado supremo de amor, y solo esto debe ser el propósito de la vida. Pedir algo a Dios sin trabajar para ello y sin merecerlo es un ejercicio fútil, declararon los Sabios del pasado.

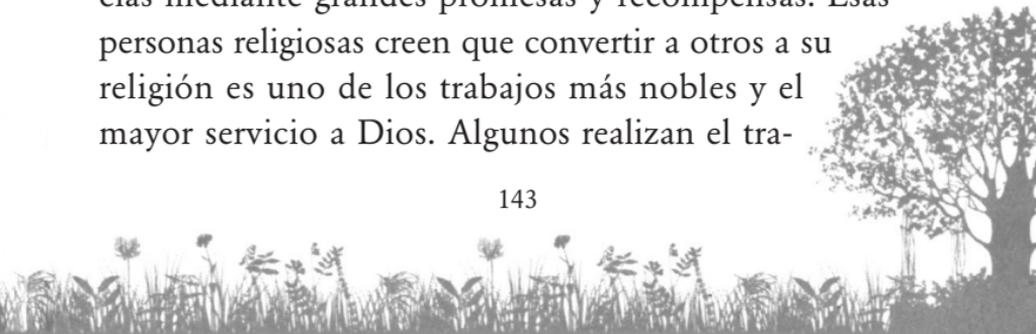
Los Sabios del pasado nunca dijeron que Dios solo se manifiesta en lugares específicos. Tampoco sugirieron nunca ninguna forma de rituales para venerar a Dios. Ellos realizaron y anunciaron que solo el corazón humano es el verdadero lugar de culto. Querían que cada uno hiciera de su corazón un lugar de culto. Los Sabios insistieron en que había que mantener limpio el propio lugar de culto, el ‘corazón’, y que esa debe ser la máxima prioridad de cada uno. Los corazones puros son aquellos que están libres de lujuria y de codicia. Esos corazones son los verdaderos lugares de culto divinos, declararon. El amor, el sacrificio, la fe y la sabiduría brotan de forma natural en esos corazones, y ellos son la verdadera morada de Dios.

Hoy en día hay un cúmulo de lugares de culto religioso que han brotado casi en cada esquina. Solo unos



pocos lugares de culto antiguos, que tienen conexión directa con los Sabios, son significativos. La gente inunda esos lugares. Frecuentan esos lugares de culto buscando la gracia divina para que se cumplan sus deseos y para alejar los efectos negativos de la vida. Algunos obtienen cosas beneficiosas en su vida y lo van pregonando para exhibir su devoción por los Dioses de esos lugares de culto. Dicen que han podido obtener los deseados beneficios en su vida debido a sus sinceras plegarias en esos lugares de culto. Esta propaganda atrae a las multitudes, y ese lugar de culto concreto se vuelve muy popular.

Los otros grupos religiosos tienen celos de la popularidad de los Dioses y los lugares de culto de sus rivales. Para competir con otras religiones, construyen lugares de culto nuevos y tratan de hacer populares sus propias religiones y sus Dioses. Reúnen a la gente en sus lugares de culto en un día concreto de la semana o del mes y, a veces, a diario. Hacen serios esfuerzos para lavar el cerebro a la gente corriente y para convertirla a sus creencias mediante grandes promesas y recompensas. Esas personas religiosas creen que convertir a otros a su religión es uno de los trabajos más nobles y el mayor servicio a Dios. Algunos realizan el tra-



bajo de conversión por la promesa de los jefes religiosos de riquezas y del paraíso. En las obras de conversión religiosa hay involucrados mucho dinero, prosperidades y títulos; y por eso, las apasionadas personas religiosas trabajan sin descanso gastando su energía y su valioso tiempo en ese llamado ‘trabajo sagrado’.

Las personas que se convierten a otras religiones reciben nombres nuevos. Sustituyen sus símbolos religiosos anteriores por otros distintos. Pero aún continúan en estado de confusión, incapaces tanto de adoptar las nuevas creencias como de olvidar sus viejos hábitos. Esas personas han cambiado de religión solo para que se cumplan sus mezquinos deseos y por las comodidades de esta vida mundana, pero, al final, solo hay decepción, dolor, malestar, confusión, caos, inquietud y violencia. ¡La gente religiosa proclama en voz alta que el amor es el principio básico de sus religiones, pero no vacilan en luchar, herir y matar a sus oponentes para establecer sus religiones! Parece que los principios básicos de las religiones no tienen efecto en la vida diaria de sus seguidores.

Los lugares de culto nuevos se han convertido en ruidosos mercados religiosos. La gente religiosa propaga sus creencias desde esos lugares de culto. En esos lugares de



culto dominan los rituales confusos y las promesas falsas. Las canciones devocionales, los distraídos rituales, las oraciones en voz alta y los sermones propagandistas de esos lugares de culto retumban en los oídos humanos. El sosiego interior y exterior de los seres humanos se contamina con los rezos ruidosos, los rituales y los sermones.

Los lugares de culto aparecieron en la Tierra durante el pasado reciente de la historia humana, que solo se remontan a unos dos mil años. En su mayor parte, fueron construidos sobre las tumbas de los Sabios por sus discípulos. Los lugares de culto estaban lejos de la habitación humana, porque los Sabios solían vivir en lugares remotos con algunos buscadores sinceros y serios. En realidad, aquellas estructuras fueron construidas en memoria de los Sabios. Esos monumentos irradiaban la paz, el amor y la armonía de los Sabios. Los discípulos de los Sabios construyeron esos pequeños monumentos con esmero en recuerdo de sus amados Maestros. Vivían allí para acariciar la memoria de sus Maestros. Allí veneraban a sus Maestros. Recordaban la vida y las enseñanzas de sus Maestros. Compartían entre ellos sus experiencias y su asociación con sus Maestros. Se sentaban allí en silencio y trataban de erradicar su «yo» y de fundirse con la Divina Totalidad de sus Maestros.

Gradualmente, decidieron vivir allí más devotos para alcanzar la Plenitud Divina. Las personas acomodadas de esos lugares o, a veces, los reyes de esos países, que también se habían hecho devotos de los Maestros, expresaron su deseo de construir grandes y hermosas estructuras alrededor de los monumentos, en memoria de los Sabios y para acomodar a los nuevos devotos. Con el beneplácito de los discípulos, construyeron hermosas estructuras sobre, o en torno a los monumentos. Los reyes y otras personas ricas de esos lugares proveían de las necesidades básicas a los buscadores serios y a los devotos que vivían allí de forma permanente. Consideraban que proteger a los buscadores y proveerlos de las necesidades básicas era el noble deber divino de todos. Con el tiempo, aún más gente quiso vivir el resto de su vida en la vecindad de aquellos lugares de culto. Esos devotos construyeron sus residencias en torno los lugares de culto. Vivían allí, y todos los días visitaban los santuarios. Creían que rezando a los Sabios en los lugares de culto alcanzarían a Dios o el paraíso por la gracia de los Sabios. Se construyeron numerosos asentamientos en torno a los lugares de culto. La paz y la soledad de los lugares de culto ahora han desaparecido, y en los alrededores de todos los lugares de culto antiguos hay municipios llenos de ruido y actividad mundana.



En algunas partes del mundo, las estructuras de los lugares de culto de la antigüedad son maravillas de la ingeniería. En algunos sitios, las estructuras son tan enormes que una generación de personas no podría haber terminado el trabajo de construcción. En aquel tiempo, no había infraestructuras de transporte ni maquinaria. Las personas que poseían la sabiduría extraordinaria para construir las enormes estructuras diseñaron y ejecutaron con perfección cada etapa de la construcción, ayudados por devotos dedicados y por trabajadores. Los nombres de aquellos grandes arquitectos divinos no fueron mencionados o recordados en los lugares de culto antiguos. Al parecer, aquellas personas excelsas dedicadas querían permanecer de incógnito.

Los trabajos de construcción de los lugares de culto de la antigüedad tuvieron que ser ejecutados de forma manual. Una gran cantidad de trabajadores, tanto cualificados como no cualificados, trabajaron duramente durante mucho tiempo. En la mayoría de los casos, a los trabajadores se les pagaba un buen salario. En algún lugar se utilizaron esclavos en la construcción de los lugares de culto. Los elefantes entrenados, los caballos, los burros y los bueyes domesticados fueron muy útiles en el trabajo de construcción para trans-

portar los materiales desde lugares lejanos. Varias generaciones de personas trabajaron con ahínco durante mucho tiempo, todas ellas con el mismo entusiasmo, para terminar aquellas estructuras. Al ver las macizas, grandes estructuras, se puede comprender la dedicación y la devoción de las personas que las construyeron. Los reyes y otras personas corrientes donaron cantidades sustanciales de dinero, así como propiedades, para el mantenimiento de esas grandes estructuras y para el sustento de los devotos que vivían allí. La mayor parte de las propiedades eran arrendadas por los devotos corrientes. Pagaban el alquiler regularmente con dinero, cereales, fruta y flores, que servían para el sustento de los devotos y para el mantenimiento de las grandes estructuras de los lugares de culto.

Es verdaderamente asombroso ver el celo y la fe de las personas que construyeron esos lugares de culto masivos. Los científicos, soberbios planos arquitectónicos de los lugares de culto de la antigüedad sorprenden a los arquitectos del presente. Esos lugares eran para los devotos que buscaban a Dios. Los devotos se sentaban allí en silencio, recordaban a los Sabios y meditaban sobre sus enseñanzas, lo que les permitía alcanzar el propósito último: Dios. Los cantos divinos y los discursos sobre las enseñanzas de los Sabios ayudaron a los buscadores nue-



vos a experimentar la paz y la alegría verdaderas. Esos lugares resultaron ser el hogar de los buscadores y de los veedores. Poco a poco, fueron naciendo asentamientos humanos en torno a esos lugares.

Algunos Sabios de los últimos tiempos alentaron a sus devotos a construir estructuras donde los devotos pudieran congregarse y recordar a Dios. Esos lugares estaban cargados del aura de los Sabios incluso después de su desaparición. Se convirtieron en centros de aprendizaje. Irradiaban paz y alegría a la gente. Aliviaban los sufrimientos de las personas derramando claridad y sabiduría de la vida y de Dios. Cuando los Sabios fallecían, los devotos enterraban sus restos físicos en el interior de las estructuras. En algunos casos, los devotos de los Sabios pertenecientes a la casta alta, por ignorancia, gradualmente dominaron, poseyeron y convirtieron las estructuras en lugares de culto religioso siguiendo su caprichosa fantasía. Empezaron a celebrar rituales religiosos olvidando el propósito mismo de esos lugares. Construyeron sus residencias en torno a los lugares de culto. En cualquier caso, esos lugares sagrados permanecen majestuosamente en pie, a pesar de estar ocupados por personas corruptas y de su mala administración.

Al principio, la mayoría de los discípulos y devotos vivían en esos lugares sagrados. Se sentaban ante las tumbas de sus amados Maestros y meditaban sobre sus enseñanzas con creciente devoción. Trataban apasionadamente de realizar la unicidad con sus Maestros en su tiempo de vida. En su momento, después de la ocupación de los sagrados santuarios por la gente religiosa corrupta, los devotos sinceros tuvieron que huir de allí. Los discípulos y los devotos que querían meditar sobre sus Maestros y sus enseñanzas tuvieron que afrontar graves dificultades en los propios lugares de sus Maestros. Sintieron que no podían seguir viviendo en medio de diferentes centros de poder. Tampoco querían competir con aquellas personas que ansiaban nombre, fama, poder y autoridad. Así que abandonaron el lugar silenciosamente. Aprendieron a vivir en soledad, bien en sus casas, bien en otras zonas apartadas. Allí meditaban y trataban de realizar la unicidad con sus Maestros. Algunos tuvieron éxito en su empresa, y otros murieron durante el proceso de alcanzar la unicidad con sus Maestros.

Las personas de orientación religiosa que habían ocupado los santuarios contrataban a personas de sus mismas creencias para el mantenimiento de los monumen-



tos. Esas personas normalmente pertenecían a las castas altas y eran instaladas en las dependencias situadas dentro del complejo de los lugares de culto. Realizaban trabajos como limpiar las tumbas de los Maestros y decorarlas con guirnaldas de preciosas y fragantes flores. Encendían grandes lámparas que arrojaban luz sobre las tumbas. Cantaban canciones que glorificaban a Dios y a los Maestros. Esas canciones habían sido escritas y compuestas con anterioridad por los discípulos y los devotos de los Sabios. También empezaron a celebrar extraños rituales para venerar a Dios. Los rituales atraían a las masas de gente corriente.

Los rituales variaban de un lugar a otro y de una religión a otra. Se oficiaban regularmente a horas específicas, pero desprovistos de amor, de fe y de espíritu. Las rutinas ritualistas eran celebradas de forma mecánica, pero profesional. Los rituales atrajeron a más gente. Personas de diferentes ámbitos de la vida acudían allí para asistir a los rituales. Con el tiempo, la gente creyó que la representación de rituales en los monumentos les traería buena suerte. Ofrecían dinero para celebrar rituales. Más tarde, la celebración de rituales se convirtió en el medio de vida de la casta alta.

Los ocupantes de los santuarios dispusieron que se celebraran más rituales con regularidad. La gente corriente, que estaba encantada con los brillantes rituales, ofrecía cantidades sustanciales de dinero como contribución. Los dirigentes de los santuarios se animaron con las generosas ofrendas. Intentaron atraer a más gente añadiendo rituales aún más brillantes. Los ocupantes de casta alta y sus asistentes se convirtieron en sacerdotes. Los sacerdotes pertenecientes a la casta alta y sus sucesores, más tarde reclamaron la propiedad de los monumentos. La mayor parte de las ofrendas fueron utilizadas para ampliar y dar popularidad a los lugares de culto. Embellecieron los monumentos y construyeron a su alrededor muchas más estructuras de gran belleza arquitectónica. Instalaron estatuas o símbolos de sus creencias religiosas hechos en piedra o metal. Las estatuas y los símbolos se convirtieron en el punto central de atención y eran considerados la parte más sagrada de los monumentos. Los rituales religiosos eran celebrados con regularidad sobre las estatuas y los símbolos. De este modo, los monumentos de los Sabios fueron convertidos en lugares de culto. La casta alta prohibió la entrada al llamado ‘sanctasanctorum’, recinto donde habían sido erigidos las estatuas y los símbolos, a las personas de otras castas. Las canciones conectadas con los Sabios y sus enseñanzas fueron conve-



nientemente sustituidas por himnos religiosos entonados en lenguas desconocidas.

La gente religiosa dominante que administraba esos lugares de culto adornaba las estatuas y los símbolos con la preciosa joyería donada por devotos ricos. Los utensilios utilizados para celebrar los rituales eran de oro y de plata. Esta brillante y costosa manera de representar los rituales solo era posible gracias a las generosas ofrendas de los devotos. Los sacerdotes propagaron la falsa creencia de que la celebración de ciertos rituales en los lugares de culto, centrada en las estatuas y los símbolos, traería buena suerte y alejaría los males, el dolor y los problemas de la vida.

Los sacerdotes religiosos de algunos lugares del mundo decían a las masas que todos los eventos de la vida estaban controlados por los planetas. La inocente gente sufridora fue engañada por esos sacerdotes, los cuales influyeron en ellos para que celebraran rituales específicos en los santuarios con el fin de apaciguar a los planetas. Los astutos sacerdotes decían que esa era la única manera de escapar de la cólera de los planetas. La gente los creyó, y dispuso la realización de rituales por miedo y codicia. Gastaban mucho dine-

ro en rituales con el objeto de salir de la confusión de sus vidas. Aunque la gente celebraba esos rituales, sus problemas persistían de una manera o de otra. No podían escapar de su dolor y sus problemas de manera permanente, incluso después de haber realizado los rituales religiosos de todo corazón en los santuarios.

Existen leyes naturales que gobiernan el mundo. Cada acción tiene como resultado una reacción igual opuesta. Los acontecimientos de la vida de cada uno son dictados por las propias acciones presentes o pasadas. Este es el mensaje principal de los Sabios. Los Sabios predicaron que solo recordar a Dios trae consuelo, paz y sabiduría permanentes a las atribuladas mentes. La sabiduría que se alcanza recordando a Dios lo energiza a uno para comprender la realidad de las acciones. La sabiduría también ilumina a la gente en el sentido de comprender la futilidad de cargar con el «yo» y ayuda a las personas a desprenderse del «yo». El «yo» es la antena del placer y del dolor, por lo tanto, cuando no hay «yo» tampoco hay placer ni dolor. Solo esta sabiduría puede eliminar los problemas de la vida. Entonces, las personas comprenden, y ven que todo cuanto sucede, sucede por el glorioso poder de Dios, y que nada puede ser alterado. Tampoco puede haber nada imperfecto, ya que todo está hecho por



Dios. Uno debe entender que la aparente imperfección es la forma sutil de la perfección. Esta comprensión lleva a las personas a la renuncia y a la entrega de todo a Dios. Se vuelven totalmente libres de la vida mundana, de sus deseos, de sus placeres y de los consiguientes problemas y sufrimientos. Se desprenden de su «yo» y se funden con Dios. Estas grandes almas son los verdaderos Sabios. Ninguna creencia ni ritual religioso puede brindar esta transformación de humano a divino. Uno debe trascender las religiones, las creencias y el «yo» para volverse uno con Dios.

Para atraer a más gente, las personas religiosas creaban y realizaban festividades y rituales aún más pintorescos en los lugares de culto. Con el tiempo, los rituales y los festivales se convirtieron en los protagonistas de los lugares de culto y, lentamente, eclipsaron la significación de los Sabios en los lugares de culto. Los antiguos, enormes y sagrados lugares de culto se supone que son centros de aprendizaje de las enseñanzas de los Sabios, pero la propagación de las creencias religiosas y el dominio de los rituales religiosos destruyeron el propósito de esos lugares sagrados. Eso ocurre en las tumbas de los Sabios de todo el mundo. Es muy doloroso para los buscadores sensibles verdaderos.

Los administradores de los lugares de culto dieron nombre a las deidades y a los símbolos. Los nombres se hicieron populares y, poco a poco, los lugares de culto fueron conocidos por esos nombres. A los lugares de culto acudía mucha gente desde muy lejos para rendir culto y suplicar remedio para sus males y sus problemas. Si alguien obtenía lo que había pedido, creía que lo había recibido de los Dioses de esos lugares de culto. Y contaba sus llamadas ‘experiencias divinas’ a todos los que conocía. Eso influía en otras personas para seguir su ejemplo y, en su momento, mucha gente empezó a visitar esos lugares de culto.

En estos días, el modo de devoción a Dios es pedir algo a Dios y ofrecer algo a Dios en los lugares de culto. La gente cree que si su vida se ve enriquecida con algo se debe a su devoción por los Dioses en los lugares de culto. Si no logran conseguir algo, o si pierden algo o a alguien, filosofan con la idea de que es debido a su destino, al mal momento y a la posición incorrecta de los planetas. Esta burda filosofía es extendida entre la gente desde los lugares de los Sabios. Esto es totalmente contradictorio con el pensamiento básico de los Sabios. Las personas que propagan esas falsas filosofías entre las masas no saben la gravedad del consecuente desastre espiri-



tual que cae sobre toda la humanidad. Eso es lo que está sucediendo en la vida actual en todo el mundo. La sabiduría es ignorada, y solo la ignorancia prevalece. La verdad de la acción, reacción e inacción, que ha sido descubierta y predicada por los Sabios, permanece como una mera teoría y no es aplicada por las personas en su vida diaria. De nuevo tendrán que venir periódicamente algunos Sabios para eliminar las falsas nociones de la gente religiosa impartiendo la sabiduría de la vida y de Dios.

Los Sabios han pedido a la humanidad que trabaje con firmeza para las necesidades de la vida. Tiene que haber honestidad y sinceridad absolutas. Lo que las personas obtengan por su esforzado trabajo debe ser aceptado con satisfacción y alegría. No deben evaluar el resultado de su duro trabajo. Esta es una de las maneras perfectas que muestran a la humanidad el camino y el destino de la vida. El destino es la conciencia y la realización de la presencia de Dios y convertirse en uno con Dios. Los Sabios han insistido en que los caminos hacia el destino son más importantes que el destino en sí mismo, porque, de hecho, el camino en sí mismo es el destino. Los Sabios han indicado que es absurdo decepcionarse por los fracasos en la

búsqueda del destino. Ellos aseguran que cada fracaso trae sabiduría a la vida de uno. Los Sabios han señalado a la humanidad que solo lo que uno siembra brotará. Así, enseñaron a la gente que hay que pensar y realizar buenas acciones para cosechar resultados positivos. Predicaron que vivir contentos con lo que nos ha sido proporcionado por la Gran Providencia, y amar y servir al prójimo son las acciones más grandes de la vida. No herir a otros ni física ni psicológicamente es también uno de los actos más nobles. También predicaron que recordar a Dios es la verdadera vida, y que olvidar a Dios es igual que la dolorosa muerte. Cuando las personas recuerdan a Dios lo aman todo espontáneamente, realizan acciones virtuosas y viven con alegría. Mientras que cuando olvidan a Dios, tienden a hacer el mal y sufren y perecen. Los lugares de culto se pueden utilizar para recordar a Dios, pero no deben ser considerados como recintos mágicos que otorgan todo lo que uno pide.

Uno debe darse cuenta de que no hay que pedir nada a Dios, y este estado de no pedir le hace merecedor de recibir la abundante Gracia de Dios. La Gracia de Dios no debe traducirse en acumulación de poder, placeres y riqueza. La Gracia de Dios se entiende por amor, paz, claridad, renuncia y sabiduría. La Gracia de Dios le pre-



para a uno de forma natural para renunciar a todo cuanto tiene. Si la Gracia no es recibida correctamente, habrá desorden, dolor y problemas en la vida diaria. Por eso, los Sabios han enseñado a la humanidad a concentrar la energía mental en la contemplación de Dios sin pedir nada a Dios. La gente puede recordar y venerar a Dios tanto en los lugares de culto como en cualquier otro ambiente limpio, higiénico y natural, en total soledad. Si uno es capaz de contemplar a Dios no tiene que preocuparse por las necesidades básicas de la vida. Esos devotos serán cuidados por Dios. Si alguien quiere poseer grandes riquezas y tener poder, puede trabajar para ello, pero, al mismo tiempo, debe prepararse para afrontar las consecuencias del exceso y de la autoridad. La codicia siempre genera ansiedad, miedo, ira y dolor. La mayoría de las personas siempre piden algo a Dios sin trabajar honestamente para ello. Siempre comparan su posición con la de otros. La comparación engendra envidia. La envidia provoca ira, que da lugar a la violencia. Un corazón violento jamás puede comunicarse con Dios, ni siquiera en los grandes y populares lugares de culto.

En general, todo el mundo pide a Dios que cumpla sus deseos, aunque los Sabios han insistido en el hecho de que Dios no es el sirviente

de nadie. Recordar a Dios apasionadamente sin ningún tipo de demanda es devoción verdadera, y solo esta devoción le llevará a uno a la morada de Dios. Normalmente, es muy difícil recordar a Dios sin una imagen o forma. Por eso, los Sabios han predicado a las masas que vean a sus semejantes como manifestaciones de Dios. Por supuesto, se necesita mucho valor y energía para ver a Dios en todo y para amar a todos. Por eso, los Sabios crearon Nombres de Dios e invistieron toda su energía espiritual en esos Nombres Divinos. Iniciaron a los buscadores en recordar los Nombres de Dios. Recordar los Nombres de Dios con fe inquebrantable enciende dentro la sabiduría y el amor. Los buscadores fieles que recuerdan constantemente los Nombres de Dios ven a los Sabios como formas divinas. Recordando los Nombres de Dios y las Formas de los Sabios, uno puede trascender los nombres y las formas mortales de la vida mundana y vivir la vida con amor y alegría. Todos los apegos desaparecen, y llega la visión de la Inmensidad Inmortal. Esto lleva al éxtasis, pero no dura mucho tiempo. La mente empieza a contemplar la fuente de la visión. La contemplación enciende la inteligencia de uno, que investiga la visión de la Inmensidad Inmortal. La mente es incapaz de encontrarla. El intelecto y el conocimiento son inadecuados para encontrar la Verdad. Cuanto más se empeña la mente, más profundo es el misterio.



El buscador serio empieza a ver y a observar todo dentro de él y fuera de él. La presencia y los acontecimientos dentro de su ser y fuera de su ser, lo ayudarán a ver la naturaleza transitoria de todas las cosas. Finalmente, descubre que todo en este mundo es mortal. La mente, que se da cuenta de la mortandad del mundo, ve que ella también es mortal. Comprende que la muerte es inminente para todo. Tan pronto como esta sabiduría básica asoma en la mente humana, aparece la totalidad de la Belleza Inmortal que la mente nunca había visto antes. La belleza divina, que es omnisciente, omnipresente y omnipotente, absorbe completamente la mente y la conciencia del cuerpo de los buscadores. La mente, con su proceso de pensamiento, se ha ido, se ha marchitado. Ellos ven a Dios, solo a Dios. Toman conciencia de que solo Dios es el hacedor de todo. Finalmente, los buscadores se vuelven uno con Dios. Estas personas sagradas son llamadas «Sabios». Ahora ven su misión con claridad. Empiezan a trabajar en las personas. Para estos grandes Sabios todo es perfecto, porque todo está hecho por Dios. Ellos no pueden ser perturbados. El amor verdadero y la sabiduría emanan de ellos. Uno debe recordar siempre a estos Sabios, y este es el camino para recordar a Dios. Los Sabios y Dios son uno y el mismo. La verdadera meditación es recordar a estos grandes

Sabios. Esta es la devoción verdadera. Esta devoción le hace a uno trascender los deseos. El corazón que ha trascendido los deseos se vuelve un corazón sin miedo. Este estado de liberación del miedo lo lleva a uno a la morada de Dios. El devoto sin miedo nunca pide o desea nada. Las personas que piden y desean cosas vanas y mundanas son cobardes y no pueden ser alegres ni provechosas para la sociedad. Los Sabios trabajan continuamente para moldear a los seres humanos y liberarles del miedo y el egoísmo. Este es el principal trabajo de los Sabios de todos los tiempos en todo el mundo.

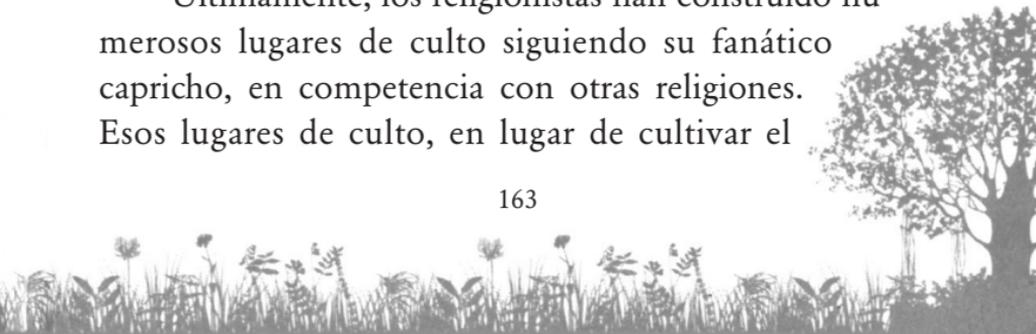
Hoy en día, la mayoría de los lugares de culto religioso populares se han vuelto puntos de superstición. Su objetivo ha sido torpemente mezclado con la fantasía de creencias falsas y supersticiones. Actualmente, atraen a multitudes múltiples. La popularidad de esos lugares de culto llega a lugares lejanos. Las personas que no tienen tiempo para visitar los santuarios lejanos originales recaudan dinero de la población y construyen pequeñas réplicas similares a los lugares de culto originales cerca de sus residencias. En su momento, esto se convierte en su medio de vida. También se convierte en un lugar de reunión social. Los lugares de culto que no están conectados con Sabios entran en decadencia y desaparecen de ma-



nera misteriosa. A veces, las estructuras de esos lugares de culto religioso son destruidas por los rivales religionistas. Por el contrario, los monumentos o lugares de culto construidos sobre las tumbas de los Sabios se mantienen de forma majestuosa e irradian energía divina eternamente. Ellos iluminan a los buscadores verdaderos que centran su atención en las enseñanzas de los Sabios.

En alguna parte del mundo existen varias de esas enormes, simples y hermosas maravillas de la ingeniería arquitectónica en forma de lugares de culto. Obviamente, todas presentan etiquetas religiosas. De todos modos, si sucede que alguien visita cualquiera de ellas y comprende el valor de las enseñanzas del Sabio sobre cuya tumba se ha construido la estructura, obtendrá la transformación. A pesar de que en esos lugares de culto se celebran numerosos y bulliciosos rituales, y de que la propagación religiosa no cesa, los buscadores verdaderos pueden derivar la sabiduría divina de los Sabios que irradia de esos lugares sagrados en profundo silencio.

Últimamente, los religionistas han construido numerosos lugares de culto siguiendo su fanático capricho, en competencia con otras religiones. Esos lugares de culto, en lugar de cultivar el



amor y la devoción, contribuyen a aumentar la falta de armonía comunitaria y el desorden en la sociedad. La creación de lugares de culto de religiones diferentes atrae el odio de sus oponentes. Esas estructuras se han convertido en centros de violencia, y están dañadas, destruidas y, en alguna parte, han sido reducidas a cenizas, a veces junto con seres humanos. Es evidente que sin la presencia directa de Sabios, los verdaderos lugares de culto no pueden ser posibles. La paz, la dicha y la beatitud que irradian los lugares de culto se deben a la presencia de Sabios, y no al fervor religioso ni a creencias de ninguna naturaleza.



7. Dios, La Verdad

Dios no es un tema de estudio, discusión o debate. Dios tampoco es un objeto para analizar o evaluar. Asimismo, Dios no es un concepto. Dios no tiene forma, ni es sin-forma. Dios tampoco pertenece a ningún género. Uno de los más grandes Sabios dijo: «Dios no es Él, ni es Ella, sigue siendo un Misterio». Desde el amanecer de la inteligencia, la raza humana ha tratado de averiguar: «¿qué es Dios?», «¿quién es Dios?». Esta pregunta persiste en algunas de las mentes humanas serias. Muy pocas de ellas se han aventurado en la jungla del mundo en busca de Dios. Los creyentes normales no tienen problemas a la hora de responder a esta cuestión. Citarán convenientemente las tesis y las teorías de los estudiosos del pasado y del presente, e intentarán exhibir su conocimiento sobre la existencia de Dios. Sin embargo, no son capaces de establecer la presencia de Dios de manera concluyente con pruebas concretas. Por lo que, o bien tratan de evadirse de esta incómoda cuestión, o bien concluyen con la simple respuesta de que Dios es una cuestión de fe, de creencia. Los jefes religiosos también han dicho a la gente que indagar y cuestionar acerca de la existencia de Dios es anti-Dios, es blasfemia. No creer es pecado. Este es el concepto de los creyentes.

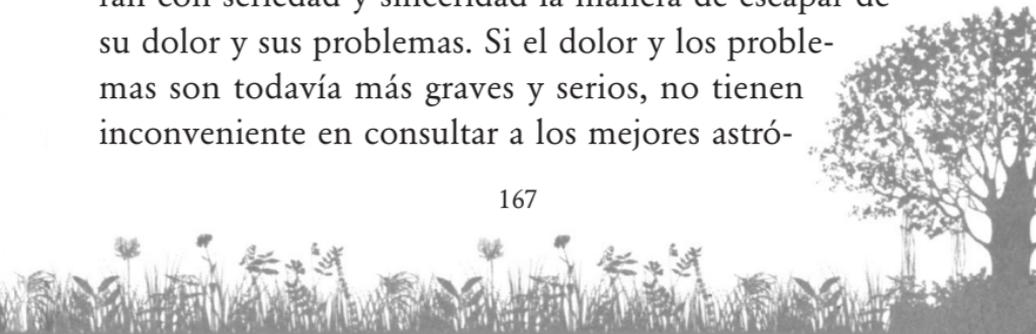
Los creyentes de Dios son en su mayoría religionistas. Los no creyentes tienen su propio culto, que también contiene supersticiones e imaginaciones. No hay mucha diferencia entre ellos. Ambos son inflexibles en sus conceptos, pero nunca se aventuran a comprender la verdad que hay detrás de Dios. Los creyentes no saben en lo que creen y los no creyentes no desean saber qué es Dios. Tanto los creyentes como los no creyentes carecen de la energía, de la eficacia, de la inteligencia y de la seriedad necesarias para investigar a Dios. Temen indagar y meditar. Tienen miedo porque creen que en el proceso de la búsqueda de Dios perderán su «yo» y su vida, por lo que siempre se muestran diciendo que no tienen tiempo para investigar y meditar. ¡Tienen tiempo para imaginar, desear, creer y discutir conceptos, pero no pueden disponer de tiempo para contemplar a Dios con sinceridad! Esta es la actitud general tanto de los creyentes como de los no creyentes. Se sienten seguros en sus religiones y en sus conceptos.

Los creyentes dicen que sus antepasados, sus mayores y todos los grandes Sabios del mundo del pasado y del presente creían en Dios y que, por lo tanto, ellos también creen en Dios. Para ellos es conveniente y seguro seguir a alguien o a algo. Tienen la actitud natural de seguir a al-



guien, porque seguir es más fácil que indagar y porque siguiendo no corren el riesgo de perder sus bienes. Los seguidores son llamados devotos, creyentes. Estos ardientes (?) devotos realizan rituales religiosos y creen que la realización de rituales traerá paz y felicidad a sus vidas. La paz y la felicidad de estos creyentes son pura imaginación, más bien una alucinación. Supongamos que tuvieran que enfrentarse a un pequeño desafío en sus vidas; su aparente paz y felicidad desaparecerían y se volverían peligrosamente impredecibles. Podrían incluso llegar hasta el extremo de dañarse a sí mismos y a su entorno.

Los ateos sienten pasión por exhibir su capacidad intelectual para discutir sobre Dios y sobre creencias religiosas. Estas personas tampoco tienen seriedad. No tienen valor, inteligencia ni energía para descubrir la verdad de Dios. Para ellos, Dios es un juguete para pasar el tiempo, pero cuando su vida personal se ve afectada por problemas serios o por el dolor, sus principios, sus conceptos y sus actitudes hacia Dios se desvanecen. No tienen fortaleza para resistir los desafíos de la vida. Buscarán con seriedad y sinceridad la manera de escapar de su dolor y sus problemas. Si el dolor y los problemas son todavía más graves y serios, no tienen inconveniente en consultar a los mejores astró-



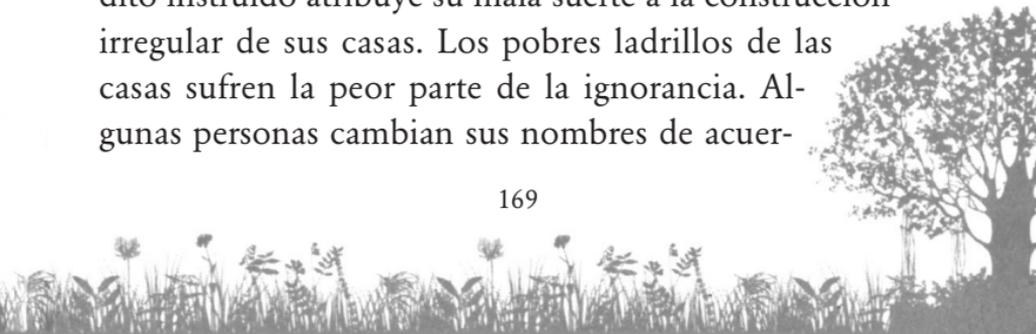
logos o a los populares Hombres-Dios de cualquier religión. Incluso realizan los extraños rituales recomendados por los astrólogos o los Hombres-Dios de diferentes religiones. Lo único que quieren es alivio para su dolor y sus problemas. ¡Es todo tan infantil! ¡Y estas absurdas, débiles y cobardes criaturas están comentando sobre Dios y discutiendo sobre Dios! Según los Sabios, son tan simples las personas que creen en Dios sin tener una percepción directa, como las personas que no creen en Dios sin intentar investigar a Dios.

Los creyentes citan con frecuencia las palabras de los Sabios: «Dios está en todas partes. Dios es omnipotente y omnisciente. Dios es la personificación del Amor. Dios es todo compasión. Dios crea, Dios protege, Dios destruye». Las personas de orientación religiosa repiten estas palabras con frecuencia para exhibir su creencia, su devoción y su conocimiento de Dios. Estas personas piadosas egoístas concluyen su conocimiento de Dios con teorías específicas de los Sabios populares y se sienten orgullosas de ellas. Pero su sólido orgulloso ego se tambalea cuando la vida los desafía a ellos personalmente. Una leve enfermedad del sistema físico o la pérdida de algo o alguien, los destroza. Si la pérdida o el dolor les suceden a otros, no dudan en predicar a los que sufren sobre Dios



y Su modo de acción, de acuerdo con sus creencias. Pero cuando la misma pérdida y dolor les sucede a ellos, huyen de sus creencias y sus conceptos. Se quedan sorprendidos y desconcertados. Esas personas no tienen inconveniente en cambiar de creencias o religión y, a veces, incluso se vuelven ateos. Solo algunos de los que sufren empiezan a contemplar con seriedad los secretos de la vida y de Dios. A su debido tiempo, comprenden la importancia de los Sabios. Se dan cuenta de que solo los Sabios pueden iniciarlos en la comprensión de la Vida y de Dios. Después de esta realización, empiezan a buscar a Sabios para liberarse de sus dudas y sus males.

Generalmente, durante los tiempos difíciles, tanto los creyentes como los no creyentes tienen más confianza y fe en los astrólogos, en los arrogantes religiosos y en los rituales realizados en lugares de culto diferentes, independientemente de su orientación religiosa. La cuestión de la tesis, «Dios o no-Dios», no se plantea en absoluto durante sus épocas de crisis. A veces, estas personas no dudan en demoler o modificar sus casas si algún erudito instruido atribuye su mala suerte a la construcción irregular de sus casas. Los pobres ladrillos de las casas sufren la peor parte de la ignorancia. Algunas personas cambian sus nombres de acuer-



do con la numerología. A otras se les recomienda utilizar determinados colores en sus vestidos y llevar anillos con las piedras preciosas prescritas para escapar de la mala suerte. Así, de este modo tan infantil, tratan de obtener alivio a su dolor y sus problemas tanto los creyentes como los no creyentes.

Muy pocos de los afligidos optan por los Sabios durante sus períodos sombríos. Los Sabios del momento imparten la sabiduría de la vida a sus corazones doloridos. Las personas afectadas salen muy pronto de sus sufrimientos por la gracia y la guía de los Sabios. Pero, una vez aliviados de sus sufrimientos, la mayoría de ellos retoman su anterior modo de vida convencional y olvidan las enseñanzas de los Sabios. Solo unos pocos siguen teniendo fe en los Sabios y en sus enseñanzas. Recuerdan constantemente a los Sabios y sus enseñanzas y, a su debido tiempo, alcanzan la proximidad de los Sabios. Lentamente, ven el propósito de la vida humana. Esta ‘visión’ sucede solo por su relación con los Sabios. Se percatan de que eliminar el «yo» y fundirse con Dios es el propósito de la vida. Uno o dos de ellos alcanzan con éxito a Dios por la gracia de los Sabios, y el resto lucha durante toda su vida.



La mayoría de los seres humanos son tan débiles, simples y de tan poco valor, que ninguno está preparado para enfrentarse al dolor y a los problemas de la vida, entenderlos y tratar de deshacerse de ellos por sí mismos sin culpar a otros ni a Dios. Están locos. Quienes sufren ansían escapar de sus problemas, que en su mayoría se deben a sus propias malas acciones. En esta situación no les importa correr detrás de cualquiera. Buscan a los mejores astrólogos y a los religiosos Hombres-Dios populares. Vierten en ellos su dolor y sus problemas. Si sus problemas y su dolor continúan atormentándolos después de haber seguido los consejos y las direcciones de los astrólogos y de los arrogantes religiosos, se sienten desconcertados. No saben qué más hacer. La mayoría de ellos se vuelven violentos y dañan su entorno inmediato. Los cobardes de entre los que sufren se refugian en el alcohol o en las drogas. Algunos incluso cometen suicidio. Otros huyen de sus lugares y deambulan para escapar de sus problemas. Estas son las actitudes de ambos, los creyentes y los no creyentes, durante sus épocas de crisis. Esas personas solo desean bienestar, placeres, fama, nombre, poder y una vida sin problemas. No tienen aptitudes para comprender la Verdad de la Vida o la Verdad de Dios.

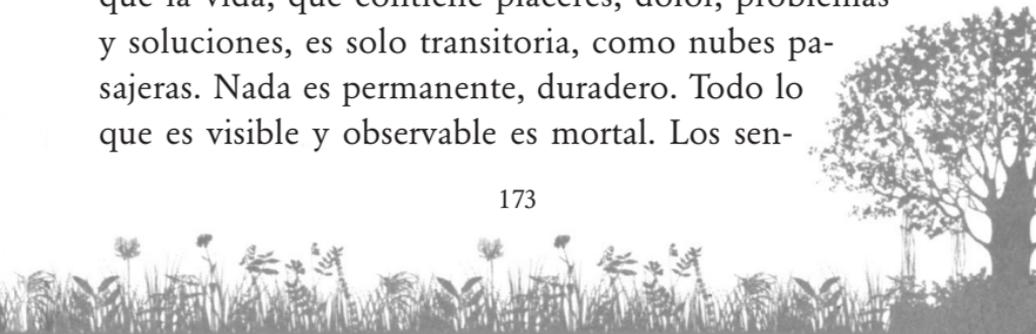
Existen Leyes de la Naturaleza. Son irrevocables. De hecho, estas leyes gobiernan la totalidad del cosmos. No somos conscientes de ello, pero, aun así, es la verdad evidente. Cuando uno busca placer y trabaja con sinceridad para ello, puede obtenerlo. Uno de los más grandes Sabios dijo: «El hombre es el dueño de su destino». Los deseos y las acciones de la humanidad dictan los consiguientes acontecimientos de la vida humana. Otro famoso dicho de un Sabio es el siguiente: «Los deseos son el origen de todos los males». Todo el mundo desea disfrutar de la vida pero, la mayoría de las veces, todo termina en dolor. El placer y el dolor están sujetos al tiempo. El placer del que uno goza hoy puede convertirse en dolor en otro momento, y el dolor le iniciaría a uno en el camino de la alegría y la paz en un momento diferente. El placer y el dolor acontecen en la vida de todos debido a los deseos. Es por eso por lo que otro Sabio declaró: «Primero merece, y ya no necesitas desear». Pero si uno desea sin merecer, sin duda habrá dolor y decepciones. En el proceso de satisfacer deseos inmerecidos, en el corazón de uno surgen la desconfianza, las dudas y el miedo, y lo confunden. Esta confusión le impide a uno aceptar el resultado de sus deseos. Duda de todo. Su confianza y su convicción desaparecen. Se siente deprimido y abatido. Se siente culpable y confundido. De esta manera,



la humanidad entera sufre. Hoy en día, esto se ha convertido en el modo de vida humano normal en todo el mundo.

Todos, los creyentes y los no creyentes, sufren debido a los muchos dolores y problemas de su vida, a pesar de sus creencias y sus conceptos. Cuando una persona centra toda su atención en un problema concreto, percibe su causa y actúa sobre él, el problema puede ser resuelto. Normalmente, la gente toma esto como la Gracia de Dios. Del mismo modo, si en su vida surge algún otro problema, puede que no tenga la misma energía para concentrarse y actuar sobre él. Busca alivio en Dios en diversos lugares de culto y en personas santas. Una vez que se resuelven sus problemas, vuelve a su vida rutinaria convencional. Esto es un proceso continuo que no tiene fin. A esta repetición la llaman 'vida'.

Las diferentes emociones, exigencias y deseos arrastran a los seres humanos en todas direcciones y les hacen sufrir y luchar. Las personas no alcanzan a comprender que la vida, que contiene placeres, dolor, problemas y soluciones, es solo transitoria, como nubes pasajeras. Nada es permanente, duradero. Todo lo que es visible y observable es mortal. Los sen-



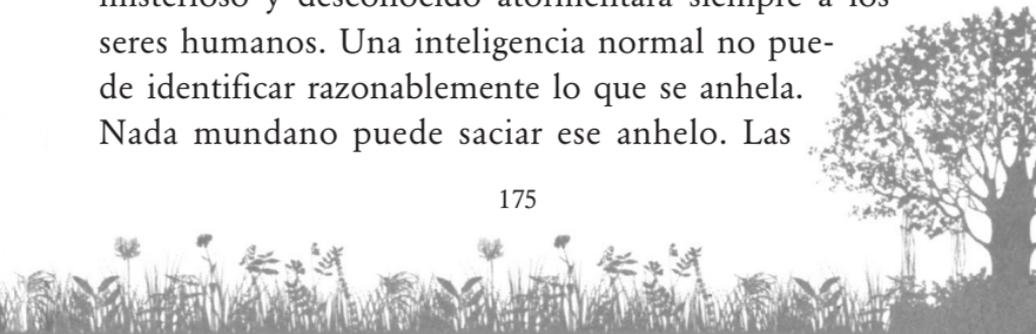
timientos y los pensamientos sutiles de todos los seres vivos también son momentáneos. Todos están sujetos al cambio. Las demandas y los deseos humanos también cambian constantemente, y confunden a la gente. Al final, la muerte está esperando a todo y a todos a la vuelta de la esquina. Confundidas y asustadas por la muerte, las mentes humanas se enredan en la vasta red de las supersticiones. Algunas personas religiosas se imaginan que son inmortales, y otras almas disgustadas creen que la muerte es su mayor bendición, ya que parece proporcionar un descanso permanente de los complicados y complejos problemas de la vida. Solo muy pocos saben que la muerte es solo una pausa y que la continuidad espera. El ciclo de la vida continuará hasta que el «yo» y sus contenidos, los deseos, se desvanezcan. Liberarse de esta continuidad es el propósito de la vida, dicen los Sabios.

Generalmente, la gracia de Dios es calibrada en función de los buenos y los malos acontecimientos de la vida. Pero la verdad es que los llamados ‘buenos y malos sucesos’ no son indicadores apropiados para probar la existencia de Dios ni la gracia de Dios. Lo bueno y lo malo son las dos caras de la misma moneda. Cuando existe lo bueno, también existe lo malo. Son el resultado de la



acción y la reacción. Si uno hace el bien durante su vida, será recompensado con cosas beneficiosas en la vida. Si la misma persona hace el mal, está sujeta a los consiguientes malos resultados. Una vida humana normal consiste en buenas y malas acciones. Sin embargo, lo bueno y lo malo no son definibles por los seres humanos normales. Lo bueno y lo malo están sujetos al tiempo y están más allá de la comprensión del intelecto humano. La ignorancia de lo bueno y de lo malo causa dolor. En la vida de todos hay dolor. Por lo tanto, toda la humanidad sufre y, finalmente, todos mueren cuando les llega la hora. La muerte es ineludible e irrevocable. Está siempre ahí, esperando por nosotros a la vuelta de la esquina. Esta es la Ley de la Naturaleza. Sea buena o mala, la muerte le acontece a todo el mundo.

Si uno quiere llevar una vida pacífica y dichosa, debe adherirse a las virtudes básicas de la vida humana prescritas por los Sabios. Por supuesto, esto puede no ofrecer la felicidad plena y la Realización de Dios. Un pesar desconocido y sutil, un profundo anhelo de algo misterioso y desconocido atormentará siempre a los seres humanos. Una inteligencia normal no puede identificar razonablemente lo que se anhela. Nada mundano puede saciar ese anhelo. Las

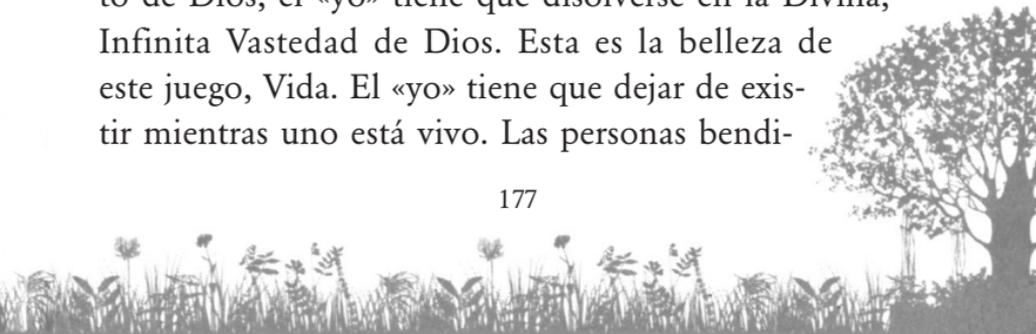


personas perceptivas, sensibles, que son conscientes de este hecho, se aventuran con pasión en la jungla del mundo en busca de ese algo desconocido. Luchan y sufren durante mucho tiempo buscando ese algo misterioso. Finalmente, descubren que anhelan la Inmortalidad, Dios. Una vez que saben que están buscando a Dios, es fácil para ellos ver los obstáculos que les impiden alcanzar a Dios. Ven que solo su «yo» les impide percibir a Dios. Mientras uno conserve el «yo» y desee su bienestar, tendrá que atravesar los placeres y los dolores de la vida. El «yo» no es más que un haz de deseos, y los deseos son la causa fundamental de todos los desórdenes del mundo. También descubren que el «yo» divide, y que la ausencia del «yo» lo une todo en el universo. Incluso entonces, luchan por descubrir la Inmortalidad, Dios, porque utilizan su «yo» para disolverlo en la Totalidad última. Finalmente, unos pocos comprenden que no pueden ver a Dios a través del «yo». Estas personas serán dirigidas por la Divina Providencia hasta los Sagrados Pies de los Sabios. La asociación con los Sabios los dotará de energía para trascender todas las creencias y, finalmente, los Sabios les ayudarán a dejar partir el «yo». Así, la búsqueda de ese Dios desconocido termina con éxito y se convierten totalmente en uno con los Sabios. Fundirse con los Sabios y fundirse con Dios es uno y lo mismo. Los Sa-



bios son encarnaciones de Dios. Esas personas privilegiadas que han disuelto su ser en los Sabios son liberadas de la conciencia de su cuerpo, del «yo». Se liberan de todos los placeres mundanos, del dolor y de los desconocidos pesares. No tienen miedo, porque no tienen un «yo» para temer ni desear. Estas personas benditas ven a Dios en todo. Perciben solo a Dios, que está pleno de Energía. Comprenden que Dios es la causa de toda existencia.

Dios se manifiesta en todo. Nunca va y nunca viene. Es visible e invisible. Solo Él existe en todas partes. Es estático y dinámico al mismo tiempo. Siendo estático y dinámico al mismo tiempo, Dios está más allá de la comprensión del intelecto humano y de la mente. Todo el mundo quiere ver a Dios, hablar con Dios y pedir algo a Dios a través del «yo», mientras que ver y comunicarse con Dios a través de la pesada carga del «yo» es imposible. Pero sí es posible convertirse en uno con Dios desprendiéndose del «yo». La ausencia del «yo» es imprescindible para ver a Dios. Aunque el «yo» también es fruto de Dios, el «yo» tiene que disolverse en la Divina, Infinita Vastedad de Dios. Esta es la belleza de este juego, Vida. El «yo» tiene que dejar de existir mientras uno está vivo. Las personas bendi-



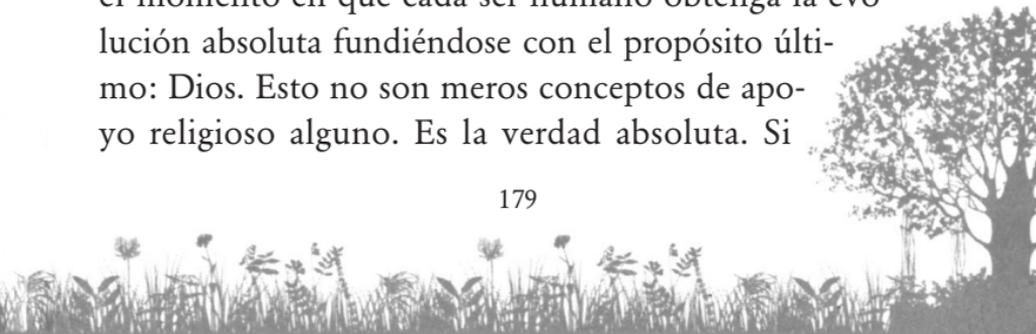
tas comprenden esta verdad divina por la gracia de los Sabios.

La evidencia concreta de la existencia de Dios son los grandes Sabios del mundo de todos los tiempos. Esta declaración no es una ficción imaginaria. Tampoco está basada en ningún concepto religioso. Si somos capaces de ser uno con los Sabios y sus obras, podremos ver que ellos no son sino el mismo Dios. Su trabajo primordial es elevar a las almas entregadas elegibles y fundirlas con Dios. Después de fundirnos con Dios, proclamaremos fuerte y en silencio: «Solo existe Dios, nadie más, nada más». No distinción, no división, no religión, no rituales, no conflictos, no violencia, no limitaciones, no fronteras, no guerras, no tú y no yo. Hay uno, solo uno. Hay dicha y paz absolutas. Todas las dualidades desaparecen. Solo queda Dios. No pecados, no virtudes, no bueno y no malo, solo Dios en todas partes, más allá del tiempo, más allá de los pensamientos, más allá de la mente y más allá de la inteligencia. Esto no son meros conceptos. Si uno quiere comprobar la veracidad de esta afirmación, que vaya a un Sabio verdadero. Que se abandone a los sagrados pies del Sabio con auténtica pasión para conocer la verdad de Dios. No le resultará tan fácil convertirse en uno con el Sabio. Le llevará mucho tiempo, incluso déca-



das; como una semilla que brota en una planta, crece hasta convertirse en un árbol, florece y da frutos. Si la búsqueda es sincera, un día él o ella perderá su «yo» y se fundirá en la plenitud de Dios. Él o ella serán totalmente transformados y se convertirán en formas de Dios. Se convertirán en gran inspiración para la gente corriente. Este largo proceso necesita de una gran energía y un gran valor. ¿Hay algún héroe verdadero que quiera ser uno con Dios? Los Sabios de todo el mundo esperan pacientemente a estos héroes para hacerlos inmortales.

La muerte les ocurre solo a los mortales. Los Inmortales son aquellos que viven en Dios, viven para Dios y viven como Dios. Los Inmortales, los Sabios, son llamados con diferentes nombres. La mayoría viven en soledad. Parece que viven y mueren como cualquier otro ser humano, pero permanecen en estado inmortal incluso después de su muerte. Son omnipresentes, omniscientes y omnipotentes. Ellos son los verdaderos inmortales. La tradición de estos grandes Sabios comenzó desde el momento de la existencia humana y continuará hasta el momento en que cada ser humano obtenga la evolución absoluta fundiéndose con el propósito último: Dios. Esto no son meros conceptos de apoyo religioso alguno. Es la verdad absoluta. Si



alguien quiere comprobar la veracidad de esta afirmación, tiene que ser serio. Tiene que buscar a los Sabios con pasión. A su debido tiempo, los Sabios le revelarán su realidad. Después de percibir la verdad, uno no sigue siendo el mismo. Todo su ser obtiene la transformación, y su anterior modo de vida se desvanece. El miedo a esta transformación impide a la mayoría de las personas aproximarse a los Sabios. Tienen miedo de perderse a sí mismos, de perder su identidad. Esta psicosis de miedo aterroriza a la humanidad y la hace huir de los Sabios. Es por eso por lo que los Sabios han declarado que Dios es para los héroes y no para los cobardes.

Una vez que los buscadores prueban la dicha de los Sabios, llegarán al destino sin mucho dolor ni dificultades. Esto les sucede a los héroes por la gracia de los Sabios. Los Sabios identifican fácilmente a los héroes auténticos y a los cobardes. Ellos saben quién es elegible y quién no lo es. Ellos crean diversas situaciones en la vida de los buscadores que los impulsan a buscar a Dios. Todo es misterioso, pero cierto. La gente corriente también recibe el beneficio de las enseñanzas de los Sabios. Poco a poco, comprenden las virtudes de la vida. Tratarán de amar y servir al menos a sus seres queridos y, con el tiempo, se encontrarán con la Divinidad.



No es tan fácil localizar a Sabios. Pueden tener apariencia de mendigos o de ricos; pueden ir bien afeitados o desgñados y con barba. Pueden ser altamente educados o desertores escolares. Pueden ir vestidos modernos o con harapos. Pueden ir desnudos o ataviados con ropas religiosas. Pueden vivir en total soledad o en lugares religiosos o en medio de concurridos lugares públicos. Pueden encontrarse en forma de un responsable padre o madre de familia o de un perezoso vagabundo. Pueden pertenecer a cualquier continente. A pesar de sus diversas apariencias, la Pureza, la Divinidad, la Alegría, la Sabiduría y la Paz Absoluta irradian siempre de su ser. Es un gran privilegio ver a un Sabio durante el tiempo de vida de uno. Aquel que tiene el privilegio de ver a un Sabio durante su tiempo de vida está bendito. Aquel que se funde con un Sabio es Dios Mismo, ya que el Sabio es la personificación de Dios.

Los Sabios viven siempre de incógnito. Busquémoslos apasionadamente y hagamos de ello el objetivo de nuestra vida. Si de verdad somos serios, los Sabios nos buscarán y nos impartirán la sabiduría divina. Siempre existen Sabios en este mundo. La tradición de los Sabios es eterna. Supongamos que no podemos encontrar a un Sabio genuino vivo, vayamos

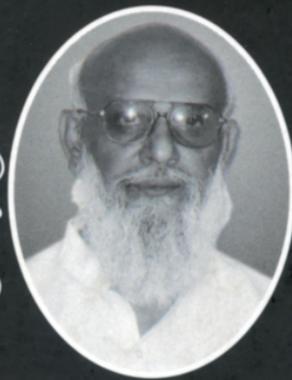
entonces a través de las biografías y las enseñanzas de los Sabios del pasado con absoluta devoción y pasión. Uno experimentará éxtasis al leerlas. Las biografías y las enseñanzas de los Sabios del pasado energizarán a la humanidad. Si es necesario, algunos de los buscadores serios serán dirigidos misteriosamente hasta la proximidad de un gran, genuino, Sabio vivo, el cual los iniciará en la Divinidad, Dios. La evolución de humano a Dios solo puede suceder por la gracia de los Sabios. Así, la vida y las enseñanzas de los Sabios deben llegar a todos los corazones humanos. Los ruidosos, sombríos, pensamientos de la mente humana deben disolverse en el profundo silencio de los grandes Sabios. Los belicosos conceptos de las religiones deben morir en el altar de Dios, los Sabios de incógnito.











Del Autor

El autor de este libro reside en Tiruvannamalai desde hace varios años. La ciudad de Tiruvannamalai está situada al sur de la India, en el estado de Tamilnadu. Tiruvannamalai es el hogar espiritual, y casi todos los Sabios de la India tienen el toque de este Sagrado Lugar. Uno de los más grandes Sabios de la India, Yogi Ramsuratkumar, vivió en esta ciudad desde 1965 hasta 2001. Vivía bajo la apariencia de un mendigo. Trascendiendo el insignificante «yo», la vida mundana, las religiones y sus rituales, este gran Yogi brilla intensamente en el cielo espiritual. ¡Su aspecto era el de un desaliñado mendigo, pero tenía la luminosidad de Dios! ¡Sí, Dios en forma de mendigo! El autor aprendió de este gran Sabio el modo de vivir. Este gran Sabio guio a todos en el viaje de humano a Dios. Este extraordinario Sabio vivió y murió en Tiruvannamalai. Al percibir la vida de este gran Sabio, uno tendrá amor por la vida, por la muerte y por Dios. Este raro Sabio sugirió al autor que viviera en este Sagrado Lugar, Tiruvannamalai, y el autor vive aquí desde entonces. El autor ha escrito otro libro, *Amarakavyam, Biografía de Yogi Ramsuratkumar*.